This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

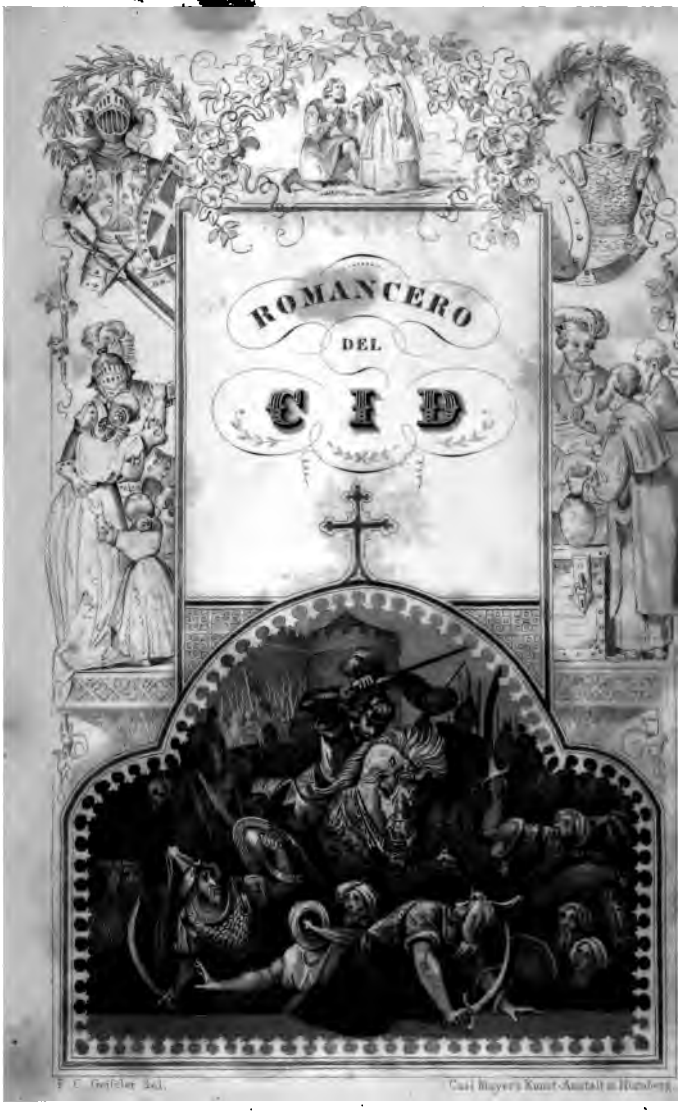
+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`


ROMANCERO
DEL
CID
F. C. Geißler Del.
Carl Mayer's Kunst-Anstalt in Hildburg.

ROMANCERO

DEL

CID

PUBLICADO

POR

A. KELLER

STUTTGART

POR A. LIESCHING Y COMP.

1840

Spanish
Garcia
1-3-24
9469

1.

'Non me culpedes si he fecho
Mi justicia y mi deber,
Magüer que siendo pequeño
Me nombraste por juez.
Entre todos me escogistes
Por de mas madura sien,
Porque ficiese derecho
De lo fecho mal y bien,
Non fagais desaguisado
Si al robador enforqué,
Que en homes este delito
No causa ninguna prez.
Como de veras me pago,
De las burlas non curé,
Que el que pugna por la honra
Enemigo della fue.
Atended que la justicia,
En burlas y en veras, fue
Vara tan firme y derecha
Que non se pudo torcer.
Verdad, entre burla y juego,
Como es fija de la fé
Es peña que al agua y viento

Para siempre está de un ser.
Miémbraseme que mi abuelo,
En buen siglo su alma esté,
Muchas veces me decia
Aquesto que agora oireis:
'El home en sus mancebías
Siempre debiera aprender
Á facer siempre derecho
Cuando en mas burlas esté.'
Así fice esta vegada,
Yo cuido que fice bien,
Que sigo un abuelo honrado
Que nadie se quejó dél.'
Esto decia Rodrigo
Afinojado ante el rey,
Delante los que juzgaba
Ántes de los años diez.

2.

Cuidando Diego Lainez
En la mengua de su casa
Fidalga, rica y antigua
Antes de Iñigo y Abarca,
Y viendo que le fallecen
Fuerzas para la venganza,
Porque por sus luengos dias
Por sí no puede tomalla,
Non puede dormir de noche,

Nin gustar de las viandas,
Ni alzar del suelo los ojos,
Ni osar salir de su casa,
Nin fablar con sus amigos,
Que antes les niega la fabla,
Temiendo que les ofenda
El aliento de su infamia.
Estando, pues, combatiendo
Con estas honrosas bascas,
Para usar de una esperiencia,
Que no le salió contraria,
Mandó llamar á sus fijos,
Y sin decilles palabra
Les fué apretando uno á uno
Las fidalgas tiernas palmas,
No para mirar en ellas
Las quirománticas rayas,
Que este fechicero abuso
No era nacido en España:
Mas prestando el honor fuerzas,
Á pesar del tiempo y canas,
Á la fria sangre y venas,
Nervios y artérias heladas,
Les apretó de manera
Que dijéron 'Señor, basta;
¿ Qué intentas, ó qué pretendes?
Suéltanos ya, que nos matas.'
Mas cuando llegó á Rodrigo,
Casi muerta la esperanza
Ó el fruto que pretendia,
Que á do no piensan se halla,

Encarnizados los ojos
Cual furiosa tigre hircana
Con mucha furia y denuedo
Le dice aquestas palabras:
'Soltedes, padre, en mal hora,
Soltedes en hora mala,
Que á no ser padre, no hiciera
Satisfaccion de palabras;
Ántes con la mano mesma
Vos sacára las entrañas,
Faciendo lugar el dedo
En vez de puñal ó daga.'
Llorando de gozo el viejo
Dijo 'Fijo de mi alma,
Tu enojo me desenoja,
Y tu indignacion me agrada.
Esos brios, mi Rodrigo,
Muéstralos en la demanda
De mi honor, que está perdido,
Si en tí no se cobra y gana.'
Contóle su agravio, y dióle
Su bendicion, y la espada,
Con que dió al conde la muerte,
Y principio á sus fazañas.

3.

Pensativo estaba el Cid,
Viéndose de pocos años
Para vengar á su padre
Matando al conde Lozano.
Miraba el bando temido
Del poderoso contrario,
Que tenia en las montañas
Mil amigos asturianos:
Miraba como en las cortes
Del rey de Leon Fernando
Era su voto el primero,
Y en guerras mejor su brazo.
Todo le parece poco
Respeto de aquel agravio;
El primero que se ha fecho
Á la sangre de Lain Calvo.
Al cielo pide justicia,
Y á la tierra pide campo,
Y al viejo padre licencia,
Y á la honra esfuerzo y brazo.
Non cuida de su niñez,
Que en naciendo es costumbrado
Á morir por casos de honra
El valiente fijodalgo.
Descolgó una espada vieja
De Mudarra el castellano,
Que estaba vieja y mohosa
Por la muerte de su amo.
Y pensando que ella sola

Bastaba para el descargo,
Ántes que se la ciñese,
Así le dice turbado:
'Faz cuenta, valiente espada,
Que es de Mudarra mi brazo,
Y que con su brazo riñes
Porque suyo es el agravio.
Bien sé que te correrás
De verte así en la mi mano,
Mas no te podrás correr
De volver atras un paso.
Tan fuerte como tu acero
Me verás en campo armado:
Tan bueno como el primero
Segundo dueño has cobrado,
Y cuando alguno te venza,
Del torpe fecho enojado
Fasta la cruz en mi pecho
Te esconderé muy airado.
Vamos al campo, que es hora
De dar al conde Lozano
El castigo, que merece
Tan infame lengua y mano.'
Determinado va el Cid,
Y va tan determinado,
Que en espacio de una hora
Quedó del conde vengado.

4.

'Non es de sesudos homes,
Nin de infanzones de pró,
Facer denuesto á un fidalgo,
Que es tenudo en mas que vos.
Non los fuertes barraganes
Del vueso ardid tan feroz,
Prueban en homes ancianos
El su juvenil furor.
Non son buenas fechorías
Que los homes de Leon
Fieran en el rostro á un viejo,
Y no el pecho á un infanzon.
Cuidárais que era mi padre,
De Lain Calvo sucesor,
Y que no sufren los tuertos
Los que han de buenos blason.
Mas ¿cómo vos atrevísteis
Á un home, que solo Dios,
Siendo yo su fijo, puede
Facer aquesto, otro non?
La su noble faz ñublásteis
Con nube de deshonor,
Mas yo desfaré la niebla,
Que es mi fuerza la del sol,
Que la sangre dispercude
Mancha, que finca en la honor,
Y ha de ser, si bien me lembro,
Con sangre del malhechor.
La vuesa, conde tirano,

Lo será, pues su furor
Os movió á desaguisado
Privándovos de razon.
Mano en mi padre pusísteis
Delante el rey con furor,
Cuida que lo denostásteis,
Y que soy su fijo yo.
Mal fecho ficísteis, conde,
Yo vos reto de traidor,
Y catad, si vos atiendo,
Si me causaréis pavor.
Diego Lainez me fizo
Bien cendrado en su crisol,
Yo probaré en vos mis fuerzas,
Y en vuesa falsa intencion.
Non vos valdrá el ardimiento
De mañero lidiador,
Pues para me combatir
Traigo mi espada y troton.'
Aquesto al conde Lozano
Dijo el buen Cid Campeador,
Que despues por sus fazañas
Este nombre mereció.
Dióle la muerte y vengóse,
La cabeza le cortó,
Y con ella ante su padre
Contento se afinojó.

5.

Consolando al noble viejo
Está el valiente Rodrigo,
Apercibiendo venganza
Y resistiendo suspiros.
Viendo al venerable anciano
Tan sin razon desmentido,
Yantar no puede bocado,
Que nunca yantó ofendido.
'Non vos dé pena, señor,
El tuerto, que el conde os fizo,
Que cuando se atrevió á vos
Non cuidaba era yo vivo:
Las lágrimas que verteis
Dan en mi alma hilo á hilo,
Y como van á su centro
Conviértense en rayos vivos.
Por el alto Dios del cielo,
Y en fé que soy vueso fijo,
Que os he de facer vengado
Ó me mataré á mí mismo.
Dadme vuesa bendicion
Con la que habeis pretendido
En piedra de vueso honor
Probar los quilates mios.
Siendo vos mi ensayador
Tanto de punto he subido
Que presto vereis el fin
Que á vueso mal dió principio.'
Tomó una espada y rodela

Y de secreto se ha ido,
Vido al conde paseando,
Y estas palabras le ha dicho:
'Conde, lozano estaredes
De aqueste gran valentío
Porque posastes la mano
Donde home humano ha podido.
Sí por la divina ley
Sabeis que fue permitido
La ofensa que se hizo al padre
Que la restauren los fijos.
Aunque acá por la del duelo
Por ser de noventa y cinco,
El mio no está cargado,
Vos lo estais y desmentido,
Que el que está en cuerpo de guarda,
Ó es de la edad que he dicho,
Ni agravia ni es afrentado,
Por las razones que he dicho;
Y ántes que muera de pena,
Ó non llegue de corrido,
Vengo por vuestra cabeza
Porque se la he prometido.'
Faciendo dél menosprecio
El conde se ha sonreido.
'Véte, rapaz, non te faga
Azotar cual page niño.'
Poniendo mano el buen Cid
Con gran cólera le ha dicho:
'La razon con la nobleza
Mas vale que diez amigos.'

Son tan soberbios los golpes,
Y tan sin reparo han sido,
Que la cabeza del cuerpo
En un punto ha dividido.
Por los cabellos la lleva,
Y dándola al padre dijo:
'Quien os trató mal en vida
Catalde á vueso servicio.'

6.

Llorando Diego Lainez
Yace sentado á la mesa,
Vertiendo lágrimas tristes,
Y tratando de su afrenta,
Y trasportándose el viejo,
La mente siempre inquieta,
Va de temores honrados
Levantando mil quimeras,
Cuando Rodrigo venia
Con la cortada cabeza
Del conde, vertiendo sangre,
Y asida por la melena.
Tiró á su padre del brazo,
Y del sueño lo recuerda,
Y con el gozo que trae
Le dice desta manera:
'Veis aquí la yerba mala,
Para que vos comais buena';

Abrid, mi padre, los ojos,
Y alzad la faz, que ya es cierta
Vuesa honra, y ya con vida
La resucito de muerta.
De su mancha está lavada
Á pesar de su soberbia,
Que hay manos, que no son manos,
Y esta lengua ya no es lengua.
Ya os he vengado, señor,
Que está la venganza cierta
Cuando la razon ayuda
Á cualquier que se arma della.'
Piensa que lo sueña el viejo,
Mas no es así, que non sueña,
Sino que el llorar prolijo
Mil caractéres le muestra;
Mas al fin alzó los ojos,
Que fidalgas sombras ciegan,
Y conoció á su enemigo,
Aunque en la mortal librea.
'Rodrigo, fijo del alma,
Encubre aquesa cabeza,
No sea la de Medusa
Que me trueque en dura piedra,
Y sea tal mi desventura,
Que antes que te lo agradezca
Se me abra el corazon
Con alegría tan cierta.
¡Oh conde Lozano infame!
El cielo de tí me venga,
Y mi razon contra tí

Ha dado á Rodrigo fuerzas.
Sientate á yantar, mi fijo,
Do estoy, á mi cabecera,
Que quien tal cabeza trae
Será en mi casa cabeza.'

7.

Cabalga Diego Lainez
Al buen rey besar la mano,
Consigo se los llevaba
Los trecientos fijosdalgo.
Entre ellos iba Rodrigo,
El soberbio castellano,
Todos cabalgan á mula,
Solo Rodrigo á caballo,
Todos visten oro y seda,
Rodrigo va bien armado,
Todos espadas ceñidas,
Rodrigo estoque dorado,
Todos con sendas varicas,
Rodrigo lanza en la mano,
Todos guantes olorosos,
Rodrigo guante mallado,
Todos sombreros muy ricos,
Rodrigo casco afinado
Y encima del casco lleva
Un bonete colorado.
Andando por su camino,

Unos con otros fablando
Allegados son á Burgos,
Con el rey se han encontrado:
Los que vienen con el rey
Entre sí van rozonando.
Unos lo dicen de quedo,
Otros lo van pregonando:
'Aquí viene entre esta gente
Quien mató al conde Lozano.'
Como lo oyera Rodrigo,
En hito los ha mirado:
Con alta y soberbia voz
De esta manera ha fablado:
'Si hay alguno entre vosotros
Su pariente ó adeudado
Que le pese de su muerte,
Salga luego á demandallo;
Yo se lo defenderé
Quier á pie, quier á caballo.'
Todos responden á una:
'Demándetelo el diablo.'
Todos se apearon juntos
Para al rey besar la mano;
Rodrigo se quedó solo
Encima de su caballo.
Entonces fabló su padre,
Bien oireis lo que ha fablado:
'Apeadvos vos, mi fijo,
Besareis al rey la mano,
Porque él es vueso señor,
Vos, fijo, sois su vasallo.'

Desque Rodrigo esto oyera
Sintióse muy agraviado;
Las palabras que responde
Son de hombre muy denodado:
'Si otro me lo dijera,
Ya me lo hubiera pagado,
Mas por mandarlo vos, padre,
Yo lo faré de buen grado.'
Ya se apeaba Rodrigo
Para al rey besar la mano;
Al fincar de la rodilla
El estoque se ha arrancado:
Espantóse de ello el rey,
Y dijo como turbado:
'Quítateme allá, Rodrigo,
Quítateme allá diablo,
Que tienes el gesto de home,
Y los fechos de leon bravo.'
Como Rodrigo esto oyó,
Apriesa pide el caballo,
Con la voz muy alterada
Contra el rey asi fablando:
'Por besar mano de rey
No me tengo por honrado,
Porque la besó mi padre
Me tengo por afrentado.'
En diciendo estas palabras
Salido se ha de palacio,
Consigo se los tornaba
Los trecientos fijosdalgo:
Si bien vinieron vestidos,

Volvieron mejor armados;
Y si vinieron en mûlas
Todos vuelven en caballos.

8.

Grande rumor se levanta
De gritos, armas y voces
En el palacio de Búrgos,
Donde son los ricos homes.
Baja el rey de su aposento
Y con él toda la corte,
Y á las puertas de palacio
Hallan á Jimena Gomez,
Desmelenado el cabello,
Llorando á su padre el conde
Y á Rodrigo de Vibar
Ensangrentado el estoque.
Viéron al sobervio mozo
El rostro airado que pone,
De doña Jimena oyendo
Lo que dicen sus clamores.
'Justicia, buen rey, te pido,
Y venganza de traidores,
Así la logren tus fijos,
Y de sus fazañas goces,
Que aquel que no la mantiene,
De rey no merece el nombre,
Nin comer pan en manteles,

Nin que le sirvan los nobles.
Mira, buen rey, que desciendo
De aquellos claros varones,
Que á Pelayo defendiéron
Con castellanos pendones.
Y cuando no fuera así,
Tu brazo ha de ser conforme,
Dando venganza á los chicos
Con rigor de los mayores.
Y tú, matador rabioso,
Tu espada sangrienta corre
Por esta humilde garganta
Sujeta á su duro golpe.
Mátame, traidor, á mi,
No por muger me perdones,
Mira que pide justicia
Contra tí Jimena Gomez.
Pues mataste un cavallero
El mejor de los mejores,
La defensa de la fe,
Terror de los Almanzores;
No es mucho, rapáz villano,
Que te afrente y te deshonre:
La muerte, traidor, te pido,
No me la niegues ni estorves.
En esto viendo Jimena
Que Rodrigo no responde,
Y que tomando las riendas
En su cavallo se pone;
El rostro volviendo á todos,

Por obligallos da voces,
Y viendo que no le siguen,
Dice '¡Venganza, señores!'

9.

Dia era de los reyes,
Dia era señalado,
Cuando dueñas y doncellas
Al rey piden aguinaldo,
Y no es Jimena Gomez,
Hija del conde Lozano,
Que puesta delante el rey
Desta manera ha hablado:
'Con mancilla vivo, rey,
Con ella vive mi madre;
Cada dia que amanece
Veo quien mató á mi padre
Caballero en un caballo
Y en su mano un gavilane;
Otras veces un halcon
Que trae para cazare,
Y por me hacer mas enojo
Cébalo en mi palomare;
Con sangre de mis palomas
Ensangrentó mi briale.
Enviéselo á decir,
Envióme á menazare
Que me cortará mis haldas

Por vergonzoso lugare,
Me forzará mis doncellas
Casadas y por casarè;
Matárame un pagecico
So haldas de mi briale.
Rey que no hace justicia
No debia de reinare,
Ni cabalgar en caballo,
Ni espuela de oro calzare,
Ni comer por en manteles,
Ni con la reina holgare,
Ni oir misa en sagrado,
Porque no merece mase.'
El rey de que aquesto oyera
Comenzara de hablare:
'¡Oh válame Dios del cielo!
Quiérame Dios consejare:
Si yo prendo ó mato al Cid,
Mis cortes se volverane;
Y si no hago justicia,
Mi alma lo pagarae.'
'Tén tú las tus cortes, rey,
No te las revuelva nadie,
Y al que á mi padre mató
Dámelo tú por iguale,
Que quien tanto mal me hizo
Sé que algun bien me harae.'
Entonces dijera el rey,
Bien oireis lo que dirae:
'Siempre lo oí decir,
Y agora veo que es verdade,

Que el seso de las mugeres
Que non era naturale:
Hasta aquí pidió justicia,
Ya quiere con él casare:
Yo lo haré de muy buen grado,
De muy buena voluntade.
Mandarle quiero una carta,
Mandarle quiero llamare.'
Las palabras no son dichas,
La carta camino vae;
Mensagero que la lleva
Dado la habia á su padre.
'Malas mañas habeis, conde,
No os las puedo yo quitare,
Que cartas que el rey os manda
No me las querais mostrare.'
'No era nada, mi fijo,
Sino que vades allae,
Quedaos vos aquí, mio hijo,
Yo iré en vuestro lugare.'
'Nunca Dios tal cosa quiera
Ni santa María lo mande,
Sino que adonde vos fuéredes
Que allá vaya yo delante.'

10.

En Burgos está el buen rey
Asentado á su yantare,
Cuando la Jimena Gomez
Se le vino á querellare.
Cubierta toda de luto,
Tocas de negro cendale,
Las rodillas por el suelo
Comenzára de fablare.
'Con mancilla vivo, rey,
Con ella murió mi madre,
Cada dia que amanece
Veo al que mató á mi padre
Caballero en un caballo,
Y en su mano un gavilane.
Por facerme mas despecho
Cébalo en mi palomare,
Mátame mis palomillas
Criadas y por criare,
La sangre que sale dellas
Teñido me ha mi briale,
Enviéselo á decire,
Envióme á amenazare:
Rey que non face justicia
Non debiera de reinare,
Nin cabalgar en caballo,
Nin con la reina fablare,
Nin comer pan á manteles,
Nin menos armas le armare.'
El rey cuando aquesto oyera

Comenzara de pensare:
'Si yo prendo ó mato al Cid,
Mis córtes revolveránse;
Pues si lo dejo de hacer,
Dios me lo ha de demandare;
Mandarle quiero una carta,
Mandarle quiero á llamare.'
Sus palabras no son dichas,
La carta camino vae,
Mensagero que la lleva
Dado la habia á su padre.
Cuando el Cid aquesto supo
Así comenzó á fablare:
'Mala mañana habèis, conde,
Non vos las puedo quitare,
Que carta que el rey vos manda
Non me la quereis mostrare.'
'Non era nada, mi fijo,
Si non que vades allae:
Fincad vos acá, mi fijo,
Que yo iré en vueso lugare.'
'Nunca Dios lo tal quisiere
Nin santa María su madre,
Sino que donde vos fuéredes
Tengo yo de ir adelante.'

Que me dades pena grande,
Que yo daré buen remedio
Para todos vuestros males.
Al Cid no le he de ofender,
Que es hombre que mucho vale
Y me defiende mis reinos
Y quiero que me los guarde;
Pero yo faré un partido
Con él, que no os esté male,
De tomalle la palabra
Para que con vos se case.'
Contenta quedó Jimena
Con la merced quo lé face,
Que quien huérfana la fizo
Aquese mesmo la ampare.

12.

Sentado está el señor rey
En su silla de respaldo,
De su gente mal regida
Desavenencias juzgando.
Dadivoso y justiciero
Premia al bueno y pena al malo,
Que castigos y mercedes
Hacen seguros vasallos.
Arrastrando luengos lutos
Entráron treinta fidalgos
Escuderos de Jimena

Fija del conde Lozano.
Despachados los maceros
Quedó suspenso el palacio,
Y así comenzó sus quejas
Humillada en los estrados:
'Señor, hoy hace seis meses,
Que murió mi padre á manos
De un muchacho, que las tuyas
Para matador criaron.
Cuatro veces he venido
Á tus pies, y todas cuatro
Alcancé prometimientos,
Justicia jamas alcanzo.
Don Rodrigo de Vibar,
Rapaz, orgulloso y vano,
Profana tus justas leyes
Y tú amparas un profano:
Tú le celas, tú le encubres,
Y despues de puesto en salvo
Castigas á tus merinos,
Porque no pueden prendallo.
Si de Dios los buenos reyes
La semejanza y el cargo
Representan en la tierra
Con los humildes humanos,
Non debiera de ser rey,
Bien temido y bien amado,
Quien fallece en la justicia
Y esfuerza los desacatos.
Mal lo miras, mal lo piensas,
Perdona si mal te fablo,

Que la injuria en la muger
Vuelve el respeto en agravio.'
'No haya mas, gentil doncella',
Respondió el primer Fernando,
'Que ablandarán vuesas quejas
Un pecho de acero y mármol.
Si yo guardo á don Rodrigo,
Para vueso bien lo guardo,
Tiempo vendrá que por él
Convirtais en gozo el llanto.'
En esto llegó á la sala
De doña Urraca un recado,
Asióla del brazo el rey;
Donde está la infanta entráron.

13.

Reyes moros en Castilla
Entran con grande alarido,
De moros son cinco reyes,
Lo demas mucho gentío.
Pasaron por junto á Burgos,
Á Montesdoca han corrido;
Y corriendo á Belforado,
Tambien á Santo Domingo,
Á Nájera y á Logroño,
Todo lo avian destruido.
Llevan presa de ganados,
Muchos cristianos cautivos,

Hombres muchos y mugeres,
Y tambien niñas y niños.
Ya sé vuelven á sus tierras
Bien andantes y muy ricos,
Porque el rey, ni otro ninguno
Á quitárselo han salido.
Rodrigo cuando lo supo
En Vivar el su castillo,
Mozo es de pocos dias,
Los veinte años no ha cumplido,
Cavalga sobre Babieca,
Y con él los sus amigos,
Apellidára á la tierra,
Mucha gente le ha venido,
Gran salto diera en los moros
En Montesdoca el castillo,
Venciera todos los moros,
Y prendió los reyes cinco;
Quitárales la gran presa,
Y gentes, que iban cautivos;
Repartiera las ganancias
Con los que le avian seguido,
Los reyes trajera presos
Á Vivar el su castillo,
Entrególos á su madre,
Ella los ha recibido,
Soltólos de la prision,
Vasallage han conocido,
Y á Rodrigo de Vivar
Todos lo han bendecido;
Losvan su valentía,

Sus parias le han prometido,
Fuéronse para sus tierras,
Cumpliendo lo que avian dicho.

14.

De Rodrigo de Vivar
Muy grande fama corria,
Cinco reyes ha vencido
Moros de la Moreria.
Soltólos de la prision
Do metidos los tenia,
Quedaron por sus vasallos,
Sus parias le prometian.
En Burgos estaba el rey,
Que Fernando se decia;
Aquesa Jimena Gomez
Ante el buen rey parecia.
Humilládose habia ante él
Y su razon proponia:
'Fija soy yo de don Gomez,
Que en Gormaz condado habia,
Don Rodrigo de Vivar
Lo mató con valentía:
La menor soy yo de tres
Hijas que el conde tenia,
Y vengoos á pedir merced
Que me fagais este dia,
Y es que aquese don Rodrigo

Por marido yo os pedia;
Ternéme por bien casada,
Honrada me contaria,
Que soy cierta que su hacienda
Ha de ir en mejoría,
Y él mayor en el estado,
Que en la vuesa tierra habia.
Faréisme muy gran merced,
Facerlo vos bien vernia:
Porque es servicio de Dios,
Y yo le perdonaria
La muerte que dió á mi padre
Si él aqu sto concedia.'
Al rey le pareció bien
Lo que Jimena pedia;
Escribiérale sus cartas,
Que viniese le decia
Á Plasencia, donde estaba,
Que es cosa que le cumplia.
Rodrigo, que vió las cartas,
Que el rey Fernando le envia,
Cabalgó sobre Babieca,
Muchos en su compañía:
Todos eran fijosdalgo
Los que Rodrigo traía:
Armas nuevas traían todos,
De una color se vestian:
Amigos son y parientes
Todos los que le servian:
Trecientos eran aquestos
Que con Rodrigo venian.

El rey salió á recibirlo,
Que muy mucho le queria,
Y dijo el rey á Rodrigo:
'Agradézcoos la venida;
Que aquesa Jimena Gomez
Por marido á vos pedia,
Y la muerte del su padre
Perdonada vos tenia;
Yo vos ruego lo fagais,
Dello gran placer habria,
Faceros hé gran merced,
Muchas tierras yo os daria.'
'Pláceme, rey y señor',
Don Rodrigo respondia,
'En esto y en todo aquello
Que tu voluntad seria.'
El rey se lo agradeció,
Desposado los habia
El obispo de Palencia,
Y el rey dádole habia
Á Rodrigo de Vivar
Mucho mas que antes tenia,
Y amóle en su corazon,
Que todo lo merecia.
Despidiérase del rey,
Para Vivar se volvia,
Consigo lleva su esposa,
Su madre la recebia:
Rodrigo se la encomienda
Como á su persona misma;
Prometió como quien era

Que á ella no llegaria
Hasta que las cinco huestes
De los moros no vencia.

15.

A Jimena y á Rodrigo
Prendió el rey palabra y mano
De juntarlos para en uno
En presencia de Lain Calvo;
Las enemistades viejas
Con amor las olvidaron,
Que donde preside amor
Se olvidan quejas y agravios.
El rey dió al Cid á Valduerna,
Á Saldaña y Belforado,
Y á San Pedro de Cardeña
Que en su hacienda vincularon.
Entróse á vestir de boda
Rodrigo con sus hermanos,
Quitóse gola y arnés
Resplandeciente y grabado,
Púsose un medio botarga
Con unos vivos morados,
Calzas, valona tudesca
De aquellos siglos dorados,
Eran de grana de polvo,
Y de vaca unos zapatos,
Con dos hebillas por cintas
Que le apretaban los lados;

Camison redondo y justo
Sin filetes ni recamos,
Que entonces el almidon
Era pan para muchachos,
Un jubon de raso negro
Ancho de manga, estofado,
Que en tres ó cuatro batallas
Su padre lo habia sudado.
Una acuchillada cuera
Se puso encima del raso
En remembranza y memoria
De las muchas que habia dado.
Una gorra de contray
Con una pluma de gallo,
Llevaba puesto un tudesco
En felpa todo aforrado,
La tizona rabitiesa,
Del mundo temor y espanto,
En tiros nuevos traía
Que costaron cuatro cuartos.
Mas galan que Gerineldos
Baja el Cid famoso al patio,
Donde rey, obispo y grandes
En pie estaban aguardando.
Tras esto bajó Jimena
Tocada en toca de trapos,
Y no con estas quimeras
Que agora llaman hurracos.
De paño de Londres fino
Era el vestido bordado,
Unas garnachas muy justas

Con un chapin colorado.
Un collar de ocho patenas
Con un San Miguel colgando,
Que apreciaron una villa
Solamente de las manos.
Llegaron juntos los novios,
Y al dar la mano y abrazo
El Cid mirando á la novia
Le dijo todo turbado:
'Maté á tu padre, Jimena,
Pero no á desaguisado:
Matéle de hombre á hombre
Para vengar cierto agravio.
Maté hombre y hombre doy,
Aquí estoy á tu mandado,
Y en lugar del muerto padre
Cobraste marido honrado.'
Á todos pareció bien,
Su discrecion alabaron,
Y así se hicieron las bodas
De Rodrigo el castellano.

16.

A su palacio de Burgos,
Como buen padrino honrado,
Llevaba el rey á yantar
Á sus nobles afijados.
Salen juntos de la iglesia
El Cid, el obispo y Lain Calvo

Con el gentío del pueblo
Que les iba acompañando.
Por la calle adonde van
A costa del rey gastaron
En un arco muy polido
Mas de treinta y cuatro cuartos.
En las ventanas alfombras,
En el suelo juncia y ramos,
Y de trecho á trecho habia
Mil trobas al desposado.
Salió Pelayo hecho toro
Con un paño colorado,
Y otros que le van siguiendo,
Y una danza de lacayos.
Tambien Antolin salió
A la gineta en un asno,
Y Pelaez con vejigas
Fuyendo de los mochachos.
Diez y seis maravedís
Mandó el rey dar á un lacayo
Porque espantaba á las fembras
Con un vestido de diablo.
Mas atrás viene Jimena
Trabándola el rey la mano,
Con la reina su madrina,
Y con la gente de manto.
Por las rejas y ventanas
Arrojaban trigo tanto,
Que el rey llevaba en la gorra,
Como era ancha, un gran puñado;
Y á la humildosa Jimena

Se le metian mil granos,
Por la marquesota, al cuello,
Y el rey se los vá sacando.
Envidioso dijo Suero,
Que lo oyera el rey, en alto:
'Aunque es de estimar ser rey,
Estimara mas ser mano.'
Mandóle pòr el requiebro
El rey un rico penacho,
Y á Jimena le rogó
Que en casa le dé un abrazo.
Fablándola iba el rey
Mes siempre la fabla en vano,
Que non dirá discrecion
Como lo que faz callando.
Llegó á la puerta el gentío
Y partiéndose á dos lados,
Quedóse el rey á comer
Y los que eran convidados.

17.

Domingo por la mañana
Cuando el claro sol salió
Mas alegre que otras veces
Por gozar de la ocasion,
Don Rodrigo de Vivar,
El que la palabra dió
De casarse con Jimena,

Ese dia la cumplió;
Y para ir á la iglesia
A tomar la bendicion,
Por mostrar lo que valia
¡Oh qué galan que salió!
Que de raso columbino
Llevaba un rico jubon,
Calza colorada y justa,
Porque su gusto ajustó,
Bohemio de paño negro,
De raso la guarnicion,
La manga larga y angosta
Con capilla de buytron,
Jaqueta lleva de raja
Y en ella mucho brahon,
Y las faldetas tan cortas
Que se parece el jubon:
Lleva un cinto tachonado,
De plata los cabos son,
Pendiente lleva del cinto
Un doblado mocador:
Zapatos lleva de seda
De un amarillo color,
Abiertos y acuchillados
Porque era acuchillador:
Un collar de piedras y oro
Que al muerto suegro sirvió,
La gorra lleva con plumas,
Y un labrado camison,
Y la tizonada espada
A quien él mucho estimó

De terciopelo morado
Los tiros y vaina son.
Todos los grandes le aguardan
Cuantos en la corte son:
Sale el Cid, y hácenle campo
Porque era Cid campeador.
El rey le lleva á su lado.
Que en hacerlo adivinó,
Que de otros muy muchos reyes
Rodrigo le hará señor.
Todos le llevan en medio
En orden y procesion,
Y para ir á la iglesia
Todos se mueven á un son.

18.

Celebradas ya las bodas,
Á do la corte yacia,
De Rodrigo con Jimena,
Á quien tanto el rey queria;
El Cid pide al rey licencia
Para ir en romeria
Al apostol Santiago,
Porque asi lo prometia.
El rey tuvolo por bien,
Muchos dones le daria,
Rogóle viniese presto,
Que es cosa que le cumplia.

Despidióse de Jimena,
Á su madre la daria,
Diciendo que la regale,
Que en ello merced le haria.
Llevava veinte fidalgos
Que ván en su compañía,
Dando va muchas limosnas
Por Dios y santa Maria.
Y allá en medio del camino
Un gafo le aparecia,
Metido en un tremedal
Que salir dél no podia.
Grandes voces está dando
Por amor de Dios pedia,
Que lo sacasen de alli,
Pues de ello se serviria.
Cuando lo oyera Rodrigo,
Del cavallo decendia,
Ayudólo á levantar,
Y consigo lo subia.
Lleváralo á su posada
Consigo cenado avia,
Fizierales una cama,
En la cual ambos dormian.
Hacia allá á la media noche,
Ya que Rodrigo dormia,
Un soplo por las espaldas
El gafo dado le avia,
Tan recio, que por los pechos
Á don Rodrigo salia;
Despertó muy espantado,

Al gafo buscado avia.
No lo hallava en su cama,
Á voces lumbre pedia,
Traido le avian lumbre,
Y el gafo no parecia.
Tornado se avia á la cama,
Gran cuidado en sí tenia
De lo que le aconteciera,
Mas un hombre á el venia,
Vestido de paños blancos,
Desta manera decia:
'¿Duermes ó velas Rodrigo?'
'No duermo' le respondia;
'Pero dime quien tu eres,
Que tanto resplandecias.'
'San Lazaro soy, Rodrigo,
Que yo á fablarte venia;
Yo soy el gafo, que tú
Por Dios tanto bien facias.
Rodrigo, Dios bien te quiere,
Y otorgado te tenia,
Que lo que tú comenzares
En lides ó en otra via
Lo cumplirás á su honra,
Y crecerás cada dia.
De todos serás temido,
De cristianos y morisma,
Y que los tus enemigos
Empecer no te podrian.
Morirás tú muerte honrada,
Tu persona no vencida,

Tú serás el vencedor,
Dios su bendicion te embia.'
En diciendo estas palabras
Luego desaparecia:
Levantóse don Rodrigo,
De finojos se ponia,
Dió gracias á Dios del cielo,
Tambien á santa Maria.
Ansi estuvo en oracion
Hasta que fuera de dia.
Partióse para Santiago,
Su romeria cumplia;
De alli se fué á Calahorra,
Adonde el buen rey yacia.
Recibiéralo muy bien,
Folgóse con su venida,
Lidió con Martin Gonzalez,
En el campo lo vencia.

19.

Ya se parte don Rodrigo
Que de Vivar se apellida
Para visitar Santiago
Adonde vá en romería.
Despidióse de Fernando
Aquese rey de Castilla,
Que le dió muchos haberes,
Sin dones que dado habia.

Veinte vasallos conmigo
Llevaba en su compañía,
Mucho bien y gran limosna
Hacia por donde iba,
Daba á comer á los pobres,
Y á los que pobreza habian.
Siguiendo por su camino
Muy grande llanto oía,
Que en medio de un tremedal
Un gafo triste plañia,
Dando voces que lo saquen
Por Dios y santa María.
Rodrigo cuando lo oye
Para el gafo se venia,
Decendiera de la bestia,
En tierra se decendia:
En la silla lo subió,
Delante sí lo ponia;
Llegaron á la posada
Do albergaron aquel dia.
Sentados son á cenar,
Comian á una escudilla.
Gran enojo habian los suyos
De aquesto que el Cid hacia,
No quieren estar presentes,
Á otra posada se iban.
Hicieron al Cid y al gafo
Una cama en que dormian
Ambos, cuando á media noche,
Ya que Rodrigo dormia,
Un soplo por las espaldas

El gafo dado le habia,
Tan recio fué que á los pechos
Á don Rodrigo salia.
Despertó muy espantado,
Al gafo buscado habia:
No lo hallaba en la su cama,
Á voces lumbre pedia.
Traídole habian la lumbre,
El gafo no parecia;
Tornado se habia á la cama,
Gran cuidado en sí tenia
De lo que le aconteciera,
Mas vió un hombre que á él venia
Vestido de paños blancos,
Y que aquesto le decia:
'¿Duermes ó velas, Rodrigo?'
'No duermo' le respondia,
'Pero dime quién tú eres
Que tanto resplandecias.'
'San Lázaro soy, Rodrigo,
Yo, que á te hablar venia;
Yo soy el gafo á que tú
Por Dios tanto bien hacias.
Rodrigo, Dios bien te quiere,
Otorgado de tenia
Que lo que tú comenzares
En lides, ó en otra guisa,
Lo cumplirás á tu honra
Y crecerá cada dia.
De todos serás temido,
De cristianos y morisma,

Y que los tus enemigos
Empecerte no podrian;
Morirás, tú, muerte honrada,
No tu persona vencida,
Tú serás el vencedor,
Dios su bendicion te envía.'
En diciendo estas palabras
Luego se desparecia,
Levantóse don Rodrigo
Y de hinojos se ponia,
Dió gracias á Dios del cielo,
Tambien á santa María;
Ansi estuvo en oracion
Hasta que fuera de dia.
Partiérase á Santiago,
Su romería cumplia;
De allí se fue á Calahorra
Adonde el buen rey yacia.
Muy bien lo habia recebido,
Holgóse con su venida,
Lidió con Martin Gonzalez
Y en el campo lo vencia.

20.

Sobre Calahorra esa villa
Contienda se ha levantado
Entre el buen rey de Leon,
Llamado el primer Fernando,
Y Ramiro de Aragon

Cuyo reino es el nombrado,
Que ambos los reyes dicen,
Que es villa de su reinado.
Por quitar muertes y guerras
Los reyes han acordado
Que lidien dos caballeros,
Cada uno de su bando,
Y el que de aquestos venciese
Que su rey la haya á su mando.
Fernando nombró á Rodrigo
De Vivar el muy nombrado,
Ramiro á Martin Gonzalez
Muy valiente y esforzado.
Armados ambos que son
En el campo son entrados:
En haciendo la señal
Muy recio se han encontrado;
Quebraron ambos las lanzas,
Quedaron muy lastimados,
Mal feridos de los fierros,
De los encuentros pasados.
Martin le dijo á Rodrigo,
De esta suerte le habia hablado:
'Mucho, Rodrigo, vos pese
De haber sido tan osado
De entrar conmigo en batalla
De do saldreis mal pagado,
Que aquesa vuesa cabeza
Aquí quedará en el campo:
Non volvereis á Castilla
Ni á Vivar el vuestro estado

Ni Jimena vuestra esposa
Jamas vos verá á su lado,
Aunque dicen que la amais
Y que della sois amado.'
De las palabras que ha dicho
Mucho á Rodrigo ha pesado,
Y con saña muy crecida
Ansi le habia hablado:
'Sois, Martin, buen caballero,
Notad lo por vos hablado,
Aquesas vuestras palabras
No son de hombre esforzado,
Que aquesta lid comenzada
Por manos se habrá librado,
Non por razones livianas,
De que sois tan abastado.
En la mano de Dios es
Lo que habeis vos razonado,
Y él dará la honra á quien
Viere que es bien empleado.'
Dijo, y con crecido enojo
Para él se fue denodado,
Muchas heridas le dió,
En tierra lo ha derribado.
Don Rodrigo se apeó,
La cabeza le ha cortado,
Y la sangre de su espada
Luego la habia limpiado.
Las rodillas por el suelo,
Las manos puestas en alto,
Muchas gracias daba á Dios

Que tal victoria le ha dado,
Y díjoles á los jueces,
Esto les ha preguntado:
'¿Queda aquí mas por hacer
Para que sea del reinado
De mi señor Calahorra
Sobre que se ha batallado?'
Respondieron todos juntos:
'No, caballero esforzado,
Que en la batalla pasada
El derecho le es quitado
A Ramiro, apuese rey
Que decia ser de su estado.
Fernando abrazó á Rodrigo,
Tiénenlo por estimado,
Del rey era muy querido,
De todo el mundo loado.

21.

Al arma, al arma sonaban
Los pífaros y atambores,
Guerra, fuego, sangre dicen
Sus espantosos clamores.
El Cid apresta su gente,
Todos se ponen en orden,
Cuando llorosa y humilde
Le dice Jimena Gomez:
'Rey de mi alma y desta tierra conde,
¿Por qué me dejas? ¿donde vas? ¿adonde?

Que si eres Marte en la guerra,
Eres Apolo en la corte
Donde matas bellas damas
Como allá moros feroces.
Ante tus ojos se postran
Y de rodillas se ponen
Los reyes moros, las hijas
De reyes cristianos nobles:
Rey de mi alma y desta tierra conde,
¿Por qué me dejas? ¿donde vas? ¿adonde?
Ya truecan todos las galas
Por lucidos morriones,
Por arneses de Milan
Los blandos paños de Londres:
Las calzas por duras grevas,
Por mallas guantes de flores:
Mas nosotros trocaremos
Las almas y corazones.
Rey de mi alma y desta tierra conde,
¿Por qué me dejas? ¿donde vas? ¿adonde?'
Viendo las duras querellas
De su querida consorte
No puede sufrir el Cid
Que no la consuele y llore.
'Enjugad, señora' dice
'Los ojos hasta que torne.'
Ella mirando los suyos
Su pena publica á voces:
'Rey de mi alma y desta tierra conde,
¿Por que me dejas? ¿donde vas? ¿adonde?'

22.

Muy grandes huestes de moros
A Estremadura corrian,
Captivan muchos cristianos
Acorro ninguno habian.
A Rodrigo de Vivar
Los acorra le pedian,
Don Rodrigo como bueno
Sus gentes luego apellida.
Amigos son y parientes
Todos los que le venian;
En busca vá de los moros,
La su seña va tendida.
Él iba por capitan,
Sobre sí buena loriga,
Cabalga sobre Babieca;
Placer es de ver cual iba.
Animando va á los suyos:
'Nadie muestre cobardía,
Pues que todos sois hidalgos
De los buenos de Castilla
Muramos como valientes
Aquí es bien perder la vida.'
Entre Atienza y san Esteban
Que de Gormáz se decia
Alcanzando habian los moros,
Lid campal habian ferida.
Don Rodrigo los venció,
Libra la gente captiva,
Quitábales los ganados,

Siete leguas los seguia;
Tantos mató de los moros
Que contarse no podian;
Gran haber ganara dellos,
Captivos en demasía.
Doscientos son los caballos
Que á don Rodrigo cabian,
Cien mil marcos el despojo;
Él todo lo repartia
Entre todo la su gente
Comunmente, sin cobdicia:
A Vivar se habia tornado
Con gran honra que adquiria:
De todos es muy loado
Y del rey á maravilla.

23.

La nobla Jimena Gomez
Hija del conde Lozano,
Con el Cid, marido suyo,
Sobre mesa estaba hablando.
Triste, quejosa y corrida
En ver que el Cid haya dado
En despreciar su compaña
Por preciarse de soldado,
Sospechaba que el enojo
Del muerto conde Lozano
Vengaba de nuevo en ella,
Aunque estaba bien vengado;

Y con este sentimiento
Tiernamente suspirando,
Con lágrimas amorosas
Así le dijo llorando:
'¡Desdichada la dama cortesana
Que casa lo mejor que casar puede,
Y dichosa en estremo la aldeana,
Pues no hay quien de su bien la desherede!
Pues si amanece sola á la mañana
No hay sueño por la tarde que la vede
De anochecer al lado de su cuyo,
Segura de la ausencia y daño suyo.
No la despiertan sueños de pelea
Sino el sediento hijuelo por el pecho;
Con dársele y mecerle se recrea
Dejándole dormido y satisfecho.
Piensa que todo el mundo está en su aldea,
Y debajo un pajizo y pobre techo
De dorados palacios no se cura,
Que no consiste en oro la ventura.
Viene el disanto, múdase camisa
Y la saya de boda alegremente,
Corales y patena por divisa
De gozo y libertad que el alma siente:
Vase al soláz, y en él con gozo y risa
Á la vecina encuentra ó al pariente,
De cuyas rudas pláticas se goza
Y en años de vejez la juzgan moza.'
No quiso el Cid que Jimena
Se le aqueje y duela tanto,
Y en la cruz de su Tizona,

Espada que ciñe al lado,
Le jura de no volver
Mas al fronterizo campo
Y vivir gozando della
Y de su noble condado.

24.

Espántame, mi Rodrigo,
Que teniendo ya esperiencia
De la fe que hay en mi alma,
Si es fe la que amor gobierna,
Que así de mí os ausentéis,
Pues se sabe que una ausencia
Suele mudar á las veces
Una arraigada firmeza.
Yo no sé qué desengaño
Aquestas cosas os muestra,
O por qué ansi me tratais,
Si no es que quereis que muera,
Pues que con larga ausencia
A Jimena quitais vida y paciencia.
Fiáisos en que os adoro,
Y no mirais la inclemencia
Del tiempo, que como tiempo
Cualquier tiempo atrás se deja.
No os amenazo, Rodrigo,
Que no es tal vuestra Jimena.
Que os fará desaguisado
Aunque zelos la hagan guerra.

Por dicha ¿qué veis en mí
Que á dejarme ansi os convenza?
Direis que os faltó el querer
Porque os sobró mi firmeza,
Pues que con larga ausencia
A Jimena quitais vida y paciencia.
¡Ay pechos de hombres ingratos!
Si las hembras conocieran
Vuestra tan cierta mudanza,
¡Cómo ningana os creyera!
¿Dó estan, Rodrigo, los lloros,
Los palabras halagüeñas,
Los falsos ofrecimientos
Llenos de falsas promesas?
Todo el tiempo lo ha mudado,
De todo solo me queda
Para mi triste consuelo
Tierno lloro y tierna queja,
Pues con tan larga ausencia
A Jimena quitais vida y paciencia.

25.

Cercada tiene á Coimbra
Aquese buen rey Fernando,
Siete años duró el cerco,
Que jamas lo huvo quitado;
Porque el lugar es muy fuerte,
De muros bien torreado,
No ay vianda en el real,
Que todo lo avian gastado.

Ya quieren alzar el cerco,
Al rey monges han llegado
De aquese gran monastério,
Que nombrado era Lormano,
Que con trabajo crecido
Avian mucho trigo alzado,
Ordio, mijo y aun legumbres,
Y al rey todo se lo han dado,
Rogándole no alce el cerco,
Que darian vianda abasto.
El rey se lo agradeció,
Tomé lo que le fué dado,
Partiólo por sus campañas,
Viandas les han abondado,
Quebrantaron muchos muros,
Los moros se han acuitado.
Dádose avian al rey
La villa y todo su algo,
Solo fincan con las vidas,
Que el rey se las ha otorgado.
En tanto que dura el cerco,
Un romero avia llegado,
Que viene de allá de Grecia
Al apostol Santiago.
Astiano avia por nombre,
Obispo es intitulado:
Faciendo estava oracion
Ante el apostol muy santo.
Astianos oyó decir,
Que el apostol Santiago
Entrava en las grandes lides

Armado y en un cavallo,
Á pelear con los moros
En favor de los cristianos.
El obispo que lo oyó
Muy mucho le avia pesado:
'Non le digais, cavallero,
Pescador era llamado.'
Y con esta gran porfia
Dormido se avia quedado.
Santiago se le aparece
Con llaves en la su mano,
Y con muy alegre rostro
Dijo 'Tu faces escarnio,
Por llamarme cavallero,
Y en ello tanto has cuidado,
Vengo yo aora á mostrarte,
Porque no dudes en vano.
Cavallero soy de Cristo,
Ayudadór de cristianos
Contra el poder de los moros,
Y dellos soy abogado.'
Estando en estas razones,
Traido le fué un cavallo,
Blanco era y muy hermoso;
Santiago le ha cavalgado
Guarnido de todas armas,
Limpias, blancas, relumbrando,
Á guisa de cavallero,
Á ayudar vá al rey Fernando,
Que yace sobre Coimbra
Avia ya siete años.

'Y con estas llaves mismas',
Dixo, 'que llevo en mis manos,
Abriria yo el lugar;
Mañana el dia llegado
Daréselo yo al rey,
Que lo ha tenido cercado.'
Y en aquesta propia hora
Al rey la avia entregado.
Nombróse santa Maria
La mezquita que han hallado,
Consagrándola en su nombre,
Y en ella se avia armado
Cavallero don Rodrigo
De Vivar el afamado.
El rey le ciñó la espada,
Paz en la boca le ha dado;
No le diera pescozada,
Como á otros avia dado,
Y por facerle mas honra
La reina le dió el cavallo,
Y doña Urraca la infanta
Las espuelas le ha calzado.
Novecientos cavalleros
Don Rodrigo avia armado.
Mucha honra le fizo el rey,
Y mucho fuera loado,
Porque fuera muy valiente
En ganar lo que es contado,
Y en otros muchos lugares
Que á su rey ha conquistado.

26.

En Zamora está Rodrigo,
En corte del rey Fernando,
Padre del rey sin ventura,
Á quien llamaron don Sancho;
Cuando llegan mensageros
De los reyes tributarios
Á Rodrigo de Vibar,
Al cual dicen humillados:
'Buen Cid, á ti nos envian
Cinco reyes tus vasallos,
Á te pagar el tributo
Que quedaron obligados:
Y por señal de amistad
Te envian mas cien caballos,
Veinte blancos como armiño,
Y veinte rúcios rodados,
Treinta te envian morcillos,
Y otros tantos alazanos,
Con todos sus guarnimientos,
De diferentes brocados.
Y mas á doña Jimena
Muchas joyas y tocados,
Y á vuesas dos fijas bellas
Dos jacintos muy preciados,
Dos cofres de muchas sedas
Para vestir tus fidalgos.'
El Cid les dijera 'Amigos,
El mensage habeis errado,
Porque yo no soy señor

Adonde está el rey Fernando;
Todo es suyo, nada es mio,
Yo soy su menor vasallo.'
El rey agradeció mucho
La humildad del Cid honrado,
Y dijo á los mensageros:
'Decidles á vuesos amos,
Que aunque no es rey su señor,
Con un rey está sentado,
Y que cuanto yo poseo
El Cid me lo ha conquistado,
Y que yo estoy muy contentó
En tener tan buen vasallo.'
El Cid despidió á los moros
Con dones que les ha dado,
Siendo dende allí adelante
El Cid Ruy Diaz llamado,
Apellido entre los moros
De home de valor y estado.

27.

La silla del buen san Pedro
Victor papa la tenia,
Y el emperador Enrique
Ante él se humilló y decia:
'Ante vos, el padre santo,
Mi querella proponia
Contra aquese rey Fernando,

Que á Castilla y Leon tenia;
Porque todos los cristianos
Por señor me obedecian,
Solo él no me conoce,
Ni mi tributo me embia:
Constreñidle, santo padre,
Que me obedezca este dia.'
El papa embió su mandado,
En que pedido le avia,
Que le fuese tributário,
Sopena que embiaria,
Y daria su cruzada,
Porque no le obedecia.
Muchos reyes que alli estavan,
Que en concilio presidian,
Retavan al rey Fernando,
Si esto cumplir no queria.
El rey cuando vió las cartas
Pena recibido avia,
Porque si esto vá adelante,
Á sus reinos mal vendria.
Á los sus honrados homes
Su consejo les pedia;
Ellos al rey aconsejan
Faga lo que le pedian,
Porque de ser obediente
Al papa, á él convenia:
Si no lo quiere facer,
Á sus reinos mal vendria,
Porque vendrán contra él
Reyes que lo desafian.

No estuvo en este consejo
El buen Cid, que ido se avia
Á ver á Jimena Gomez
Su esposa, que bien queria,
Y avia muy poco tiempo
Que el buen Cid la conocia.
Estando fablando en esto,
Don Rodrigo entrado avia;
El rey cuando vido al Cid,
Lo que ha pasado decia,
Rogóle que le aconseje
Lo que sobre eso faria.
El Cid cuando tal oyó
El corazon le dolia.
Fabló su razon al rey,
Desta manera decia:
'Rey Fernando, vos nacísteis
En Castilla en fuerte dia,
Si en vuestro tiempo ha de ser
Á tributo sometida,
Lo cual nunca fué hasta aquí,
Gran deshonra nos sería;
Cuanta honra Dios nos dió,
Si tal faceis es perdida.
Quien eso vos aconseja,
Vuesa honra no queria,
Ni de vueso señorío,
Que á vos, rey, obedecia.
Embiad vueso mensage
Al papa y á su valía,
Y á todos desafiad

De vuesa parte y la mia;
Pues Castilla se ganó
Por los reyes que ende avia,
Ninguno les ayudó
De moros á la conquista.
Mucha sangre les costó,
La vida me costaria
Antes que pagar tributo,
Pues á nadie se debia.'
El rey lo tuvo por bien
Lo que el buen Cid le decia,
Al papa embió el mensage,
Y por merced le pedia
No ayude tal sinrazon
Sobre lo que no la avia;
Y al emperador Enrique
Y á aquellos que lo seguian,
Á todos desafiava,
Y que buscarlos queria.
Ocho mil y novecientos
Cavalleros ya venian,
Parte dellos son del rey,
Y otros que el buen Cid tenia,
Por capitan general
Á don Rodrigo facian.
Pasaron los puertos de Aspa,
Y al encuentro les salia
Ramon, conde de Saboya,
Con muy gran cavallería.
Con el Cid huvo batalla,
La lid fue mucho ferida,

Mas Rodrigo venció al conde,
Y en la prision lo ponia.
Soltólo con las rehenes
De una fija que tenia:
En ella huvo el buen rey
Un fijo, que se decia
Don Fernando, cardenal
De ese reino de Castilla.
Tambien don Rodrigo Dias
Otra batalla vencia
Del mayor poder de Francia,
Que al encuentro le salia,
Sin que el rey se hallase en ella,
Que atrás quedado se avia.
Los reyes y emperadores
Con toda la su valía,
Cuando vieron el estrago
Que el buen Cid faciendo iba,
Por merced piden al papa,
Que al rey Fernando le escriva,
Que á Castilla se bolviese,
Que tributo no querian,
Que contra el poder del Cid
Ninguno se ampararia.
El rey, cuando vió el mensage,
Á su tierra se bolvia,
Tóvose por muy contento,
Y al Cid se lo agradecia.

28.

A concilio dentro en Roma
El padre santo ha llamado;
Por obedecer al papa
Este noble rey Fernando,
Para Roma fué derecho,
Con el Cid acompañado;
Por sus jornadas contadas
Dentro en Roma se han apeado.
El rey con gran cortesía
Al papa besó la mano,
Y el Cid y sus cavalleros
Cada cual de grado en grado.
En la iglesia de san Pedro
Don Rodrigo se avia entrado;
Do vido las siete sillas
De siete reyes cristianos,
Y vió la del rey de Francia
Junto á la del padre santo,
Y la del rey su señor
Un estado mas abajo.
Fuese á la del rey de Francia,
Con el pie la ha derribado,
La silla era de marfil,
Fecho la ha cuatro pedazos,
Y tomó la de su rey,
Y subióla en lo mas alto.
Habló allí un honrado duque,
Que dicen el Saboyano:
¡Maldito seas tú, Rodrigo,

Del papa descomulgado,
Porque deshonraste un rey,
El mejor y mas preciado!'
Oyendo el Cid sus razones,
Desta manera ha fablado:
'Dejemos los reyes, duque,
Y si os sentís agraviado,
Ayámoslo los dos solos,
De mí á vos sea demandado.'
Allegóse cabe el duque,
Un gran rempujon le ha dado;
El duque sin responderle
Se quedó muy sosegado.
El papa cuando lo supo
Al Cid ha descomulgado;
Sabiéndolo el de Vibar,
Ante el papa se ha postrado.
'Absolvedme' dijo 'papa,
Sí no, seráos mal contado.'
El papa, padre piadoso,
Respondió muy mesurado:
'Yo te absuelvo, don Ruy Diaz,
Yo te absuelvo de buen grado,
Con que seas en mi corte
Muy cortés y mesurado.'

29.

En los solares de Búrgos
Á su Rodrigo aguardando,
Tan en cinta está Jimena
Que muy cédo aguarda el parto.
Cuando además dolorida
Una mañana en disanto,
Bañada en lágrimas tiernas,
Tomó la pluma en la mano:
Y despues de haberle escrito
Mil quejas á su velado,
Bastantes á domeñar
Unas entrañas de mármol,
De nuevo tomó la pluma
Y de nuevo tornó al llanto,
Y de esta guisa le escribe
Al noble rey don Fernando:
'A vos, mi señor, el rey,
El bueno, el aventurado,
El magno, el conqueridor,
El agradecido, el sabio,
La vuesa sierva Jimena,
Fija del conde Lozano,
Á quien vos marido disteis,
Bien así como burlando,
Desde Burgos os saluda,
Donde vive lacerando:
Las vuesas andanzas buenas
Llévevoslas Dios al cabo.
Perdonadme, mi señor,

Si no os fablo muy en salvo,
Que si mal talante os tengo
Non puedo disimulallo.
Yo estoy de vos querellosa
Y os escrivo mal mi grado,
Magüer que enemiga os tengo
Á fuerza de mis agravios.
¿Qué ley de Dios vos enseña,
Que podais por tiempo tanto,
Cuando afincais en las lides,
Deacasar á los casados?
¿Qué buena razon consiente
Que á un garzon bien domeñado,
Falagüeño y humildoso,
Le mostreis á ser leon bravo?
¿Y que de noche y de dia
Le traigais atraillado,
Sin soltalle para mí,
Sino una vez en el año?
Y esa que me le soltais,
Fasta los pies del caballo
Tan teñido en sangre viene,
Que pone pavor mirallo:
Y cuando mis brazos toca,
Luego se duerme en mis brazos,
En sueños gime y forceja,
Que cuida que está lidiando;
Y apénas el alba rompe
Cuando lo están acuciando
Las esculcas y adalides,
Para que se vuelva al campo.

Llorando vos lo pedí,
En mi soledad cuidando
De cobrar padre y marido,
Ni uno tengo, ni otro alcanzo.
Lástima tiene de verle
Tan estraño y acosado
La su madre y los mis ojos
De tanto llorar cansados.
Y aun cuando se desposó,
Fizo tan buen desposado,
Que pasar no le dejastes
Tres veces en cuatro mayos.
Que como otro bien no tengo,
Y me lo habedes quitado,
En guisa le lloro vivo,
Cual si estuviera enterrado.
Si lo faceis por honralle,
Mi Rodrigo es tan honrado,
Que no tiene barba y tiene
Cinco reyes por vasallos.
Yo finco, señor, en cinta,
Que en nueve meses he entrado,
Y me podrán empecer
Las lágrimas que derramo.
Non permitais se malogren
Prendas del mejor vasallo,
Que tiene cruces hermejas,
Ni á rey ha besado mano.
Doleos, noble señor,
De ver que acueste á mi lado
En vez de su mancebia

Una vieja y suegra al cabo.
Que aunque me muestra cariño,
Dos celebros entranzados,
Mala amistanza mantienen,
En un hogar y un estrado.
Respondedme en puridad
Con letras de vuesa mano,
Aunque al vueso mandadero
Le pague yo su aguinaldo.
Dad ese escrito á las llamas
Non se faga de palacio,
Que á malos barruntadores
Non me será bien contado
Y enderezadme este tuerto,
Ya sabeis lo que os demando,
Mira que se ofensa el cielo
De fecho tan mal guisado.

30.

Pidiendo á las diez del dia
Papel á su secretario,
Á la carta de Jimena
Responde el rey por su mano.
Despues de facer la cruz
Con cuatro puntos y un rasgo
Aquestas palabras finca
Á guisa de cortesano:
'Á vos, Jimena la noble,

La del marido envidiado,
La humildosa, la discreta,
La que cédo espera el parto,
El rey, que nunca vos tuvo
Talante desmesurado,
Vos envia sus saludes
En fe de quereros tanto,
Decíme que soy mal rey,
Y que desceso casados,
Y que por los mis provechos
Non cuido de vuesos daños:
Que estais de mí querellosa
Decís en vuesos despachos,
Què non vos suelto el marido
Sino una vez en el año;
Y que cuando vos le suelto,
En lugar de falagaros
En vuesos brazos se duerme
Como viene tan cansado.
Si supiérades, señora,
Que vos quitaba el velado
Por mis enamoramientos,
Fuera con razon quejaros:
Mas si solo vos lo quito
Para lidiar en el campo
Con los moros convecinos,
Non vos fago mucho agravio.
Á non vos tener en cinta,
Señora, el vueso velado,
Creyera de su dormir
Lo que me habedes contado:

Pero si os tiene, señora,
Con el brial levantado,
No se ha dormido en el lecho,
Si espera en vos mayorazgo.
Y si en el parto primero
Un marido os ha faltado,
No importa, que sobra un rey
Que os fará cien mil regalos.
Non le escribades que venga,
Porque aunque esté á vueso lado
En oyendo el atambor
Será forzoso dejaros.
Que si Rodrigo estuviera
Al vuestro llavero atado,
En patrimonio mi hacienda
No huviera sobrepujado.
Si con otros infanzones
Se anduviera paseando,
El vuestro san Miguel de oro
No estuviera bien parado.
Si non hubiera yo puesto
Las mis huestes á su cargo,
Nin vos fuérais mas que dueña
Ni él fuera mas que un fidalgo.
Decís que vueso Rodrigo
Tiene reyes por vasallos,
¡Ojalá como son cinco
Fueran cinco veces cuatro!
Porque teniéndolos él
Sujetos á su mandado,
Mis castillos y los vuesos

No hubieran tantos contrarios.
Decís que entregue á las llamas
La carta que me habeis dado,
Á contener heregías
Fuera digna de tal pago:
Mas si contiene razones
Dignas de los siete sabios,
Mejor es para mi archivo
Que non para el fuego ingrato.
Y porque guardeis la mia
Y no la fagais pedazos,
Por ella á lo que pariérdes
Prometo buen aguinaldo.
Si fijo, prometo dalle
Una espada y un caballo,
Y dos mil maravedís
Para ayuda de su gasto:
Si fija, para su dote
Prometo poner en cambio,
Desde el dia que naciere,
De plata cuarenta marcos.
Con esto ceso, señora,
Y no de estar suplicando
Á la vírgen vos alumbre
En los peligros del parto.

31.

Salió á misa de parida
A san Isidro en Leon
La noble Jimena Gomez,
Muger del Cid campeador.
Para salir, de contray
Sus escuderos vistió,
Que el vestido del criado
Dice quien es el señor.
Un jubon de grana fina
La bella dama sacó,
Con fajas de terciopelo,
Picadas de dos en dos.
De lo mismo un basquiña,
Con la mesma guarnicion,
Donas que le diera el rey
El dia que se casó:
Y con los cabos de plata
Un muy rico ceñidor,
Que á la condesa su madre
El conde en donas le dió:
Lleva una cofia de papos
De riquisimo valor,
Que le dió la infanta Urraca
El dia que se veló.
Dos patenas lleva al cuello
Puestas con mucho primor,
Con san Lázaro y san Pedro,
Santos de su devocion.
Y los cabellos que al oro

Disminuyen su color,
Á las espaldas echados
De todos hecho un cordon.
Lleva un manto de contray,
Porque las dueñas de honor,
Mientras mas cubren su rostro,
Mas descubren su opinion.
Tan hermosa iba Jimena,
Que suspenso quedó el sol
Enmedio de su carrera,
Por podella ver mejor:
Y á la entrada de la iglesia
Al rey Fernando encontró,
Y para metella dentro,
De la mano la tomó.
Dijo el rey 'Noble Jimena,
Pues es el Cid campeador
Vueso dichoso marido
Y mi vasallo el mejor,
Que por estar en las lides
Hoy de la iglésia faltó;
Á falta del brazo suyo
Yo vueso bracero soy:
Y á aquesa fermosa infanta,
Que el cielo divino os dió,
Mandó mil maravedís,
Y mi plumage el mejor.'
Non le agradece Jimena
Al rey tan alto favor,
Que le ocupa la vergüenza,
Y á sus palabras la voz.

Las manos quiso Jimena
Besarle, y él las huyó:
Acompañóla en la iglesia
Y á su casa la volvió.

32.

Acababa el rey Fernando
De distribuir sus tierras,
Cercano para la muerte
Que le amenaza de cerca:
Cuando por la triste sala
De negro luto cubierta
La olvidada infanta Urraca
Vertiendo lágrimas entra:
Y viendo á su padre el rey,
Con debida reverencia,
De hinojos ante la cama,
La mano le pide y besa.
Y despues de haber mostrado
Con tierno llanto sus quejas,
Mostrando la voz humilde,
Así la infanta se queja.
'¿Entre divinas y humanas,
Qué ley, padre, vos enseña
Para mejorar los homes
Desheredar á las fembras?
A Alfonso, Sancho y García,
Que estan en vuesa presencia,
Dejais todos los haberes

Y de mí non se vos lembra.
Non debo ser vuesa fija,
Que os forzara si lo fuera,
Á tener de mí lembranza
La vuesa naturaleza:
Si legítima non soy,
Magüer que bastarda fuera,
De alimentar los mestizos
Habedes naturaleza:
Y si ansi non es, decid:
¿Qué culpa me deshereda?
¿Qué desacato vos fice,
Que tal castigo merezca?
Si tal tuerto me faceis
Las naciones estrangeras
Y los vuesos homes buenos
¿Qué dirán cuando lo sepan?
Que non es derecho, non,
Nin tal es razon que sea,
Pudiendo ganalla en lides,
Dar á los homes facienda.
Dejáisme desheredada,
Pero catad que soy fembra,
Y lo que podré facer
Sin varon y sin facienda.
Si tierras no me dejais,
Iréme por las agenas,
Y por cubrir vueso tuerto,
Negaré ser fija vuesa.
En trage de peregrina
Pobre iré, mas faced cuenta

Que las romeras á veces
Suelen fincar en rameras.
Sangre noble me acompaña,
Mas cuido que mi nobleza
Como estraña olvidaré,
Pues que por tal me desechas.'
Tales palabras habló;
Y esperando la respuesta,
Dió principio al tierno llanto,
Poniendo fin á sus quejas.

33.

Atento escucha las quejas
De su hija doña Urraca
El noble rey don Fernando,
Desafuciado en la cama;
De su libertad se pena,
Va á responder y non fabla,
Que enmudece hasta los reyes
Una muger libertada.
Mas por poder juntamente
Responder y remedialla,
Arrancó palabras antes
Que se le arrancase el alma.
'Si cual lloras por facienda
Por la mi muerte lloráras,
Non dudo, querida fija,
Que mi vivir se alargára.

¿Qué lloras, sandia muger,
Por las tenencias humanas,
Pues ves que de todas ellas
Solo llevó hoy la mortaja?
Á este restante de vida
Que me queda, rindo gracias,
Pues que solo en él consiste
El dejar tú de ser mala.
Cuando parta iré derecho
Á la celestial morada,
Pues me ha sido purgatorio
El fuego de tus palabras.
A tus hermanos envidias,
Mas non atiendes, cuitada,
Que con la renta les dejo
La obligacion de guardalla:
Ellos con mucho estan pobres,
Y tú estas rica sin nada,
Porque las nobles mugeres
Entre paredes se pasan.
Que eres mi fija confieso,
Pero saliste liviana,
En liviandades pensé
Al tiempo que te engendraba:
Parióte madre honorosa;
Mas entregáronte á un ama,
Que en las palabras que muestras
Era la leche villana.
Dices que á tierras agenas
Te irás, pero no me espanta,
Que la que sera de lengua,

Á ser infame se vaya.
Mas por si puedo atajar
Tu denuedo y tus palabras,
Tras de las mandas que he fecho,
Quiero facer otra manda.
No quiero dejarte pobre,
Porque lo dicho non fagas;
Que aunque eres noble muger,
Eres muy determinada.
Por tuya dejo á Zamora
Bien guarnida y torreada,
Que para tus desvarios
Convienen fuertes murallas.
Homes buenos hay en ella
Para servirte y guardalla,
De sus consejos te fia,
Y de mis tesoros gasta.
Si guardé tal posesion,
Bien hube de tí membranza;
Ténla tú de que semejes
Á tu sangre y á tu casta.
Á quien te quite á Zamora
La mi maldicion le caiga.'
Todos reponden 'Amen',
Sino don Sancho, que calla.

34.

Doliente se siente el rey,
Ese buen rey don Fernando,
Los pies tiene hácia el oriente
Y la candela en la mano.
Á su cabecera tiene
Arzobispos y perlados,
Á su man derecha tiene
Á sus hijos todos cuatro.
Los tres eran de la reina
Y el uno era bastardo:
Ese que bastardo era
Quedaba mejor librado.
Arzobispo es de Toledo,
Maestre de Santiago,
Abad era en Zaragoza,
De las Españas primado.
'Hijo, si yo no muriera
Vos fuérades padre santo,
Mas con la renta, que os queda,
Vos bien podreis alcanzarlo.'
Ellos estando en aquesto
Entrara Urraca Fernando,
Y vuelta hácia su padre
Desta manera ha fablada:

35.

Morir vos queredes padre,
Sant Miguel vos haya el alma,
Mandástedes vuestras tierras
Á quien bien se os antojara.
Diste á don Sancho á Castilla,
Castilla la bien nombrada,
Á don Alonso á Leon,
Y á don García á Vizcaya.
A mí porque soy muger
Dejáisme desheredada,
Irme he yo por estas tierras
Como una muger errada,
Y este mi cuerpo daria
Á quien bien se me antojara,
Á los moros por dinero
Y á los cristianos de gracia:
De lo que ganar pudiere
Haré bien por vuestra alma.'
Allí preguntara el rey:
'¿Quién es esa que así habla?'
Respondiera el arzobispo:
'Vuestra hija doña Urraca.'
'Calledes, hija, calledes,
No digades tal palabra,
Que muger que tal decia
Merece de ser quemada.
Allá en Castilla la vieja
Un rincon se me olvidaba,
Zamora habia por nombre,

Zamora la bien cercada,
De una parte la cerca el Duero,
De otra peña tajada,
Del otro la Morería,
Una cosa es muy preciada:
Quien os la tomare, hija,
La mi maldicion le caiga.'
Todos dicen 'Ámen, ámen',
Sino don Sancho que calla.

36.

El rey don Sancho reinava
En Castilla su reinado,
Y en Galicia don García
Que de don Sancho es hermano.
Sobre los reinos los dos
Mucho se avian guerreado,
Y en batalla muy sangrienta
Ambos reyes se han hallado.
Muchos mueren de sus gentes,
Prendió García á don Sancho,
Diéralo á seis cavalleros,
Que lo tengan á recaudo.
Vá en alcance de la gente
Que tenia el rey su hermano;
Don Sancho que se vió preso,
Gran enojo avia cobrado;
Dijo á los que le guardavan,
Que lo dejen ir en salvo.

Faráles grandes mercedes,
Siempre les dará gran algo,
Y en el reino de su rey
Non fará dasaguisado.
Respondieron todos juntos,
No harian lo que ha mandado,
Fasta que buelva su rey,
Y ponga en ello recado.
Estando don Sancho preso
Alvar Fañez ha llegado,
Y á los que al rey tienen preso
Desta manera ha fablado:
'Traydores, dejad mi rey,
Que teneis aprisionado.'
Y arremetiendo con ellos,
Con todos ha peleado.
Derribára á los dos dellos,
Los cuatro huyeron del campo,
Don Sancho quedando libre
De los que lo avian guardado,
Á muy grandes voces dice:
'Venid aquí, mis vasallos,
Acordaos, mis cavalleros,
Del prez que los castellanos
Ganásteis en las batallas,
Y lides do aveis entrado,
No lo querais hoy perder,
Sino adelante llevarlo.'
Cuatrocientos cavalleros
Con el rey se avian juntado,
Y estando ya todos juntos,

El buen Cid avia asomado,
Cavalleros trae trecientos,
Y todos son fijosdalgo.
Cuando don Sancho los vido
Muy gran esfuerzo ha cobrado.
Á sus cavalleros dijo:
'Bajemos luego á lo llano,
Que pues el Cid es venido,
Nuestro será hoy el campo.'
Recibió bien á Ruy Diaz
El famoso castellano,
Diciendo 'Bien vengais, Cid,
El muy bien afortunado.
Ningun vasallo hasta hoy
Á tal punto avia llegado
Á servir á su señor,
Como vos, buen Cid honrado.'
El Cid le responde al rey
Con ánimo denodado:
'Bien podeis creer, señor,
Que vos cobrareis el campo,
En el cual vos vencereis
Á García vueso hermano,
Ó yo por vos moriré,
Como cualquier buen fidalgo.'
Ellos estando en aquesto,
Don García avia llegado,
Cantando viene y alegre,
No sabe lo que ha pasado,
Diciendo como venció
Á su hermano el rey don Sancho,

Y como lo tiene preso,
Y puesto á muy buen recado.
Como se vieron los reyes,
Á la batalla han tornado,
Mas fuerte que la pasada,
Do fue preso el rey don Sancho.
Vencido fué don García,
Mueren muchos de su bando.
Prendió á don García el Cid
Con su esfuerzo tan sobrado,
Entrególo á su señor
Con placer demasiado.
En fuertes hierros lo meten
Por mando del rey don Sancho,
Y en el castillo de Luna
Estuviera encarcelado.

37.

Don Sancho reina en Castilla,
Alfonso en Leon, su hermano,
Sobre cual avrá ambos reinos
Muy gran lid han levantado.
Junto al rio de Carrion
Los reyes han batallado,
De sus gentes mueren muchas,
Don Sancho perdiera el campo,
Y huyera de la batalla,
Triste iba y muy cuitado.

Alfonso mandó á su gente
Que no maten los cristianos.
Gran mancilla tiene dellos,
De su hermano se ha quejado,
Por aver sido la causa
Del rompimiento pasado.
Rodrigo Diaz de Vivar,
Ese buen Cid afamado,
Á don Sancho su señor
Estávalo conhortando.
Díjole 'Rey y señor,
Verdad es lo que vos fablo,
Y es, que las gentes gallegas,
Que están con el vueso hermano,
Agora están bien seguros
En sus posadas folgando,
Y no se temen de vos,
Ni de los del vueso bando.
Faced bolver los que fuyen,
Poneldos so vuesa mano,
Y tras el alva venida,
Con esfuerzo denodado
Ferid en todos muy recio,
Leoneses y Galicianos,
Y muy fuerte asobervienta,
Con ánimos esforzados.
Ca ellos han por costumbre,
Cuando ganan algun campo,
Alabarse de su esfuerzo,
Y escarnecer al contrario.
Gastarán toda la noche

En placer y en gasejado,
Y dormirán la mañana
Como homes sin cuidado;
Vos, buen rey, los vencereis,
Y quedareis bien vengado.'
Muy bien le pareció al rey
Lo que el Cid le ha aconsejado;
Y el rey con todas sus gentes
Hirieron en los contrarios,
Unos matan, otros prenden,
Todos son desbaratados;
Prendieron al rey Alfonso
En un templo consagrado.
Cuando vieron los Leoneses
Su señor aprisionado,
Pelean muy fuertemente,
Prendieron al rey don Sancho,
Y catorce cavalleros
Lo llevan á buen recaudo.
El buen Cid cuando lo vido,
En su alcance es ya llegado,
Y díjoles 'Cavalleros,
Soltad mi señor de grado,
Darvos he yo á don Alfonso,
De quien érades vasallos.'
Respondieron los Leoneses
Al de Vivar afamado;
'Ruy Diaz, bolveos en paz,
Si no ireis aprisionado
Con vueso señor el rey,
Que con nusco aquí llevamos.'

Gran enojo tomó el Cid
De lo que le avian hablado,
Peleó con todos ellos,
Y á su señor ha librado.
Los trece deja vencidos,
El uno se avia escapado,
Á Búrgos llevaron preso
Á Alfonso, del rey hermano,
Por el gran esfuerzo y fechos
De aquese Cid castellano.

38.

En Toledo estaba Alfonso
Hijo del rey don Fernando,
Huido estaba por miedo
Del rey don Sancho su hermano:
Acogiólo Alimaymon
Que en Toledo es su reinado.
Mucho quiere á don Alfonso,
De moros es estimado:
Durmiendo está en una huerta
A sombra que hacia un árbol,
Cerca dél está Alimaymon
Con sus moros razonando
Dijo 'Fuerte es Toledo,
No puede ser conquistado
Si no quitasen el pan
Y las frutas siete años,

Y teniendo siempre el cerco
Sin que se hobiese quitado,
Por la falta de viandas
Tomarse ha el año octavo.'
Don Alfonso que lo oyó,
Finge que durmiendo ha estado.
Por costumbre habian los moros,
Que su ley se lo ha mandado,
Que degüellen un carnero,
Ya iban á degollarlo.
Con el rey va don Alfonso
Que lo iba acompañando,
Y sus cristianos tambien
De Castilla habian llegado.
Don Alfonso es muy hermoso,
De grandes dones dotado,
Pagábanse dél los moros,
De todos es muy loado.
Juntos van ambos los reyes,
Detrás dos moros hablando,
El uno le dijo á el otro:
'¡Hermoso es este cristiano!
Gran señor merece ser,
En él bien es empleado.'
Replicóle el otro moro:
'Esta noche yo he soñado
Que Alfonso entraba en Toledo
En un puerco cabalgando.
De Toledo ha de ser rey
Tenlo por averiguado.'
Ellos hablando en aquesto

Los cabellos se han alzado
A ese buen rey don Alfonso:
Alimaymon con su mano
Los apretaba hácia yuso,
Y ellos siempre estan en alto.
El rey moro bien oyó
Todo lo ques ya contado,
Hizo llamar á sus moros
Los que tienen por mas sabios,
Los cuales dicen que Alfonso
Habrá el reino toledano:
Aconsejan que lo maten,
Mas el rey no lo habia en grado
Porque lo queria mucho;
Mas jura le habia prendado
Que contra él ni sus hijos
Non hará desaguisado.
Alfonso lo prometió
Y lo cumplió de buen grado:
Mucho lo quiere el rey moro
Y dél está asegurado.

39.

Llegado es el rey don Sancho
Sobre Zamora esa villa:
Muchas gentes trae consigo,
Que haberla mucho queria.
Caballero en su caballo,

Y el Cid en su compañía,
Andábala al rededor,
Y el rey asi al Cid decia:
'Armada está sobre peña
Tajada toda esta villa,
Los muros tiene muy fuertes,
Torres ha en gran demasía:
Duero la cercaba al pie,
Fuerte es á maravilla,
No bastan á la tomar
Cuantos en el mundo habia.
Si me la diese mi hermana
Mas que á España la querria:
Cid, á vos crió mi padre,
Mucho bien fecho os habia:
Fízoos mayor de su casa,
Y caballero en Coimbra
Cuando la ganó á los moros:
Cuando en Cabezon moria,
Á mi y á los mis hermanos
Encomendado os habia,
Jurámosle alli en sus manos
Facervos merced cumplida.
Ficeos mayor de mi casa,
Gran tierra dado os tenia,
Que vale mas que un condado
El mayor que hay en Castilla.
Yo vos ruego, don Rodrigo,
Como amigo de valía,
Que vayades á Zamora
Con la mi mensagería,

Y á doña Urraca mi hermana
Decid que me dé esa villa
Por gran haber ó gran cambio,
Como á ella mejor sería.
A Medina de Rioseco
Yo por ella la daria
Con todo aquel infantado,
Y tambien le prometia
Á Villalpando y su tierra,
Ó á Valladolid la rica,
Ó á Tiedra, que es buen castillo;
Y juramento le haria
Con doce de mis vasallos
De cumplir lo que decia:
Y si no lo quiere hacer,
Por fuerza la tomaria.'
El Cid le besó la mano,
Del buen rey se despedia,
Llegado habia á Zamora
Con quince en su compañía.

40.

Despues del lamento triste
De la muerte de Fernando,
Y despues de sucederle
El rey su hijo don Sancho,
En medio de mil contrastes
Ordena al Cid castellano
Con mil ofertas y ruegos,

Ir al pueblo zamorano
Á rogar á doña Urraca
De parte del rey su hermano,
Que á Zamora dé y entregue
Á su potestad y mando:
Y partiendo el de Vivar
Á facer del rey el mando,
Llegado al postigo viejo
Que está con órden guardado;
Como prohiben la entrada
Al que honra al pueblo hispano,
Intenta romper la guardia
Por cumplir del rey el mando:
Ya la defensa del muro
La guarda que está vellando
Procura y la resistencia,
Y al rumor del castellano
La oprimida doña Urraca,
Vestida de negros paños,
Pone el pecho sobre el muro,
Y moviendo el rostro y manos,
Humedeciendo los ojos,
Le dice á Rodrigo el bravo:

'Afuera, afuera, Rodrigo
El soberbio castellano,
Acordársete debiera
De aquel buen tiempo pasado,
Cuando te armé caballero
En el altar de Santiago:
Mi padre te dió las armas,

Mi madre te dió el caballo
Yo te calcé espuela de oro
Porque fueses mas honrado.'

¿Por qué por puertas agenas
Vencidas con tus victorias
Llamas, pues con ello ordenas,
Que esté viva á vivas penas
Y muerta para las glorias?
Y pues el trato de amigo
Depusiste y das de mano
Sin ver que justicia sigo,
Afuera, afuera, Rodrigo,
El soberbio castellano.

Afuera, pues que quebraste
La palabra y jura á aquella
En cuya alma te enterraste,
Y al fin se la lastimaste,
Por no quedar dentro della.
Mas cuando tu mano fiera
Firmó en mi daño ordenado,
Aunque el rey te lo impidiera,
Acordársete debiera
De aquel buen tiempo pasado.

Yo soy muger, y pasion
No me da lugar que pida
Al cielo tu perdicion:
Que si es mi alma ofendida,
Asi lo es mi corazon.

Y aunque por tu causa muero,
No te quiero dar mal pago,
Porque yo me acuerdo, fiero,
Cuando te armé caballero
En el altar de Santiago.

Lo que no consideraste,
Consideran las mugeres,
Mas cuando al trato te hallaste
De lo que eras te acordaste
Y olvidaste lo que eres.
Esta disculpa te hallo,
Pues ya eres fidalgo de armas,
Mas sin serlo, aunque vasallo,
Mi padre te dió las armas,
Mi madre te dió el caballo.

Al estado te subiéron
Que por tu medio perdí:
Tu bien y mi mal hiciéron,
Pues cuanta honra te diéron
Tanta me quitaste á mí;
Y guardándole el decoro
Del gusto á mi padre amado,
Yo que por tu causa lloro
Yo te calcé espuela de oro
Porque fueses mas honrado.'

11.

Entrado ha el Cid en Zamora,
En Zamora aquesa villa,
Llegado ha ante doña Urraca
Que muy bien lo recibía,
Dicho le habia el mensage
Que para ella traía.
Doña Urraca que lo oyó
Muchas lágrimas vertia,
Decia ¡Triste cuitada!
Don Sancho ¿qué vos queria?
¿Non cumplirá el juramento
Que á mi padre fecho habia?
Que despues que fuera muerto,
Á mi hermano don García
Le tomó toda su tierra
Y en prisiones lo ponia,
Como si fuese ladron
Agora en ellas yacia:
Tambien á Alfonso mi hermano
Su reino se lo tenia,
Huyóse para Toledo,
Con los moros está hoy dia:
Á Toro tomó á mi hermana,
Á mi hermana doña Elvira,
Tomarme quiere á Zamora,
Gran pesar yo recibia.
Muy bien sabe el rey don Sancho,
Que soy muger femenina,
Que non lidiaré con él,

Mas á furto ó paladina
Yo le faré dar la muerte,
Que muy bien la merecia.'
Levantóse Arias Gonzalo,
Y respondido le habia:
'Non lloredes vos, señora,
Yo por merced vos pedia,
Que á la hora de la cuita
Consejo mejor sería,
Que non acuitarvos tanto
Que gran daño á vos vernia:
Hablad con vuesos vasallos,
Decid lo que el rey pedia,
Y si ellos lo han por bien,
Dadle al rey luego la villa:
Y si non les pareciere
Facer lo que el rey pedia
Muramos todos en ella
Como manda la hidalguía.'
La infanta tuvo por bien
Facer lo que le decia:
Sus vasallos no quisieron,
Que ántes todos moririan
Cercados dentro en Zamora,
Que no dar al rey la villa.
Con esta respuesta el Cid,
Al buen rey vuelto se habia;
El rey cuando aquesto oyó,
Al buen Cid le respondia:
'Vos aconsejásteis, Cid,
No darme lo que queria,

Porque vos criásteis dentro
De Zamora aquesa villa;
Y á no ser por la crianza
Que en vos mi padre facia
Luego os mandara enforcar:
Mas de hoy en noveno dia,
Os mando vais de mis tierras,
Y del reino de Castilla.'

42.

El Cid fue para su tierra,
Con sus vasallos partia
Para Toledo, do estaba
Alfonso cuando fuía.
Los condes y ricos homes
Al rey don Sancho decian,
Non perdiese tal vasallo
Y de tanta valentía,
Como es Ruy Diaz el Cid,
Que es muy grande su valía.
El rey vido que es muy bien
Facer lo que le decian,
Y fablando á Diego Ordoñez,
Mandóle que al Cid le diga.
Que se venga luego á él,
Que como bueno lo haria;
Y que le faria el mayor
De los que en su casa habia.

Ordoño fué tras del Cid,
Su mensage le decia,
El Cid se habia aconsejado
Con los suyos que tenia,
Si haria lo que el rey manda,
Su parecer les pedia,
Que se vuelva al rey dijeron,
Pues su disculpa le envia.
El Cid con ellos se vuelve;
El rey cuando lo sabia
Dos leguas salió á él,
Quinientos van en su guia.
El Cid cuando vido al rey,
De Babieca descendia,
Besóle luego las manos,
Para el real se volvia,
Y todos los castellanos,
Gran placer con él habian.

13.

Apenas era el rey muerto
Zamora ya está cercada;
De un cabo la cerca el rey,
Del otro el Cid la cercaba,
Del cabo que el rey la cerca,
Zamora no se da nada
Del cabo, que el Cid la aqueja
Zamora ya se tomaba.

Doña Urraca en tanto aprieto
Asomóse á una ventana,
Y allí de una torre mocha
Estas palabras fablaba.

44.

Afuera, afuera, Rodrigo,
El sobervio castellano,
Acordársete debria
De aquel buen tiempo pasado,
Que te armaron cavallero
En el altar de Santiago;
Cuando el rey fué tu padrino
Tú, Rodrigo, el afijado;
Mi padre te dió las armas,
Mi madre te dió el cavallo,
Yo te calcé espuela de oro,
Porque fueras mas honrado.
Pensé de casar contigo,
No lo quiso mi pecado,
Casástete con Jimena
Fija del conde Lozano.
Con ella huviste dinero,
Conmigo fueras honrado,
Porque si la renta es buena,
Muy mejor es el estado.
Si bien casaste, Rodrigo,
Muy mejor fueras casado;

Dejaste fija de rey,
Por tomar la de un vasallo.'
En oir esto Rodrigo,
Quedó dello algo turbado;
Con la turbacion que tiene,
Esta respuesta le ha dado:
'Si os parece, mi señora,
Bien podemos desviallo.'
Respondióle doña Urraca
Con rostro muy sosegado:
'No lo mande dios del cielo,
Que por mí se haga tal caso,
Que mi ánima penaria,
Si yo fuese en discrepallo.'
Bolvióse presto Rodrigo,
Y dijo muy angustiado:
'Afuera, afuera, los mios,
Los de á pie y los de á cavallo,
Que de aquella torre mocha
Una vira me han tirado.
No traía el asta el fierro,
El corazon me ha pasado,
Ya ningun remedio siento,
Sino vivir mas penado.'

15.

Riveras del Duero arriba
Cabalgan dos zamoranos,
Las divisas llevan verdes,
Los caballos alazanos,
Ricas espadas ceñidas,
Sus cuerpos muy bien armados,
Adargas ante sus pechos,
Gruesas lanzas en sus manos,
Espuelas llevan ginetas
Y los frenos plateados:
Como son tan bien dispuestos
Parecen muy bien armados,
Y por un repecho arriba
Salen mas recios que galgos,
Súbenselos á mirar
Del real del rey don Sancho:
Desque á la otra parte fueron,
Dieron vuelta á los caballos,
Y al cabo de una gran pieza
Soberbiamente han hablado:
¿Tendredes dos para dos,
Caballeros castellanos,
Que quisiesen facer armas
Con otros dos zamoranos,
Por darles á conocer
No face el rey como hidalgo
En quitar á doña Urraca
Lo que su padre le ha dado?
Ni queremos ser tenidos,

Nin queremos ser honrados,
Ni rey de nos faga cuenta,
Ni conde nos ponga al lado,
Si á los primeros encuentros
No los hemos derribado;
Y siquiera salgan tres,
Y siquiera salgan cuatro,
Y siquiera salgan cinco,
Salga si quiera el diablo;
Con tal que non salga el Cid
Ni ese noble rey don Sancho,
Que lo habemos por señor,
Y el Cid nos ha por hermanos:
De los otros caballeros
Salgan los mas esforzados.'
Oido lo habian dos condes,
Los cuales eran cuñados.
'Atended, los caballeros,
Mientras estamos armados.'
Piden apriesa las armas,
Suben en buenos caballos,
Caminan para las tiendas
Donde yace el rey don Sancho,
Piden que les dé licencia,
Que ellos puedan facer campo
Contra aquellos caballeros,
Que con soberbia han fablado.
Allí fablara el buen Cid
Que es de los buenos dechado;
'Los dos contrarios guerreros,
Non los tengo yo por malos,

Porque en muchas lides de armas
Su valor habian mostrado,
Que en el cerco de Zamora
Tuvieron con siete campo;
El mozo mató á los dos,
El viejo mató á los cuatro,
Por uno que se les fuera,
Las barbas se van pelando.'
Enojados van los condes
De lo que el Cid ha fablado;
El rey cuando huir los viera
Que vuelvan está mandando,
Y otorgó cuanto pedian,
Mas por fuerza que por grado.
Mientras los condes se arman
El padre al fijo está hablando:
'Volved, fijo, hácia Zamora,
Á Zamora y sus andamios,
Mirad dueñas y doncellas
Como nos estan mirando:
Fijo, no miran á mi,
Porque ya soy viejo y cano,
Mas miran á vos, mi fijo,
Que sois mozo y esforzado.
Si vos faceis como bueno,
Sereis de ellas muy honrado,
Si lo faceis de cobarde,
Abatido y ultrajado.
Afirmáos en los estríbos,
Terciad la lanza en las manos,
Esa adarga ante los pechos,

Y apercibid el caballo,
Que el que primero acomete
Tienen por mas esforzado.'
Apenas esto hubo dicho,
Ya los condes han llegado,
El uno viene de negro
Y el otro de colorado
Vánse unos para otros,
Fuertes encuentros se han dado,
Mas él que al mozo le cupo
Derribólo del caballo,
Y el viejo al otro de encuentro
Pasóle de claro en claro.
El conde de que esto viera
Huyendo sale del campo,
Y los dos van á Zamora,
Con vitoria muy honrados.

46.

Guarte, guarte, rey don Sancho,
No digas, que no te aviso,
Que de dentro de Zamora
Un alevoso ha salido:
Llámase Vellido Dolfos,
Hijo de Dolfos Vellido,
Cuatro traiciones ha fecho
Y con esta serán cinco.
Si gran traidor fué el padre,

Mayor traidor es el fijo.'
Gritos dan en el real,
Que á don Sancho han mal herido;
Muerto le ha Vellido Dolfos,
Gran traicion ha cometido.
Desque le tuviera muerto,
Metióse por un postigo,
Por las calles de Zamora
Va dando voces y gritos:
'Tiempo era, doña Urraca,
De cumplir lo prometido.'

47.

De Zamora sale Dolfos
Corriendo y apresurado,
Huyendo va de los fijos
Del buen viejo Arias Gonzalo,
Y en la tienda del buen rey,
En ella se habia amparado.
'Manténgate dios, el rey.'
'Bellido, seas bien llegado.'
'Señor, tu vasallo soy,
Tu vasallo y de tu bando,
Y yo por aconsejarle
Á aquel viejo Arias Gonzalo
Que te entregase á Zamora,
Pues se te habia quitado,
Háme querido matar,

Y dél me soy escapado.
Á tí me vengo, señor,
Por ser en el tu mandado,
Con deseo de servirte
Como otro cualquier fidalgo.
Yo te entregaré á Zamora,
Aunque pése á Arias Gonzalo,
Que por un falso postigo
En ella serás entrado.'
El buen Arias, el leal,
Al rey habia avisado
Desde el muro del adarve
Estas palabras fablando:
'A tí lo digo, buen rey,
Y á todos tus castellanos,
Que allá ha salido Bellido,
Bellido un traidor malvado,
Que si traicion te ficiere,
Á nos non sea imputado.'
Oídolo habia Bellido,
Que al rey tiene por la mano:
'Non lo creades, señor,
Lo que contra mí ha fablado,
Que don Arias lo publica
Porque el lugar no sea entrado,
Porque él sabe que yo sé
Por donde será tomado.'
Allí le fablara el rey
De Bellido confiando:
'Yo lo creo bien, Bellido,
El Dolfos, mi buen criado:

Por tanto vámonos luego
Á ver el postigo falso.'
'Vamonos luego, señor,
Id solo, no acompañado,
Apartadvos del real.'
El buen rey se habia apartado
Con voluntad de facer
Lo que á nadie es escusado:
El venablo que llevaba
Á Bellido se lo ha dado,
El cual desque así lo vido
De espaldas y descuidado
Levantóse en los estribos,
Con fuerza se lo ha tirado,
Diérale por las espaldas
Y á los pechos ha pasado.
Allí cayó luego el rey
Muy mortalmente llagado:
Vióle caer don Rodrigo
Que de Vivar es llamado,
Y como lo vió ferido,
Cabalgara en su caballo,
Con la priesa que tenia
Espuelas no se ha calzado:
Huyendo iba el traidor
Tras él iba el castellano:
Si apriesa habia salido
Á mayor se habia entrado.
Rodrigo que ya llegaba,
Y el Dolfos, que estaba en salvo,
Qué maldiciones se echaba

El nieto de Lain Calvo.
Maldito sea el caballero
Que como yo ha cabalgado,
Que si yo espuelas trujera
No se me fuera el malvado.'
Todos van á ver el rey
Que mortal estaba echado,
Todos le dicen lisonjas,
Nadie verdad ha fablado,
Si non fué el conde de Cabra
Un buen caballero anciano.
'Sois mi rey y mi señor
Y yo soy vueso vasallo:
Cumple que mireis por vos,
Que es verdad lo que vos fablo.
Que del ánima curedes,
Del cuerpo non fagais caso,
Á dios vos encomendad,
Pues fué aqueste dia aciago.'
'Buena ventura hayais, conde,
Que así me heis aconsejado.'
En diciendo estas palabras
Su alma á dios habia dado:
De esta suerte murió el rey,
Por haberse confiado.

48.

Con el cuerpo, que agoniza,
Despidiéndose del alma,
Diciendo tales razones,
Que tierna lástima causan,
El malogrado don Sancho
Á vista del cerco estava,
Que si lejos estuviera,
Fuera de mas importancia.
Muerto le deja un traidor,
Que siempre tuvo esta fama,
Movido de su alvedrío;
Que á un traidor esto le basta,
Por fiarse de su abrigo,
Y de su alevosa traza;
Que quien de traidores fia,
En tales sucesos para.
Á su malograda muerte
El famoso Cid se halla,
Que si en vida le creyera,
Un mundo no le matara.
Viendo el caso desastrado
De tan notable desgracia,
Y ver, que blandir no puede
Contra Zamora la lanza,
Por el juramento fecho,
Con que las manos le ata;
Que aunque la razon le fuerza,
Mira á Dios y á su palabra:
Quiere acudir al remedio,

Y allí el remedio le falta,
Porque aunque está allí el difunto,
Vé que está ausente la causa.
Unas vezes se enternece,
Otras suspira y repara,
Otra le mira y rebuelve,
Y viéndole muerto, calla.
Ya fia, ya desconfia,
Viendo que el hablar le falta;
Y aunque rebuelto en su sangre,
Así le dice y abraza:

'Famoso rey, que ya la tierra fria
Triunfa de tu valor y brazo fuerte,
De quien el mundo todo se temia,
Procurando rendido obedecerte;
¿De qué te aprovechó tu valentía,
Pues por tu dura, y por tu avara suerte
Vencido quedas en la tierra dura
Con muy estraña y grave desventura?

Miráras, rey, que al fin era tu hermana
La que su casa y tierra defendia:
Y la razon que el Cid, aunque liviana,
Te dijo para el fin desta porfía,
Agora quedará leda y ufana
Viendo muerto á quien tanto la ofendia,
Tendido en esta tierra fria y dura
Con tan estraña y grave desventura.'

Estas razones le dijo,
Y el tierno llanto le ataja,
Y así muerto como está,

Le respeta y se avasalla.
Meten el cuerpo en su tumba
Para que le den mortaja,
Dando traza en su real
Para la justa venganza.

49.

Muerto yace el rey don Sancho,
Bellido muerto le habia,
Pasado está de un venablo
Que gran lástima ponia.
Llorando estaba sobre él
Toda la flor de Castilla,
Don Rodrigo de Vivar
Es él que mas lo sentía,
Con lágrimas de sus ojos
Desta manera decia:
'Rey don Sancho, señor mio,
Muy aciago fué aquel dia,
Que tú cercaste á Zamora
Contra la voluntad mia;
Quien te lo aconsejó, rey,
Á dios ni al mundo temia,
Pues te fizo quebrantar
La ley de caballería.'
Y viendo el hecho en tal punto
Á grandes voces decia:
'Que se nombre un caballero

Antes que se pase el dia
Para retar á Zamora
Por tan grande alevosia.'
Todos dicen que es muy bien,
Mas nadie al campo salia,
Témense de Arias Gonzalo
Y cuatro hijos que tenia,
Mancebos de gran valor,
De gran esfuerzo y estima.
Mirando estaban al Cid
Por ver si lo aceptaria,
Y el de Vivar que lo entiende
Desta manera decia:
'Caballeros fijosdalgo,
Ya sabeis que non podia
Armarme contra Zamora,
Que jurado lo tenia.
Mas yo daré un caballero
Que combata por Castilla,
Tal que estando él en el campo
Non sintais la falta mia.'
Levantóse Diego Ordoñez
Que á los pies del rey yacia;
La flor es de los de Lara
Y lo mejor de Castilla:
Con voz enojosa y ronca
Desta manera decia:
'Pues el Cid habia jurado
Lo que jurar non debia,
No es menester que señale
Quien la batalla prosiga:

Caballeros hay en ella
De tanto esfuerzo y valía
Como el Cid aunque es muy bueno,
Y yo por tal lo tenia.
Mas si quereis, caballeros,
Yo lidiaré la conquista,
Aventurando mi cuerpo,
Poniendo á riesgo mi vida,
Pues que la del buen vasallo
Es por su rey ofrecida.'

50.

Despues que Bellido Dolfos,
Ese traidor afamado,
Derribó con cruda muerte
Al valiente rey don Sancho,
Juntáronse en una tienda
Los mayores de su campo,
Y juntóse todo el real
Como estaba alborotado,
Don Diego Ordoñez de Lara
Grandes voces está dando,
Y con corage encendido
Muy presto se habia armado:
Para retar á Zamora
Junto al muro se ha llegado,
Y lanzando fuego vivo
De esta suerte ha razonado:

Fementidos, y traidores
Sois todos los zamoranos,
Porque dentro de esa villa
Acogisteis al malvado
De Bellido, ese traidor,
El que mató al rey don Sancho
Mi buen señor, y buen rey
De quien soy muy lastimado:
Que los que acogen traidores
Traidores sean llamados,
Y por tales yo vos reto,
Y á vuesos antepasados,
Y á los que traidores son
Los pongo en el mismo grado,
Y á los panes y á las aguas
De que sois alimentados,
Y esto os fará conocer
Ansí como estoy armado,
Y lidiare con aquellos
Que no quieren confesallo,
Ó con cinco, uno á uno,
Como en España es usado.
Que lidie el que aconsejó
Como yo habia retado.
Arias Gonzalo, ese viejo,
Ansi le habia fablado,
Despues que hubo entendido
Lo que Ordoño ha razonado:
Non debiera yo nacer,
Si es como tu has contado,
Mas yo accepto el desafio

Que por tí es demandado,
Y te daré á conocer
No ser lo que has publicado:
Y á todos los de Zamora
De esta manera ha fablado:
Varones de grande estima,
Lós pequeños, y de estado,
Si hay alguno entre vosotros
Que en aquesto se haya hallado;
Dígalo muy prestamente,
De decillo no haya empacho:
Mas quiero irme desta tierra
En Africa desterrado,
Que no en campo ser vencido
Por alevoso y malvado.'
Todos dicen á una voz
Sin alguno estar callando:
Mal fuego nos queme, conde,
Si en tal muerte hemos estado,
No hay en Zamora ninguno
Que tal hubiese mandado,
El traidor Bellido Dolfos
Por sí solo lo ha acordado
Muy bien podeis ir seguro,
Id con dios, Arias Gonzalo.

51.

Despues que Vellido Dolfos,
Aquel traidor afamado,
Derribó con cruda muerte
Al valiente rey don Sancho,
Se allegan en una tienda
Los mayores de su campo.
Júntase todo el real,
Como estaba alborotado
De ver el venablo agudo
Que á su rey ha traspasado.
No se lo quieren sacar
Hasta que haya confesado,
Y ese conde don García,
Que de Cabra era llamado,
Viendo de tal modo al rey
Desta manera le ha hablado:
'¡Oh rey, en quien yo tenia
La esperanza de mi estado!
Véote tan mal herido
Que remedio no he hallado
Sino solo encomendarte
A lo que eres obligado:
Toma cuenta á tu conciencia
Y mira en lo que has errado
Contra aquel alto señor
Que te puso en tal estado.
Al cuerpo no busques cura
Porque su tiempo es pasado,
Ya son tus dias cumplidos,

Ya tu plazo es allegado,
Paga lo que te obligaste
Cuando fuiste baptizado.
La muerte, sierva y señora,
No te dá mas largo plazo,
No consiente apelacion
Sino que pagues de grado:
Cumple curar de tu alma;
Del cuerpo no hayas cuidado.'
Respondió en aquesto el rey,
Todo en lágrimas bañado,
Temblando tiene la lengua
Y el gesto tiene mudado:
'Bien andante seades, conde,
Y en armas aventurado,
En todo hablastes muy bien,
Buen consejo me habeis dado:
Yo bien sé cual es la causa
Que en tal punto soy llegado
Por pecados cometidos
Al inmenso dios sagrado,
Y tambien fué por la jura
Que á mi padre hube quebrado
En cercar esta ciudad
Que á mi hermana hobo dejado.
A dios encomiendo el alma,
Pues que estoy en tal estado.
Traedme los sacramentos
Porque estó á muerte llegado.'
Ansi se salió el alma
Y el cuerpo se le ha enfriado.

Sus vasallos en aquesto
A Zamora han enviado
A aquese don Diego Ordoñez,
Un cabellero estimado,
A decir á los vecinos
Como á su rey ha matado
El falso Vellido Dolfos
Vasallo del rey don Sancho,
Por lo cual desafiaba
Al traidor de Arias Gonzalo
Y á los zamoranos todos
Pues en ella se han hallado,
Y á los panes, y á las aguas,
Y á lo que no está criado,
Y aun á todos los nacidos
Que en Zamora son hallados
Y á los grandes y pequeños
Aunque no sean engendrados.

52.

Ya cabalga Diego Ordoñez,
Del real se habia salido
De dobles piezas armado
En un caballo morcillo:
Vá á reptar los zamoranos
Por la muerte de su primo
Que mató Vellido Dolfos,
Hijo de Dolfos Vellido.

'Yo os repto, los zamoranos,
Por traidores fementidos,
Repto á todos los muertos
Y con ellos á los vivos,
Repto hombres y mugeres,
Los por nascer y nascidos,
Repto á todos los grandes,
A los grandes y á los chicos,
A las carnes y pescados,
Y á las aguas de los rios.'
Allí habló Arias Gonzalo,
Bien oireis lo que hubo dicho:
¿Qué culpa tienen los viejos?
¿Qué culpa tienen los niños?
¿Qué merecen las mugeres,
Y los que no son nascidos?
¿Porqué reptas á los muertos,
Los ganados y los rios?
Bien sabeis vos, Diego Ordoñez,
Muy bien lo teneis sabido,
Que aquel que repta concejo
Debe de lidiar con cinco.'
Ordoñez le respondió:
'Traidores heis todos sido.'

53.

Despues que retó á Zamora
Don Diego Ordoñez de Lara,
Vengador noble y valiente
Del rey Sancho, que dios haya,
Su consejo tiene junto
En palacio doña Urraca
Por su hermano dolorida,
Por su reto lastimada.
Y como la vil embidia,
Cuanto no merece tacha,
De la virtud enemiga
Peligro de la privanza,
Murmuraba maldiciente
De Arias Gonzalo que falta,
Sospechando falsamente
Que es por mengua su tardanza.
Y á aquellos que lo calumnian,
Empuñando de su espada
Denodado les responde
Nuño Cabeza de Baca:
'Aquel civil, que presuma
Temor, bajeza, ó fe mala
De Arias Gonzalo mi tio,
Miente, miente por la barba:
Y el que negare el respeto
Á sus venerables canas,
Á mí, que las reverencio,
Me ponga la tal demanda.'
Estando en esto, el buen viejo

Entro grave por la sala,
Arrastrando grande luto,
Haciendo sus hijos plaza.
La mano á la infanta pide,
Mesura fizo á la infanta,
Saludó á los homes buenos
Y desta suerte les fabla:
'Noble infanta, leal consejo,
Don Diego Ordoñez de Lara,
Que para buen caballero
Este apellido le basta,
En vez del Cid don Rodrigo,
Que nos juró su alianza,
Por la pro de su rey muerto
Con infame reto os carga:
A vueso cabildo vengo
Con estos cuatro en compaña,
Cindadanos, fijos mios,
De Lain Calvo sangre honrada.
Tardéme un poco en venir,
Que pláticas no me agradan,
Cuando los negocios piden
Obras, valor y venganza.'
Á una el viejo y sus hijos
Los largos capuces rasgan,
Quedando en armas lucidas;
Llovó de nuevo la infanta,
Los viejos graves se admiran,
La infanta su ser alaba,
Porque todos daban vocés,
Y nadie quien lidie daba.

Arias Gonzalo prosigue
Diciendo: 'Recibe, Urraca,
Mis canas para consejo,
Mis fijos para batalla.
Dáles tu mano, señora,
Que su juventud lozana
Será invencible, si fuere
De tu mano real tocada;
Honrar á la gente buena,
Y esotra comun pagarla,
Le cumple al rey que desea
Domeñar fuerzas contrarias:
Y con sangre de don Diego,
Que se quite aquella mancha,
Que á tí y á tu pueblo reta
Con tan insufrible infamia:
Y si esta sangre, que es buena
Y se ha de vender muy cara,
Faltáre, su muerte honrosa
Viva mantendrá su fama.
Yo seré el quinto y primero
Que volveré por la causa,
Aunque mi vejez parezca
Mocedad noble afrentada.
Al campo me voy, señora,
No me deis por esto gracias,
Que el buen vasallo al buen rey
Debe hacienda, vida y fama.'

51.

El hijo de Arias Gonzalo,
El mancebito Pedro Arias,
Para responder á un reto
Velando estaba unas armas.
Era su padre el padrino,
La madrina doña Urraca,
Y el obispo de Zamora
Es el que la misa canta:
El altar tiene compuesto,
Y el sacristan perfumaba
Á san Jorge y san Roman,
Y á Santiago el de España:
Estaban sobre la mesa
Las nuevas y frescas armas,
Dando espejos á los ojos
Y esfuerzo á quien las miraba.
Salió el obispo vestido,
Dijo la misa cantada,
Y el arnés pieza por pieza
Bendice, y arma á Pedro Arias.
Enlázale el rico yelmo,
Que como el sol relumbraba,
Relevado de mil flores,
Cubierto de plumas blancas.
Al armarle caballero
Sacó el padrino la espada,
Dándole con ella un golpe
Le dice aquestas palabras:
'Caballero eres, mi hijo,

Hidalgo y de noble casta,
Criado en buenos respetos
Desde los pechos del ama:
Hágate dios tal que seas
Como yo deseo que salgas,
En los trabajos sufrido,
Esforzado en las batallas,
Espanto de tus contrarios,
Venturoso con la espada,
De tus amigos y gentes
Muro, esfuerzo y esperanza;
No te agrades de traidores
Ni les mires á la cara,
De quien de tí se fiare
No le engañes, que te engañas:
Perdona al vencido triste
Que no puede tomar lanza,
No des lugar que tu brazo
Rompa las medrosas armas;
Mas en tanto que durare
En tu contrario la saña,
No dudes el golpe fiero
Ni perdones la estocada:
A Zamora te encomiendo
Contra don Diego de Lara,
Que nada siente de honra
Quien no defiende su casa.'
En el libro de la misa
Le toma jura y palabra;
Pedrarias dice: 'Sí otorgo
Por aquestas letras santas.'

El padrino le dió paz,
Y el fuerte escudo le embraza,
Y doña Urraca le ciñe
Al lado izquierdo la espada.

55.

Arias Gonzalo responde
Diciendo que han mal hablado;
Mandan asinar varones
Que juzguen en este caso.
Doce salen de Zamora
Y otros doce van del campo.
Arias Gonzalo se armaba
Para combatir el pacto,
Consigo lleva cuatro hijos
Que en el mundo dios le ha dado;
A todos los de Zamora
Desta manera ha hablado:
'Varones de gran estima,
Los pequeños y de estado,
Si hay alguno entre vosotros
Que en la muerte de don Sancho
Y en la traicion de Vellido
Pueda encontrarse culpado,
Dígalo muy prestamente,
De decillo no haya empacho,
Que mas quiero irme en destierro
Y en África desterrado,

Que no en campo ser vencido
Por alevoso y malvado.'
Todos dicen prestamente
Sin alguno estar callado:
'Mal fuego nos queme, conde,
Si en tal muerte hemos estado,
No hay en Zamora ninguno
Que tal hubiese mandado:
El traidor Vellido Dolfos
Por sí solo lo ha acordado,
Bien podeis vos ir seguro,
Id con dios, Arias Gonzalo.'

56.

Ya se sale por la puerta,
Por la que salia al campo,
Consigo lleva sus hijos
Ese conde Arias Gonzalo.
El quiere ser el primero
Porque en la muerte no ha estado:
Mas doña Urraca la infanta
La batalla le ha quitado,
Llorando de los sus ojos,
Y el cabello destrenzado:
'Ruégovos por dios, el conde,
El buen conde Arias Gonzalo,
Que dejeis esta batalla,
Porque sois viejo y cansado.

Dejáisme desamparada
Y todo mi haber cercado;
Ya sabeis lo que mi padre
Á vos dejó encomendado,
Que non me desampareis,
Ende mas en tal estado.'
En oyendo aquesto el conde
Mostróse muy enojado.
'Dejaréisme ir, mi señora,
Que yo estoy desafiado,
Y tengo de hacer batalla
Porque fuí traidor llamado.'
Con la infanta, caballeros
Al conde le habian rogado,
Que les deje la batalla
Que la tomarán de grado.
Cuando el conde oyera aquesto
Recibió pesar doblado,
Llamára á sus cuatro hijos
Y al uno de ellos ha dado
Las sus armas y su escudo,
El su estoque y su caballo,
Y echóle su bendicion
Porque era dél muy amado.
Pedro Arias habia por nombre,
Pedro Arias el castellano:
Por la puerta de Zamora
Se sale fuera y armado,
Topa con don Diego Ordoñez
Su enemigo y su contrario.
'Dios os salve, buen don Diego,

Y él os haga prosperado,
En las armas muy dichoso,
De traidores libertado:
Ya sabeis que soy venido
Para lo que está aplazado,
Á libertar á Zamora
De lo que le han levantado.'
Don Diego le respondiera
Y con soberbia ha fablado:
'Todos juntos sois traidores
Y hoy entiendo de probarlo.'
Vuelven los dos las espaldas
Por tomar lugar del campo,
Hiriéronse juntamente
En los pechos denodados;
Saltan astas de las lanzas
Con el golpe que se han dado,
No se hacen mal alguno
Porque van muy bien armados.
Don Diego dió en el cabeza
Á Pedro Arias desdichado,
Cortádole há todo el yelmo
Con un pedazo del casco.
Cuando se vido ferido
Pedro Arias y lastimado,
Abrazárase á las crines
Y al pescuezo del caballo,
Sacó esfuerzo de flaqueza
Aunque estaba mal llagado,
Quiso ferir á don Diego,
Mas acertó en el caballo,

Que la sangre que corria
La vista le habia quitado:
Cayó muerto prestamente
Pedro Arias el castellano.
Don Diego que vido aquesto
Tomó la vara en la mano,
Diciendo ácia Zamora:
'¿Dónde estás, Arias Gonzalo?
Envia el fijo segundo,
Que el primero ya ha acabado,
Ya se acabaron sus dias,
Su juventud fin ha dado.'
Envió el fijo segundo,
Que Diego Arias es llamado,
Tornára á salir don Diego
Con sus armas y caballo,
Y diérale fin á aqueste,
Como al primero habia dado.
El conde viendo á sus fijos,
Que los dos le han ya faltado,
Quiso enviar al tercero,
Aunque con temor doblado;
Llorando de los sus ojos
Dijo 'Vé, mi hijo amado,
Haz como buen caballero
Á lo que eres obligado:
Pues sustentas la verdad,
De dios serás ayudado;
Venga las muertes sin culpa,
Que han pasado tus hermanos.'
Hernando Arias el tercero

Al palenque habia llegado,
Muy mal le quiere don Diego,
Mucho mal y muy dañado;
Alzó la mano con saña,
Un gran golpe le habia dado,
Mal ferido le ha en el hombro,
En el hombro y en el brazo,
Y don Diego con su estoque
Le hiriera muy de su grado
Firiéralo en la cabeza,
En el casco le ha tocado:
Recudió el fijo tercero
Con un gran golpe al caballo,
Que fizo ir á don Diego
Huyendo por todo el campo.
Assi quedó esta batalla
Sin quedar averiguado
Cuales son los vencedores,
Los de Zamora ó del campo.
Quisiera volver don Diego
Á la batalla de grado,
Mas no quisieron los jueces
Nin la licencia le han dado.

57.

Ante los nobles y el vulgo
Dese pueblo zamorano
Hablando con Diego Ordoñez
Está el viejo Arias Gonzalo.
En las palabras que dice
Con pecho feroz y airado
Arias demuestra su enojo,
Y Ordoñez su pecho hidalgo.
'Cobarde, el viejo le dice,
Animoso con muchachos,
Pero con hombres de barba
Tímido cual liebre al galgo;
Si yo á batalla saliera
No viviérades ufano,
Ni trajera por mis hijos
Aqueste capuz cerrado,
Que por vos el de Vivar
Le trajera cual le traigo,
Siendo la menor hazaña
Que se aplicara á mi brazo,
Pues bien sé que sois, Ordoñez,
Mas arrogante que bravo,
Y sabeis que en todo tiempo
Obro mas de lo que hablo,
Y con aquesto sabeis
Que por miedo el rey don Sancho
Estorbó que los tres condes
No entraron conmigo en campo,
Contando mis valentías

Cuando dijo al Zamorano:
'Mete hierro y saca sangre
Y espoléa ese caballo;'
Y cuando maté á los dos,
Por el que se fué escapando
Cual si yo fuera el vencido
Quedé mi barba mesando;
Y tambien como los condes
Porque fueron tan osados,
Del encuentro de mi lanza
Volaron de los caballos,
A cuya causa las damas
Bajaron de los andamios,
Y á competencia mi cuello
Enlazaron con sus brazos,
Pos los que dieran mancebos
Sus tiernos y verdes años,
Movidos solo de envidia
De los deste viejo cano.
Tambien tendredes memoria
De cuando con diez paganos
Tuve solo escaramuza
Dando de diez nueve al campo;
Y con aquesta noticia
De cuando vencí á Albenzaidos,
Saliendo de industria á pie
Y el diestro moro á caballo,
Cuando le dejé la vida
Porque dijo 'Arias Gonzalo,
Mas vale ser tu vencido
Que ser vencedor de un campo.'

Y otros hechos valerosos
Que el mundo dice y yo callo,
Porque en infinito tiempo
No hay tiempo para contallo.
Porque de pavor no mueras
Aqueste estoque no arranco,
Que está de un millon de muertos
Roto y de sangre esmaltado.
Estas honrosas hazañas
Por tu infamia y mi honor saco;
Las tuyas son que mataste
Un rapáz y otro muchacho.'
El cortes don Diego Ordoñez
Templóse de cortesano,
Respondiendo á voces altas,
Con órgano humilde y bajo
Y con el rostro risueño,
Un poco torcido el brazo,
De codo sobre la espada,
Y el rostro sobre la mano,
Le dice 'Aquesas proezas
Y esos hechos soberanos,
El cielo y tu buena suerte
Se las concedió á tu brazo:
En tu causa soy testigo,
Y por serlo en razon valgo,
Y tú en las mias no vales
Por testigo apasionado,
Y aunque puedo referirte
Valentías y hechos raros
Que casi imitan los tuyos,

Aunque á los tuyos agravio,
Solo diré por honrarme
Con lo que me has deshonrado,
Que les dí muerte á dos hijos
Del que ha sido tan honrado
Que se ha atrevido á venir
Al real de su contrario.
Repórtate, Gonzalo Arias,
Repórtate, Arias Gonzalo.'
El viejo que ya tenia
El corazon desfogado,
Conoció haber emprendido
Un hecho muy temerario;
Desto y del valor de Ordoñez
Viéndose tan obligado,
Profesando su amistad
Le pide la amiga mano.
Dióla don Diego de Lara
Con un semblante gallardo,
Y tras darla, el uno al otro
Enreda y cruza los brazos.
Celebran las amistades
Todos y el Cid castellano,
Y con esto dió la vuelta
A Zamora Arias Gonzalo.

58.

Sembrado está el duro suelo
De la sangre zamorana
De los tres hijos queridos
Del buen viejo Gonzalo Arias:
Sembrado está el duro suelo
De las piezas de las armas,
Y del batir de los golpes
Surcada la empalizada.
Rodrigo Arias queda muerto
En medio de la estacada,
Y su caballo á don Diego
Sacó fuera de la raya,
Y aun el animoso Ordoñez
Volver quiere á la batalla
Para lidiar con los dos
Que por vencer le quedaban.
El viejo Arias armado
Furioso empuña la lanza,
Que quiere vengar con ella
Tanta sangre derramada.
Con la voz ronca y horrible
Por medio de todos pasa,
Y al matador de sus hijos
Dice airado estas palabras:
'Pues la sangre, ardiente joven,
Crudo lobo, no te harta,
Mata tu sed con la mia,
De un viejo que te desama,
Que yo beberé la tuya

Con que mitigue mi saña,
Y acompañaré mis hijos
En la muerte por su patria.

59.

Por aquel postigo viejo
Que nunca fuera cerrado
Ví venir pendon bermejo
Con trescientos de á caballo:
En medio de los trescientos
Viene un monumento armado,
Y dentro del monumento
Viene un atahud de palo,
Y dentro del atahud
Venia un cuerpo finado
Qu'era el de Fernando D'arias,
El hijo de Arias Gonzalo.
Llorábanle cien doncellas,
Todas ciento hijosdalgo,
Todas eran sus parientas
En tercero y cuarto grado,
Las unas le dicen primo,
Otras le llaman hermano,
Las otras decian tio,
Otras lo llaman cuñado,
Sobre todas lo lloraba
Aquesa Urraca Hernando.
¡Y cuán bien que las consuela

Ese viejo Arias Gonzalo!
'¿Pór qué llorais, mis doncellas?
¿Por qué haceis tan grande llanto?
No lloreis así, señoras,
Que no es para llorallo,
Que si un hijo me han muerto
Aquí me quedaban cuatro;
No murió por las tabernas
Ni á las tablas jugando,
Mas murió sobre Zamora,
Vuestra honra bien guardando:
Murió como caballero
Con sus armas peleando.'

60.

Doña Urraca aquesa infanta
Mensageros ha enviado
Que vayan con las sus cartas
A don Alfonso su hermano,
El cual estaba en Toledo
Del rey moro acompañado.
Toman caballos y postas
Los mas ligeros y flacos,
Caminan dias y noches
Con camino apresurado:
Llegaron presto á Toledo;
En un lugar muy poblado,
Olías habia por nombre,

Olias el saqueado.
Toparon á Peransures,
Un caballero afamado
Que en libertar á su rey
Mucho tiempo ha trabajado:
Llamára los mensageros
En un lugar apartado,
Cortárales las cabezas,
Las cartas les ha tomado,
Fuérase para Toledo
Sin á nadie haber topado:
Fuese para don Alfonso
Que dél era muy amado,
Contóle toda la muerte
Que fué dada al rey don Sancho,
Y como por él venian
Para dalle su reinado;
Que lo tuviese secreto
Porque al rey parte no ha dado.
Respondió el rey que sí haria
Que no tuviese cuidado.
Fuérase el rey don Alfonso,
Cuando deste se ha apartado,
A ese rey Alimaymon,
Que á Toledo habia tomado;
Díjole secretamente
Todo lo que habia pasado,
Porque siempre don Alfonso
Fué discreto y avisado,
Y pensó que si estas nuevas
De otro el rey fuese informado

Que no le vendria bien
Sino mucho mal y daño.
Pero respondióle el rey
Con gran placer que ha tomado:
'Yo te doy mi fé y palabra
Que tu dios te ha consejado,
Porque tengo en los caminos
Mucha gente de caballo
Que te guarden las salidas
Y las entradas y pasos:
Si salieras sin licencia
Tú fueras despedazado,
Mas pues eres tú tan fiel
Galardon te será dado.'
Sentáronse en una mesa
Y el ajedréz han tomado:
Juega tanto don Alfonso
Que el rey estaba enojado,
Tres veces le dijo 'Vete,
Vete y salte del palacio.'
Don Alfonso muy contento
Fuese á su casa de grado,
Fuese con él Peranzures
Que desto mucho se ha holgado.
Toma sogas y maromas
Por salvar del muro abajo,
Afuera caballos tienen,
Todos estan en el campo.
Sálense á la media noche
Que está todo asosegado,
Cubierto con las estrellas

Y con la luna alumbrado.
Bajan por sant Agustin
Un monesterio cercado,
Cerca está de la ribera
De aquese rio de Tajo,
Sálense hácia la vega
Y en el camino han entrado,
No paran noche ni dia
Porque no hayan de alcanzallos:
Llegan muy presto á Zamora
Que es pueblo muy bien cercado,
Sus vasallos lo reciben
Aunque no le habian jurado.
Hablando está con su hermana
De la muerte de su hermano,
Cuando salió un caballero
Que Ruy Diaz es llamado:
Este nunca habia querido
A su rey besar la mano,
Hasta que por juramento
Pruebe ser libre y salvado
De la muerte que fué dada
A su hermano el rey don Sancho,
Porque nadie de los suyos
Nunca en esto ha sido osado
De tomar tal juramento
Sino el Cid que es muy honrado.
En esto respondió el rey,
Bien oireis lo que ha hablado:
'¿Cual causa, vasallos mios,
Cual es la causa y pecado

Que solo Ruy Diaz queda
Que no me besa la mano?
Yo siempre le hice honra
Como mi padre ha mandado,
Siempre le hice mercedes,
De todos es mas privado.'
Allí respondiera el Cid
Con semblante mesurado:
'Don Alfonso, don Alfonso,
Por fuerza teneis vasallos,
Que todos tienen sospecha
Que vos solo sois culpado
De la muerte que fué dada
A vuestro hermano en el campo,
Y cualquier que me quisiere
Por contino y por vasallo
Pagaráme muy buen sueldo,
Y sino soy libertado,
Que ser siervo de traidores
No me cumple ni es mi grado:
Vos hareis el juramento
Que todos han demandado.'
Mucho se holgó el rey
De lo que el Cid ha hablado:
'Dios os ponga en honra, el Cid,
En gran honra y gran estado.
Ruego á la vírgen María
Y á su fijo muy amado
Que muriese por tal muerte
Como murió el rey don Sancho,
Si fuí en dicho ni en hecho

De la muerte de mi hermano,
Aunque como sabeis todos
Me tuvo el reino forzado:
Por tanto os ruego, señores,
Como amigos y vasallos,
Que deis orden y manera
Como desto sea librado.'
Allí respondieran todos
Sus vasallos y criados:
'Este juramento, el rey,
En Burgos debreis jurarlo,
En santa Agueda la iglesia
Do juran los hijosdalgo,
Vos y doce caballeros
De los vuestros toledanos.'
Él fué desto muy contento
Y luego lo hace de grado.
En santa Agueda de Burgos
Estaba el rey asentado
Cuando se llegó el Cid
Con un libro en la su mano,
En que estan los evangelios
Y un crucifijo pintado:
Comienza desta manera,
Desta manera ha hablado:
'Todos venís con el rey
Porque jure y sea librado:
Si cualquiera de vosotros
En aquesto habeis estado,
O si vos, rey don Alfonso,
De cruel muerte seais matados.'

'Amén, amén, dijo el rey,
Que de tal no soy culpado.'
Los sus vasallos entonces
Las llaves le han entregado;
Alzáranlo por su rey,
Todos le besan las manos,
A todos hace mercedes,
De todos es muy amado.

61.

En Toledo estaba Alfonso
Que non cuidaba reinar,
Desterrárale don Sancho
Por su reino le quitar,
Y doña Urraca á su hermano
Mensageros fué á enviar,
Las nuevas que le traían
Á él gran placer le dan.
'Rey Alfonso, rey Alfonso,
Que te envian á llamar:'
Castellanos y leoneses
Por rey alzado te han,
Por la muerte de don Sancho
Que Bellido fué á matar.
Solo quedaba Rodrigo
Que non lo quiere acetar,
Porque amaba mucho al rey,
Quiere que hayas de jurar,
Que en la su muerte, señor,

Non tuviste que culpar.'
'Bien vengais, los mensageros,
Secretos querais estar,
Que si el rey moro lo sabe,
Él aquí nos detendrá.'
El conde don Peranzules
Un consejo le fué á dar,
Que caballos bien herrados
Al revés habian de herrar:
Descuélganse por el muro,
Sálense de la ciudad,
Fueron á dar á Castilla
Do esperándolos estan.
Al rey le besan la mano,
El Cid no quiere besar,
Sus parientes castellanos
Todos juntado se han.
'Heredero sois, Alfonso,
Nadie os lo quiere negar,
Pero si os place, señor,
Non vos debe de pesar,
Que nos fagais juramento
Cual vos lo quieren tomar,
Vos y doce de los vuesos,
Cuales vos querais juntar,
Que de la muerte del rey
Non tenedes que culpar.'
'Pláceme, los castellanos,
Todo os lo quiero otorgar.'
En santa Gadea de Burgos
Allí el rey se va á jurar,

Rodrigo tomó la jura,
El cual quiere razonar;
En un cerrojo bendito
Le comienza á conjurar.
'Don Alfonso y los leoneses,
Venios vos á salvar
Que en la muerte de don Sancho
Non tuvisteis que culpar,
Nin tampoco della os plugo
Ni á ella disteis lugar.
Mala muerte hayais, Alfonso,
Si non dijeres verdad,
Villanos sean en ella
Non fidalgos de solar,
Que non sean castellanos
Por mas deshonra vos dar,
Si non de Astuelas de Oviedo
Que non tenian piedad.'
'Amén, amén, dijo el rey,
Nunca fuí en tal maldad.'
Tres veces tomó la jura,
Tantas le va á preguntar.
El rey viéndose afincado,
Contra el Cid se fué á airar.
'Mucho me afincais, Rodrigo,
En lo que no hay que dudar,
Cras besarme heis la mano
Si agora me haceis jurar.'
'Sí señor, dijera el Cid,
Si el sueldo me habeis de dar
Que en la tierra de otros reyes

Á fijosdalgo les dan.
Cuyo vasallo yo fuere
Tambien me lo ha de pagar,
Si vos dármelo quisiéredes,
Á mi placer me vendrá.'
El rey por tales razones
Contra el Cid se fué á enojar,
Siempre desde allí adelante
Gran tiempo le quiso mal.

62.

Hizo hacer al rey Alfonso
El Cid un solemne juro
Delante de muchos grandes
Que se fallaron en Burgos.
Mandó que con él viniesen
Doce caballeros suyos,
Para que con él jurasen
Cada cual uno por uno
Por la muerte de don Sancho,
Que lo mataron seguro
En el cerco de Zamora,
Á traicion y junto al muro.
Y cuando en el templo santo
Estuvieron todos juntos,
Levantóse del escaño
El Cid, y aquesto propuso:
'Por aquesta santa casa

Donde estamos ende ayuso,
Que digades la verdad
De aquesto que vos pregunto:
Si vos, rey, fuísteis la causa,
Ó de los vuesos alguno,
En la muerte de don Sancho,
Hayais la muerte que él hubo.'
Todos dijeron 'Amén',
Mas el rey quedó confuso,
Pero por cumplir el voto
Respondió 'Lo mismo juro.'
Fincó la rodilla en tierra,
Por facer la corte ayuso
El Cid delante de todos
Al rey le fabla sañudo:
'Si ayer no os besé la mano,
Sabed, rey, que non me plugo,
Y si agora os la besáre,
Será de mi grado y gusto:
Y en esto que aquí he fablado
No vos fice agravio alguno;
Que esto debo al rey don Sancho,
Como leal vasallo suyo:
Y si aquesto non ficiera,
Yo quedára por perjuro,
É non por buen caballero
Me tuviera todo el vulgo.'

63.

En santa Agueda de Burgos
Do juran los fijosdalgo,
Le tomaban jura á Alfonso
Por la muerte de su hermano.
Tomábasela el buen Cid,
Ese buen Cid castellano,
Sobre nn cerrojo de fierro
Y una ballesta de palo,
Y con unos evangelios
Y un crucifijo en la mano.
Las palabras son tan fuertes,
Que al buen rey ponen espanto.
'Villanos mátente, Afonso,
Villanos, que no fidalgos,
De las Asturias de Oviedo
Que no sean castellanos;
Mátente con aguijadas
No con lanzas ni con dardos,
Con cuchillos cachicuernos
No con puñales dorados,
Abarcas traigan calzadas
Que no zapatos con lazo,
Capas traigan aguaderas
No de contray ni frisado,
Con camisones de estopa
No de holanda, ni labrados,
Cabalguen en sendas burras
Que no en mulas ni en caballos,
Frenos traigan de cordel

Que no cueros fogueados,
Mátente por las aradas
Que no en villas ni en poblado,
Sáquente el corazon vivo
Por el siniestro costado,
Si no dices la verdad
De lo que eres preguntado,
Sobre si fuiste ó no
En la muerte de tu hermano.'
Las juras eran tan fuertes,
Que el rey no las ha otorgado:
Allí habló un caballero
Que del rey es mas privado:
'Haced la jura, buen rey,
No tengais deso cuidado,
Que nunca fué rey traidor,
Ni papa descomulgado.'
Jurado habia el buen rey
Que en tal nunca fué hallado;
Pero tambien dijo presto
Malamente y enojado:
'Muy mal me conjuras, Cid,
Cid, muy mal me has conjurado,
Porque hoy le tomas la jura
A quien has de besar mano.
Vete de mis tierras, Cid,
Mal caballero probado,
Y no vengas mas á ellas
Dende este dia en un año.'
'Pláceme, dijo el buen Cid,
Pláceme, dijo, de grado,

Por ser la primera cosa
Que mandas en tu reinado:
Por un año me destierras,
Yo me destierro por cuatro.'
Ya se partia el buen Cid
A su destierro de grado
Con trecientos caballeros
Todos eran fijosdalgo,
Todos son hombres mancebos,
Ninguno allí no habia cano,
Todos llevan lanza en puño
Con el fierro acicalado,
Y llevan sendas adargas
Con borlas de colorado,
Y no le faltó al buen Cid
Adonde asentar su campo.

64.

En santa Gadea de Burgos,
Do juran los fijosdalgo,
Allí le toma la jura
El Cid al rey castellano.
Las juras eran tan fuertes,
Que á todos ponen espanto,
Sobre un cerrojo de hierro,
Y una ballesta de palo:
'Villanos te maten, Alfonso,
Villanos, que non fidalgos,

Desta manera ha fablado:
'Por besar mano de rey
No me tengo por honrado,
Por que la besó mi padre
Me tengo por afrentado.'
'Véte de mis tierras, Cid,
Mal cavallero probado,
Y no me estés mas en ellas
Desde este dia en un año.'
'Pláceme, dijo el buen Cid,
Pláceme, dijo, de grado,
Por ser la primera cosa
Que mandas en tu reinado;
Tu me destierras por uno,
Yo me destierro por cuatro.'
Ya se despide el buen Cid
Sin al rey besar la mano,
Con trecientos cavalleros
Esforzados fijosdalgo,
Todos son hombres mancebos,
Ninguno hay viejo ni cano.
Todos llevan lanza en puño,
Con el hierro acicalado,
Y llevan sendas adargas
Con borlas de colorado.

Fincad ende mas sesudo,
Don Rodrigo, con vos fablo,
Catad que soy vuestro rey
Magüer que no esté jurado,
Y este cerrojo de hierro
Y esta ballesta de palo,
Como fincan en mi jura
Fincan tambien en mi agravio.
Yo fago testigo á dios
Y á nuestro patron Santiago,
Que non he sido traidor
En la muerte de don Sancho.
Non mostreis con ser sañudo
Ser, Rodrigo, apasionado,
Que magüer que haya razon
Se ha de humillar el vasallo.
Si con las huestes, Rodrigo,
Fincades sañudo y bravo,
Sed con los reyes humilde,
Y sereis mas estimado.
Non eclipseis con la lengua
Los fechos de vuestros brasos,
Que el fablar sin ocasion
Es de homes afeminados.
Bien se me lembra del tiempo
Que como noble soldado
Habeis servido en lás lides
A mi padre don Fernando,
Mas non vos ensoberbezcan

Los triunfos que habeis alcanzado,
Que es la jactancia un borron
Que borra fechos muy claros.
Decís, que si parte he sido
En la muerte de mi hermano
Que me den villanos muerte,
Fablais bien, serán villanos:
Non fincará contra rey
Ningun vasallo fidalgo,
Que un fidalgo nunca emprende
Facer tal desaguisado.'
Esto dijo don Alfonso
Teniendo puesta la mano
Sobre un cerrojo de hierro
Y aun ballesta de palo.

66.

Por la muerte que le dieron
En Zamora al rey don Sancho
Han jurado al rey Alfonso
Los hombres buenos y honrados,
Castellanos y leoneses,
Con gallegos y asturianos.
El Cid rehusa la jura
Y así el buen rey le ha fablado:
'Decid ¿por qué non quereis,
Buen Cid, besarme la mano
Pues que lo han hecho los grandes

Cuantos hay en mi reinado?'
El Cid respondió 'Señor,
Ficiéralo de buen grado,
Si no fuera por el vulgo
Que gran sospecha ha tomado,
Que por vuestra orden y mia
A traicion murió don Sancho.
Para que mejor se entienda
La verdad y lo contrario,
Es bien que fagais la jura
En un altar consagrado
De que nunca hubiste parte
En fecho tan feo y malo.'
El rey fué contento desto,
Y en un altar consagrado
Ambas las dos manos puso
Sobre un evangelio santo,
Diciendo non haber parte
En la muerte de su hermano.
El Cid tres veces repite,
Por lo que el rey enojado
Le dijo 'Basta que hagais
Lo justo y no demasiado,
Pero yo juro y prometo
Que presto me haga vengado.'
'Buen rey, faced vuestra guisa,
Respondió el Cid sosegado,
Que yo tengo hecho mi oficio
Como caballero honrado.'

67.

Ese buen Cid Campeador
Ya se parte de Castilla,
Por mando del rey Alfonso
Lleva su mensagería
Á Almucanis, ese moro,
Rey de Córdova y Sevilla,
Para que le den las parias
Pasadas que le debian.
En Sevilla estava el Cid
Faciendo á lo que venia,
Mudafár, rey de Granada,
Á Almucanis mal queria,
Cavalleros castellanos
Mudafár consigo avia,
Son de los mas estimados
Que avia dentro en Castilla,
Don García Ordoño el uno,
Que conde todos decian;
Fernan Sanchez era el otro,
Yerno del rey don García;
Y Lope Sanchez su hermano
Estava en su compañía,
Y otro cavallero honrado,
Diego Perez se decia.
Ellos con grandes poderes
Con el Mudafár venian
Contra Almucanis el rey,
Que pechero es de Castilla.
El Cid cuando aquesto supo,

Mucho pesado le avia,
Embiárales sus cartas,
Y en ellas así decia,
Que non vengan con su gente
Contra el reino de Sevilla,
Que es pechero al rey Alfonso,
Con quien amistad tenia.
Y si lo quieren facer,
Que su rey ayudaria
Á Almucanis su vasallo,
Que otra cosa no pedia.
Recibido han bien las cartas,
Mas en nada las tenian,
Entran en tierra del rey,
Del rey moro de Sevilla,
Quemando van y estragando
Fasta Cabra aquesa villa.
El Cid cuando aquesto supo
Contra ellos se partia,
Moros llevava consigo,
Cristianos los que podia.
Las huestes se avian juntado,
El Cid mataba y heria;
Muy reñida es la batalla,
Durado avia casi un dia,
Fasta que venciera el Cid,
Y en huida los ponia.
A cavalleros cristianos
El buen Cid muchos prendia,
De moros non avia cuenta,
Los que cautivado avia.

Tres dias tuviera presos
Los cristianos que vencia,
Bolvióse con gran despojo
Á Sevilla, do partia.
Almucanis dió las partes
Y á Castilla se bolvia;
Mucho plugo al rey Alfonso
De lo que el Cid fecho avia.
Y de aquel dia adelante
El Cid Campeador decian.

68.

Fablando estaba en el claustro
De san Pedro de Cardeña
El buen rey Alfonso al Cid,
Despues de misa una fiesta.
Trataban de las conquistas,
De las mal perdidas tierras
Por pecados de Rodrigo,
Que amor disculpa y condeña.
Propuso el buen rey al Cid
El ir á ganar á Cuenca;
Y Rodrigo mesurado
Le dice de esta manera:
'Nuevo sois, el rey Alfonso,
Nuevo rey sois en la tierra;
Antes que á guerras vayádes,
Sosegad las vuesas tierras.

Muchos daños han venido
Por los reyes que se ausentan,
Que apenas han calentado
La corona en la cabeza,
Y vos no estais muy seguro
De la calumnia propuesta
En la muerte de don Sancho
Sobre Zamora la vieja:
Que aun hay sangre de Bellido,
Magüer que en fidalgas venas,
Y el que fizo aquel venablo,
Si le pagan, fará treinta.'
Bermudo en lugar del rey
Dice al Cid 'Si vos aquejan
El cansancio de las lides
Ó el deseo de Jimena,
Idvos á Vibar, Rodrigo,
Y dejadle al rey la empresa,
Que homes tiene tan fidalgos
Que non volverán sin ella.'
'¿Quién vos mete, dijo el Cid,
En el consejo de guerra,
Fraile honrado, á vos agora
La vuesa cogulla puesta?
Subidvos á la tribuna,
Y rogad á dios que venzan,
Que non venciera Josué
Si Moisés non lo ficiera.
Llevad vos la capa al coro,
Yo el pendon á las fronteras,
Y el rey sosiegue su casa

Antes que busque la agena,
Que non me farán cobarde
El mi amor ni la mi queja,
Que mas traigo siempre al lado
Á Tizona, que á Jimena.'
'Home soy, dijo Bermudo,
Que ántes que entrara en la regla,
Si non vencí reyes moros,
Engendré quien los venciera:
Y agora en vez de cogulla,
Cuando la ocasion se ofrezca,
Me calaré la celada,
Y pondré al caballo espuelas.'
'Para fugir, dijo el Cid,
Podrá ser, padre, que sea,
Que mas de aceite que sangre
Manchado el hábito muestra.'
'Calledes, le dijo el rey,
En mala hora, que no en buena;
Acordársevos debia
De la jura y la ballesta:
Cosas tenedes, el Cid,
Que farán fablar las piedras,
Pues por cualquier niñería
Faceis compaña la iglesia.'
Pasaba el conde de Oñate,
Que llevaba la su dueña,
Y el rey por facer mesura
Acompañóla á la puerta.

69.

Si atendeis que de los brazos
Vos alce, atended primero,
Si no es bien que con los mios
Cuide subiros al cielo.
Bien estais afinojado,
Que es pavor veros enhiesto,
Que asiento es asaz debido
El suelo de los soberbios.
Descubierto estais mejor,
Despues que se han descubierto
De vuesas altanerías
Los mal guisados escesos.
¿En qué os habeis empachado
Que dende el pasado invierno
Non vos han visto en las córtes,
Puesto que cortes se han fecho?
¿Por qué siendo cortesano
Traeis la barba y cabello
Descompuesto y desviada
Como los padres del yermo?
Pues aunque vos lo pregunto,
Asás que bien os entiendo,
Bien conosco vuesas mañas
Y el semblante falagüeño.
Querreis decir, que cuidando
En mis tierras y pertrechos
Non cuidades de aliñarvos
La barba y cabello luengo.
Al de Alcalá contralliásteis

Mis treguas, paz y concierto,
Bien como si el querer mio
Tuviérades por muy vueso.
Á los fronterizos moros
Diz que teneis por tan vuesos,
Que os adoran como á dios;
¡Grandes algos habreis dellos!
Cuando en mi jura os hallásteis,
Despues del triste suceso
Del rey don Sancho mi hermano
Por Bellido traidor muerto,
Todos besáron mi mano,
Y por rey me obedeciéron,
Solo vos me contrallásteis
Tomándome juramento,
En santa Gadea lo fice.
Sobre los cuatro evangelios,
Y en el balleston dorado,
Teniendo el cuadrillo al pecho:
Matárades á Bellido,
Si ficiérais como bueno,
Que no ha faltado quien dijo
Que tuvísteis asáz tiempo.
Fasta el muro lo seguísteis,
Y al entrar la puerta dentro,
Bien cerca estaba quien dijo,
Que non osásteis de miedo.
Y nunca fuéron los mios
Tan astutos y mañeros
Que cuidasen que don Sancho
Muriese por mis consejos.

Murió porque á dios le plugo
En su juicio secreto,
Quizá porque de mi padre
Quebrantó sus mandamientos.
Por estos desaguisados,
Desavenencias y tuertos,
Con título de enemigo
De mis reinos vos destierro:
Yo tendré vuesos condados
Fasta saber por entero,
Con acuerdo de los mios,
Si confiscárvoslos puedo.
Non repliquedes palabra,
Que vós juro por san Pedro
Y por san Millan bendito,
Que vos enforcaré luego.'
Estas palabras le dijo
El rey don Alfonso el sesto,
Inducido de traidores,
Al Cid, honor de sus reinos.

70.

'Téngovos de replicar,
Y de contrallarvos tengo,
Que no han pavor los valientes,
Nin los non culpados miedo.
Si finca muerta la honra
Á manos de los denuestos,

Ménos mal será enforcarme
Que el mal que me habedes fecho:
Yo seré en tierra humildoso,
Á guisa de vueso siervo,
Que teniendo los mis brazos,
Cuido alzarme sin los vuesos.
Cúbranse y non vos acaten
Los ociosos falagüeños,
Que magüer yo non lo soy,
Me puedo cubrir primero.
Dos vegadas hubo córtes
Desde antaño por invierno,
Diz que por la pro comun,
Ó por los vuesos provechos.
Vos en Leon las ficisteis,
Pero yo en los campos yermos,
Faciendo las mias, desfice
Del contrario los pertrechos.
Lo fecho en Alcalá védes,
Non lo que fice primero;
Y es mal juzgador quien juzga
Sin notar todo el proceso.
Folgá que el moro de allende
Respete mis fechos buenos,
Que si non me los respeta
Non vos guardará respeto.
Asáz me semejais blando
Porque de tiempo tan luengo
De apretarvos en la jura
Vos duele el escocimiento.
Mentirá quien me achacáre

Del traidor Dolfos el tuerto,
Pues sabedes lo que fué
Y lo que fice en el reto.
Ademas que sin espuelas
Cabalgué entonces por yerro:
Vencen pesadas falsías
Al noble y sencillo pecho.
Y pues gasté mis haberes
En prez del servicio vueso,
Y de lo que hube ganado
Vos fice señor y dueño,
Non me lo confiscaredes
Vos ni vuesos consejeros,
Que mal podredes tollerme
La facienda que non tengo.
De hoy mas seré facendoso,
Pues hoy de vos me destierro,
Y de hoy para mí me gano,
Pues hoy para vos me pierdo.'
Estas palabras decia
El noble Cid respondiendo
Á los querellas injustas
Del rey don Alfonso el sesto.

71.

Del rey Alfonso se queja
Ese buen Cid castellano
Por la injusta paga y premio
Que á sus servicios ha dado.

Dice entre airado y furioso,
El rostro triste y turbado:
'No te llamo, rey, injusto,
Porque al fin soy tu vasallo,
Ni porque me desterraste
De tu reino y mi condado,
Solo porque me perdí
En hacer tu gusto y grado.
Mal quisto estoy con el mundo
Por acrecentar tu estado,
Y por suplir tus flaquezas,
Dicen que robo y que mato
Esos falsos consejeros
Que te estan aconsejando,
Corderos en la apariencia,
Y lobos en los estragos.
¡Oh cuán fáciles te hacen
Mil dificultosos casos,
Que quizá sin mi presencia
Resultarán en mil daños!
Acuérdate, rey Alfonso,
Que soy el Cid tu vasallo,
Mas presto para servirte
Que tú para darme el pago
De mis honrados servicios:
Aunque tú me has desterrado
Movido, segun entiendo,
De que estoy atesorando,
Y sin mirar que si tengo
Algo, todo lo he ganado
A trueco de sangre y fuerza

De mi cuerpo y de mi brazo,
Y no viviendo en el ocio
Que hay en tu real palacio,
Donde se pasan los dias
En hacer grandes estragos,
No en los moros fronterizos,
Sino en deshonrar hidalgos.
No quiero ya los favores,
Rey, de todos tus privados,
Que sin ellos los tendré
De muchos buenos hidalgos.'
Esto decia Rodrigo
Cuando estaba aparejando
Lo necesario y forzoso
Para salir desterrado.

72.

De palacio sale el Cid
Sentido de una palabra,
Que quien palabras no siente
El sentimiento le falta.
Las manos tuerce furioso
Aunque no por castigarlas,
Porque contra su cabeza
Sus manos no se levantan.
Hechos dos Etnas los ojos
Brotan fuego y vivas llamas,
Porque en ellos como en lienzo

Pinta su pasion el alma.
Erizados los cabellos,
Revuelta la barba cana,
Que el tiro de la deshonra
Descompone barbacanas.
Paséase sin compás
Y alterada voz levanta,
Que el corazon con decir
Su pesadumbre descansa:
'Mal fablastes de mí, el rey,
Con voz muy desentonada;
Yo palabra non vos dije,
Ca por mí mis obras fablan,
Y fablara mi Tizona
Por mi honor y por su fama,
Sino que el ser vos quien sois
La enmudece en la su vaina.
Vuestra fabla, rey Alfonso,
A mi fama non la infama,
Ca el señor á su vasallo
Aunque mas diga no agravia.
Desterráisme de mi tierra,
Desto non me finca saña,
Ca el hombre bueno fidalgo
De tierra agena hace patria.
Estan muchos envidiosos
Junto á vos de mis fazañas;
Ca de ordinario la envidia
A la virtud acompaña.
Dicen entre juglerías
Razones desaguisadas,

Y porque non vomitedes
Va la píldora dorada.
Mil mentiras falagüeñas,
Non verdades, á vos fablan,
Ca una vegada bregaron
La verdad é la privanza.
Non sentirédes mi mengua
Fasta la primer batalla,
Ca el bien non es conocido
Fasta que nos face falta.'
Esto dijo el Cid Ruy Diaz
Cuando en Babieca cabalga,
Y hácia Valencia camina,
Tierra rica, hermosa y llana.

73.

Grande saña cobró Alfonso
Contra el buen Cid castellano,
Porque le tomó la jura
De la muerte de su hermano:
Encubrió el rey la enemiga,
Aguardó á hacerse vengado:
El rey moro de Toledo,
Que Halí Maymon es llamado,
Del Cid se quejára al rey,
Que en su reino le habia entrado,
Y hasta dentro de Toledo
Moros ha cautivado,

Siete mil son los cautivos
Sin otro mucho ganado.
Mucho al rey Alfonso pesa,
Contra el Cid estaba airado,
Mucho mas que antes estaba,
Con el rey lo habian mezclado
Por envídia que le tienen
Los grandes de su reinado.
Escribióle el rey al Cid
Que salga de su reinado
Dentro de los nueve dias,
Que mas no le da de plazo.
El buen Cid á sus parientes
Las cartas les ha mostrado:
Todos se quejan del rey,
De haberlo tan mal mirado,
Desterra tal caballero
Tan valiente y esforzado,
Que muy bien lo habia servido,
Á su padre y á su hermano.
Ofrécense de ir con él
Á lo servir muy de grado,
Y que todos moririan
Con él juntos en el campo.
El Cid les agradecia
La palabra que le han dado,
Y otro dia salió el Cid
De Vibar, que era su estado,
Con toda su compañía
Con ánimos esforzados:
Volvióse á sus caballeros,

Solo á trece en el campo?
Si non que á rienda suelta
Fuyeron los amenguados,
Donde mostraron tener
Lengua asáz y pocas manos.
Mas al fin el tiempo vos será testigo,
Que ellos mugeres son, y yo Rodrigo.
Membradvos, rey don Alfonso,
De lo que agora vos fablo,
Vos con saña, yo sesudo,
Vos vengado y yo agraviado:
Que yo fago pleitesía
Á san Pedro y á san Pablo
De mezclar, dios en ayuso,
Mi hueste con los paganos,
Y si finco vencedor,
Poner á vueso mandado
Los castillos y fronteras,
Pueblos, haberes, vasallos.
Mas al fin el tiempo vos será testigo,
Que ellos mugeres son, y yo Rodrigo.

75.

Escuchó el rey don Alfonso
Las palabras halagüeñas
Del Cid en su despedida
Cuando se partió á la guerra,
Y dijo á sus infanzones:
'Hoy deja nuestras banderas

El home mas animoso
Que sangre de moros riega,
Y aunque parezca osadía
El fablar con tantas veras,
Non fueron atrevimientos
Supuesto que lo asemejan.
Los amoríos del alma
En el pecho do se encierran
Lealtad y amor, con su rey
Tienen para hablar licencia.
Alongado va al destierro,
Y veo que en su presencia
Es solo un home él que parte
Y mil voluntades lleva;
Y cuido que un buen guerrero
Cuando de su rey se ausenta
Reprochado de su corte
Se ha de tener á la agena.
Que de un edificio grande
Si se le rompe una piedra
Por solo su desencaje
Se suele venir á tierra.
No hay folgarse entre los reyes,
Que nunca los reyes fuelgan
Cuidando el pro de sus reinos
Y haciendo en los lueñes guerra.
Si fidalgos con la espada
Por su rey en lides entran,
El rey con espada y alma
Anda, padece y pelea.
[illegible] lidiador es el Cid,

Fuerte y noble en gran manera,
Pero si no es homildoso
¿De dios y del rey qué espera?
Conviene que el Cid se alongue
Y dirán en lueñes tierras,
Que Alfonso face justicia
Y en castigo á nadie escepta.'

76.

Don Rodrigo de Vibar
Está con doña Jimena
De su destierro tratando,
Que sin culpa le destierran.
El rey Alfonso lo manda,
Sus embidiosos se huelgan,
Llórale toda Castilla,
Porque huérfana la deja.
Gran parte de sus haberes
Ha gastado el Cid en guerras,
No halla para el camino
Dinero sobre su hacienda.
Á dos Judíos combida,
Y sentados á su mesa
Con amigables caricias
Mil florines les pidiera.
Díceles, que por seguro
Dos cofres de plata tengan,
Y que si dentro de un año

No les paga, que la vendan,
Y cobren la logrería,
Como concertado queda.
Dióles dos cofres cerrados,
Entrambos llenos de arena,
Y confiados del Cid,
Dos mil florines le prestan.
¡O necesidad infame,
Á cuantos honrados fuerzas
Á que por salir de tí
Hagan mil cosas mal hechas!
Rey Alfonso, señor mio,
Á traidores das orejas,
Y á los fidalgos leales
Palacios y orejas cierras.
Mañana saldré de Burgos
Á ganar en las fronteras
Algun pequeño castillo,
Adonde mis gentes quepan.
Mas segun son de orgullosos
Los que llevo en mi defensa,
Las cuatro partes del mundo
Tendrán por morada estrecha.
Estarán mis estandartes
Tremolando en las almenas,
Cavalleros agraviados
Hallarán guarida en ellas;
Y por conservar el nombre
De tus reinos, que es mi tierra,
Los lugares que ganare
Serán Castilla la nueva.'

77.

Ese buen Cid Campeador,
Que dios en salud mantenga,
Faciendo está una vigilia
En san Pedro de Cardeña;
Que el caballero cristiano
Con las armas de la iglesia
Debe de guarnir su pecho
Si quiere vencer las guerras.
Doña Elvira y doña Sol,
Las sus dos fijas tan bellas,
Acompañan á su madre
Ofreciendo rica ofrenda.
Cantada que fué la misa,
El abad y monges llegan
Á bendecir el pendon,
Aquel de la cruz bermeja.
Soltó el manto de los hombros,
Y en cuerpo con armas nuevas
Del pendon prendió los cabos
Y desta suerte dijera:
'Pendon bendecido y santo,
Un castellano te lleva,
Por su rey mal desterrado,
Bien plañido por su tierra.
Á mentiras de traidores
Inclinando sus orejas
Dió su prez y mis fazañas,
¡Desdichado dél y dellas!
Cuando los reyes se pagan

De falsías halagüeñas
Mal parados van los suyos,
Luengo mal les viene cerca.
Rey Alfonso, rey Alfonso,
Esos cantos de sirena
Te adormecen por matarte,
¡Ay de tí, si no recuerdas!
Tu Castilla me vedaste
Por haber folgado en ella,
Que soy espanto de ingratos
Y conmigo non cupieran.
¡Plegue á dios que non se caigan,
Sin mi brazo, tus almenas!
Tú que sientes, me baldonas,
Sin sentir me lloran ellas.
Con todo, por mi lealtad
Te prometo las tenencias
Que en las fronteras ganaren
Mis lanzas y mis ballestas,
Que venganza de vasallo
Contra el rey traicion semeja,
Y el sufrir los tuertos suyos
Es señal de sangre buena.'
Esta jura dijó el Cid,
Y luego á doña Jimena
Y á sus dos fijas abraza,
Mudas y en llanto las deja.

78.

Estando cumpliendo el Cid
El destierro en que yacía,
Aquel á quien don Alfonso
Mandó salir de Castilla:
Por siniestras relaciones
Que envidiosos hecho habian
Contra el Cid, cosa ordinaria
Su propicia suerte vista,
Porque siempre al semejante
Cuyas hazañas se estiman
Le nacen fieros contrarios
Del efecto dellas mismas,
Viendo que en él y no en ellos
Con razon ponen la vista,
Y que escurece sus nombres
El que ayer no le tenia,
Como si de sus principios
No se tuviese noticia
De que fueron adquiridos
Destas tres por una via,
O por privanza con reyes,
O por letras, ó malicia,
Y que al que hoy da su valor nombre
Verle ensalzado se admiran
Sin por qué, pues no es ventaja
La antigüedad de algun dia,
Y deben de presumir
Que es de sangre ilustre y limpia,
Porque la que no lo es

Nobles acciones no cria.
El sugeto valeroso
Es parage de la invidia
Do hacen presa las lenguas
Por mil diferentes vias,
Que como ven que á la fama
Con sus hazañas obligan,
Y las inútiles suyas
Hacen el fin con sus vidas,
Procuran que las agenas
No se celebren y digan,
Que las ignoren los reyes
Pretendiendo con malicia,
Queriendo tragarlo todo
Estas inmundas arpías.
Digo pues, que como el Cid
Con la paz no se entendia,
Y en los peligros mayores
Puesta llevase la mira,
Cercó á Alcocer que de moros
Era una fuerza escogida
Y la de mas importancia
En las partes fronterizas;
Pero no pudiendo entrarla
Con ásperas baterías,
Echó mano de la industria,
Que no es de menos estima
Que el valor y fortaleza
Ni de menor gloria digna,
Cosa loable en la guerra,
Codiciada y permitida.

Hizo pues para cebarlos
Que con su gente huía,
Y que levantaba el cerco
Por hambre, sed y fatigas,
Dejándose muchas tiendas
Con preseas varias, ricas,
Porque el codicioso moro
Salga y el alcance siga,
Trayendo para robarlas
Menos orden con mas prisa,
Dejando la fuerza sola
Sin quien la entrada resista:
Y fué así, que como viesen
La repentina huida
Desamparando el castillo
En su seguimiento tiran.
Pero á pequeña distancia
Vuelve con suerte propicia
El famoso de Vibar
Que una gruesa lanza cimbra,
Y en el bravo sarraceno
Haciendo sangrienta riza,
Sin aventurar soldado
Entró la fuerza y la villa.

79.

Por mando del rey Alfonso
El buen Cid es desterrado,
Caballeros van con él
Trecientos; son fijosdalgo,
Ganó el buen Cid á Alcocer,
Ese castillo nombrado,
Los moros en él lo cercan
Con todos sus allegados.
No salen á la batalla
Por ser muchos los paganos:
Aquese buen Alvar Fañez,
Que de Minaya es llamado,
Á las compañas del Cid
Ansí les está fablando:
'Amigos, salidos somos
De Leon, ese reinado,
Do tenemos nuestras tierras,
Hasta aquí somos llegados;
Menester es el esfuerzo
De que sois tan abastados,
Que á non lidiar con los moros,
Comemos pan mal ganado.
A ellos salgamos luego,
Firámoslos denodados,
Que ansí ganaron la honra
Los nuesos antepasados.'
El Cid le dice 'Minaya,

Vos fablais como esforzado
Y como buen caballero,
Que lo sois, y muy honrado.
Mostrais bien que descendeis
De buen linage estimado,
Y que non perdieron honra,
Antes siempre la han ganado,
Y no temieron la muerte;
Nin sufrir cualquier trabajo,
Porque ella fuese adelante
De quien vos tomais dechado.'
Y luego á Pedro Bermudez,
La su seña le habia dado,
Díjole 'Pedro Bermudez,
Sois muy bueno y esforzado,
Por eso vos doy mi seña,
Como á noble fijodalgo,
No aguijeis con ella mucho
Hasta ver el mi mandado.'
Respondió Pedro Bermudez:
'Yo os juro, buen Cid honrado,
Por dios trino verdadero
Y el apostol Santiago
De la poner hoy en parte
Do jamas hubiera entrado,
Y que ella gane mas honra
Ó morir como fidalgo.'
Y con muy crecido esfuerzo
Dió de espuelas al caballo,
Hirió por medio los moros,

Por medio de ellos fué en salvo:
El Cid tambien los firió,
Y el campo les ha ganado.

80.

Ya que acabó la vigilia
Aquel noble Cid honrado,
Y dejó á doña Jimena
Y á sus dos hijas llorando:
Á la vista de san Pedro
En un espacioso llano
Dijo con grande denuedo
Á los que le estan mirando:
'Quinientos fidalgos sois
Los que me heis acompañado,
Á quien no diré lo mucho
Que os obliga el ser fidalgos;
Pero pues que me destierra
El rey por injustos casos,
Faced cuenta mis amigos,
Que todos vais desterrados,
Y que han de guardar mi honra
Vueso valor y mi brazo;
Que aunque el rey ha sido injusto
No lo han de ser sus vasallos,
Antes derramar la sangre
Por vencer á los contrarios.'
Todos responden 'Buen Cid,

Vueso hablar es escusado,
Pues basta que nos mandeis
Para quedar obligados.'
Por tierras de moros entran
Muchas batallas ganando,
Rindiendo muchos castillos,
Y reyes atributando.
Tanto pudo el gran valor
De aquel noble Cid honrado,
Que en poco tiempo conquista
Hasta Valencia llegando,
Donde alcanzó gran tesoro,
Y un gran presente ha enviado
Al ingrato rey Alfonso
De cien hermosos caballos,
Todos con ricos jaeces
De diferentes bordados,
Y cien moros, que los llevan
De las riendas, sus esclavos,
Y cien llaves de las villas
Y castillos que ha ganado,
Y tambien al rey envia
Cuatro reyes sus vasallos:
Aqueste presente lleva
Ordoño su gran privado.

81.

Mentirosos adalides,
Que de las vidas agenas
Guisais plato para el gusto
De muchas sordas orejas.
Fidalgos de Villalon,
Caballeros de Valduerna,
Homes buenos de Villalva
Y cristianos de Sansueña,
Escuchadme, si fincáredes
Con memoria, que mis quejas
Son fijas de vueso agravio,
Y de vuesa culpa nietas.
Yo soy el Cid Campeador,
Que finco sobre Consuegra,
Tan humilde al rey Alfonso
Cuanto á mi doña Jimena.
Yo soy aquel que mis armas,
Toda la semana entera,
No se quitan dos vegadas
Del cuerpo que las sustenta:
Y el que en las batallas crudas
Con mi lanza y mi ballesta,
Soy el primero de todos,
Y que non duermó en las tiendas:
Non fago tuerto á los mios,
Magüer facerlo pudiera;
Ántes les entrego juntos
Los haberes y tenencias.
Pelco con la Tizona,

Non ofendo con la lengua
Por non con ella imitar
Á las mal fabladas fembras.
Como en el suelo por falta
De las levantadas mesas,
Y por postre tengo asaltos,
Que son frutas que me alegran.
Non desentierro las vidas
De home bueno ó muger buena,
Nin digo si fué fidalgo,
Nin si ha pechado ó si pecha.
Non trato sobre comida
De facer á nadie ofensa,
Sinon de si han apretado
Bien las cinchas á Babieca.
Non me acuesto imaginando
Con mentiras quitar tierras;
Si acaso puedo las gano,
Y sinon finco sin ellas:
Y conquistandó el castillo
Fago pintar en sus piedras
Las armas del rey Alfonso,
Y yo humillado á par dellas.
Lloro, cuando estoy á solas,
La mi consorte Jimena,
Que finca cual tortolilla
Sola y triste en tierra agena,
Que magüer es tierra suya
Tiene enemigos muy cerca,
Que pues lo son de su esposo,
¿Quién dùda lo serán della?

Pido justicia y mis voces
Cuido fasta el cielo llegan,
Que como son voces justas
No dudo que llegar puedan.'
Aquesto escribe Rodrigo
Á los condes de Consuegra,
Á los fidalgos y ricos,
Sin honor y sin facienda.

82.

Ese buen Cid Campeador
De Zaragoza partia,
Sus gentes lleva consigo,
Y la su seña tendida,
Para correr á Monzon;
Á Huesca tambien corria,
Á Onda con Almenar
Estragado los avia.
El rey Pedro de Aragon
Muy gran pesar recibia
Cuando supo que el buen Cid
Tan cera de sí yacia.
Apellidára sus gentes,
Muchas son en demasía,
Llegado han á Piedra Alta,
Sus tiendas fincar facia,
Á ojos está del Cid,
Mas para él no venia.

El Cid salió de Monzon
Con doce en su compañía,
Á holgarse por el campo,
Armados de buena guisa.
Los de ese rey de Aragon
Le tuvieron puesta espía,
Cavalleros eran ciento
Y cincuenta, que á él salian.
El Cid lidiara con todos,
Como bueno los vencia,
Siete son los cavalleros
Y cavallos, que prendia,
Los otros huyen del campo,
Que aguardarle no querian.
Los presos piden merced,
Que los suelte le pedian;
El Cid como es muy honrado,
Lo que piden concedia.

83.

Adofir de Mudafár
Á Rueda en guarda tenia
Por el buen rey don Alfonso
Que conquerido la habia.
Almofalas ese moro
Con sobrada maestría
Metióse dentro el castillo,
Con él alzado se habia:

Adofir cuando lo supo
Al rey su mensage envia,
Pidiéndole su socorro
Para recobrar la villa.
El rey envió á Ramiro
Y á ese conde don García
Con muchas gentes armadas
Que van en su compañía.
El moro cuando lo supo
Dijo, el castillo daria
Á ese buen rey don Alfonso,
Y que á otro no queria.
Convidándole á comer
Por facelle alevosia
Allá dentro del castillo,
El rey temido se habia.
El infante don Ramiro
Con el conde en compañía
Entraron para comer
Que ir el rey no queria:
Mas luego que entraron dentro
Á entrambos quitan la vida,
Con otros que van con ellos,
Y al rey mucho le dolia.
Túvose por deshonrado,
Y al Cid sus cartas envia,
Que estaba cerca de allí
Desterrado de Castilla.
Rodrigo que vió el mensage,
Para el rey luego venia;
Caballeros fijosdalgo

Acompañado lo habian.
Cuando lo vido el buen rey
Su perdon le concedia;
Contóle lo acontecido;
Que le vengue le pedia,
Y que con él se viniese
Á su reino y señoría.
El Cid le besó las manos
Por el perdon que le hacia,
Mas no lo quiso aceptar,
Si el rey no le prometia
De dar á los fijosdalgo
Un plazo de treinta dias
Para salir de la tierra
Si algun crimen cometian,
Y que fasta ser oidos
Jamas los desterraria,
Nin quebrantaria los fueros
Que sus vasallos tenian,
Nin menos que los pechase
Mas de lo que convenia;
Y que si lo tal ficiese
Contra él alzarse podian.
Todo lo promete el rey,
Que nada contradecia,
Y á Castilla caminando
Rodrigo el cerco ponia.
Y al moro que tal mal fizo,
Por gran fambre lo prendia,
Y á todos los mas traidores
Al rey luego los envia.

El rey los ha recibido,
Dellos fizo gran justicia;
Y mucho agradece al Cid
El presente que le hacia.

84.

Ceñid los membrudos brazos
Al cuello, que bien os quiere,
Por ser asaz de tal dueño,
Que el mundo otro par no tiene.
Non rehuyais de abrazarme,
Que brazos de home tan fuerte
Desentollecen mis tierras
Y las de moros tollecen.
Facedlo, que bien podeis,
É cuidá non me manchedes,
Que aún finca en las vuesas armas
La sangre mora reciente.
No atendais tuertos que os fice
Pues tan buen précio merecen,
Que non quise en mi servicio
Homes á quien le sirven reyes.
Si vos desterré, Rodrigo,
Fué porque á moros, que crecen,
Desterreis sus fechorías
Y las vuesas alto vuelen.
Non vos eché de mi reino
Por falsos que vos mal quieren,

Sí porque en tierras agenas
Por vos mi poder se muestre.
De Alvar Fañez vueso primo
Recebí vueso presente
No en feudo vueso, Rodrigo,
Sino como de parientes.
Las banderas que ganásteis
Á sarracenos de allende,
Por vuesa mandadería
En san Pedro las veredes.
La vuesa Jimena Gomez,
Que tanto vos quiso siempre,
Porque la desmaridé,
Mil pleitos contra mí tiene.
Non escucheis sus querellas
Cuando á mí las enderece,
Que á las fembras mas astutas
Cualquier enojo las vence.
Acudid en su presencia,
Que cuido que vos atiende
Mas ganosa de vos ver,
Que vos venides de verme:
Que si malos consejeros
Facen oficios que suelen,
En cambio de saludarme
Atenderédes mi muerte.
Non la atendais, home bueno,
Ansí os valga san Llorente,
Y riñas de por san Juan
Sean paz que dure siempre.
Prended al cuello los brazos,

Que vuesos brazos bien pueden
Prender en paz vueso rey,
Pues en guerra cinco prenden.'
El rey don Alfonso el sesto
Le dice esto al Cid valiente,
Que de lidiar con los moros
Victorioso á su rey vuelve.

85.

Fablando estaba en celada
El Cid con la su Jimena
Poco antes que se fuese
A las lides de Valencia.
'Bien sabeis, dice, señora,
Como las nuesas querencias
En fe de su voluntad
Muy mal admiten ausencia;
Pero piérdese el derecho
Adonde interviene fuerza,
Que el servir al rey lo es
Quien noble sangre semeja.
Faced en la mi mudanza
Como tan sesuda fembra,
Y en vos no se vea ninguna
Pues venís de honrada cepa.
Ocupad las cortas horas
En catar vuesas faciendas,
Un punto no esteis ociosa

Pues es lo mismo que muerta.
Guardad vuestros ricos paños
Para cuando yo dé vuelta,
Que la fembra sin marido
Debe andar con gran llaneza.
Mirad por las vuesas fijas,
Celadlas, pero no entiendan
Que algun vicio presumis,
Porque fareis que lo entiendan:
No las aparteis un punto
De junto á vuesa cabeza,
Que las fijas sin su madre
Muy cerca estan de perderla.
Sed grave con los criados,
Agradable con las dueñas,
Con los estraños sagáz,
Y con los propios severa.
Non enseñeis las mis cartas
A la mas cercana dueña,
Porque no sepa el mas sabio
Como paso yo las vuesas:
Mostraldas á vuesas fijas,
Si non tuvierdes prudencia
Para encubrir vuestro gozo
Que suele ser proprio en fembras.
Si vos consejaren bien
Faced lo que vos consejan,
Y si mal vos consejaren
Faced lo que mas convenga.
Veinte y dos maravedís
Para cada dia os quedan,

Tratadvos como quien sois
Non endureis la despensa:
Si dineros vos faltaren
Faced como no se entienda,
Enviádmelos á pedir,
Non empeñeis vuestras prendas:
Buscad sobre mi palabra,
Que bien fallareis sobre ella
Quien á vuestra cuita corra
Pues yo acudo á las agenas:
Con tanto, señora, á dios,
Que el ruido de armas resuena.'
Y tras un estrecho abrazo
Ligero subió en Babieca.

86.

Apretada está Valencia,
Puédese mal defensar
Porque los Almoravides
No la quieren ayudar.
Viendo aquesto un moro viejo
Que solia adivinar,
Subiérase á un alta torre
Para bien la contemplar.
Cuanto mas la mira hermosa
Mas le crece su pesar,
Sospirando con gran pena
Aquesto fué á razonar:

¡Oh Valencia! ¡oh Valencia,
Digna de siempre reinar!
Si dios de tí no se duele
Tu honra se va apocar,
Y con ella las holganzas
Que nos suelen deleitar:
Las cuatro piedras caudales
Do fuiste el muro á sentar,
Para llorar si pudiesen
Se querrian ayuntar:
Tus muros tan preminentes
Que fuertes sobre ella estan,
De mucho ser combatidos
Todos los veo temblar:
Las torres que las tus gentes
De lejos suelen mirar,
Que su alteza ilustre y clara
Los solia consolar,
Poco á poco se derriban
Sin podellas reparar;
Y las tus blancas almenas
Que lucen como el cristal,
Su lealtad han perdido
Y todo su bel mirar:
Tu rio tan caudaloso,
Tu rio Guadalaviar,
Con las otras aguas tuyas
De madre salido ha:
Tus arroyos cristalinos
Turbios ya siempre vendrán,
Tus fuentes y manantiales

Todos secado se han:
Tus verdes huertas viciosas
A ninguno gozo dan,
Que la raiz de sus yerbas
Bestias roido los han:
Tus prados de cien mil flores
Olores de sí no dan,
Mustios andan y marchitos,
Sin color ni olor estan:
Aquel honrado provecho
De tu playa y de tu mar,
En deshonra y daño torna,
¡Mal te puede aprovechar!
Los montes, campos y tierras
Que tú solias mandar,
El humo de los sus fuegos
Tus ojos cegado han:
Es tan grave tu dolencia
Y tanta tu enfermedad,
Que los hombres desesperan
De salud poderte dar.
¡Oh Valencia! ¡oh Valencia!
Dios te quiera remediar,
Que muchas veces predije
Lo que agora veo llorar.

8

Cercada tiene á Valencia
Ese buen Cid castellano,
Con los moros que estan dentro
Cada dia peleando:
Muchos ha muerto y prendido,
Y á otros ha cautivado:
Al real del buen Rodrigo
Un caballero ha llegado,
Martin Pelaez ha por nombre,
Martin Pelaez asturiano:
Muy crecido es en el cuerpo,
En los miembros arreciado.
Aqueste es de buen donaire,
Pero muy acobardado;
Hálo mostrado en las lides
Y batallas do se ha hallado.
Mucho le pesó al buen Cid
Cuando lo vido á su lado;
No es para vivir con él
Hombre tan afeminado.
Un dia entrára el buen Cid,
Y con él los sus vasallos,
En batalla con los moros,
Pelean como esforzados.
Allá va Martin Pelaez,
Bien armado y á caballo,
Ántes de dar el torneo
Al real habia tornado.
Fuése para su posada

Cubierto y disimulado:
En ella estuvo escondido
Hasta que el Cid ha tornado:
Dejó muertos muchos moros,
Á ellos ganára el campo.
El Cid se sentó á comer,
Como tiene acostumbrado,
Solo en su cabo á una mesa,
Y en el su escaño asentado,
Y en otra sus caballeros,
Los que tiene por preciados.
Con aquestos nadie come
Sino son los afamados,
Ansí lo ordenó el buen Cid,
Por facerlos esforzados,
Y que cada uno procure
Facer fechos estimados,
Para comer á la mesa
De Alvar Fañez y su hermano.
Bien cuidó Martin Pelaez
Que non vió el Cid lo pasado.
Luego las manos se laba,
Á la mesa se ha sentado
Donde está don Alvar Fañez
Con la compaña de honrados.
El Cid se fué para él,
Y del brazo le ha trabado,
Diciendo 'Non sois vos tal
Para en tal mesa sentaros
Con estos parientes mios,
Á quien vos podais llegarvos;

Mas valen que yo ni vos,
Que son buenos y aprobados:
Sentadvos á la mi mesa,
Comed conmigo á mi plato.'
Con mengua de entendimiento
No creyó que es baldonado;
Asentóse con el Cid
Á su mesa y á su lado,
Y el Cid con grande cordura
Esta reprension le ha dado.

88.

A solas le reprehende
Á Martin Pelaez el Cid,
Que las faltas de los buenos
Á solas se han de reñir.
Dícele con rostro airado:
'¿Es posible que fuir
Pueda un hombre, siendo noble,
Por temores de una lid?
Y mas vos, siendo quien sois,
Viniendo de do venís,
Que cuando fincárais muerto
Os fuera honroso el morir.
Levantéme de la mesa
Do bocado no comí,
¡Qué buena pro me tuviera
Cuidando en él que vos ví!

Atended lo que vos digo
Y non cuideis en fuir,
Porque fuyendo afrentades
Á vuesa honra y á mí.
Si me dades por disculpa
Decir que vístels venir
Mucha multitud de moros,
Non la quiero recibir.
Entráos en la religion,
Adonde podreis vivir
Sirviendo á dios, que en las guerras
Non sois para lo servir.
Pusiéraisvos á mi lado,
Que pudiera ser que allí
Se vos quitára el pavor
Y vuesas menguas cubrir.
Salid esta tarde al campo,
Que quiero ver si sufrís
Mas que os afrenten mil homes
Que quedar muerto en la lid.
Y podrá ser quedeis vivo,
Que yo tengo de ir allí,
Y veré lo que facedes,
Y si de honra sentís.
Con esto, Martin, á dios,
Que habeis de yantar sin mí
Fasta que traigais cobrado
El honor que yo vos dí.'

89.

'De vuestra honra el crisol
Ha manchado el justo cielo,
Pues saliates de la lid
Y os vieron salir fuyendo.
Levantá, Martin Pelaez,
Pues se ha visto al descubierto
Que fuistes afeminado
Como cobarde mancebo.
No comais entre infanzones,
Que para comer con ellos
Es menester pelear
Con ánimo y fuerte pecho.
Tened memoria, Martin,
De vuestros padres y abuelos,
Y repetid las palabras
Que voy agora diciendo:
'Primero he de morir entre paganos
Que me quiten la honra entre cristianos,
Pues que tan justo el cielo me persigue
Yo he de hacer que su furia se mitigue.'
Ponderad estas palabras,
Mirad no las lleve el viento,
Que tener vida sin honra
Es vivir un hombre muerto.
¿De qué sirvió la nobleza?
En el campo ¿que se hicieron
Los títulos y renombres
Pues se escribieron en negro?
¿Dó dejastes el troton?

Cuido lo dejaste muerto,
Que quien de sí no se membra
Mal cuidará de lo ageno.'
Esto decia el buen Cid
A Martin con gran secreto,
Y levantando la voz
Dijo con pecho de acero:
'Primero he de morir entre paganos
Que me quiten la honra entre cristianos.'

90.

Corrido Martin Pelaez
De lo que el Cid ha fablado,
Dello cobró gran vergüenza,
Dello está muy ocupado.
Fuése para su posada,
Triste estaba y muy cuitado,
Viendo como el Cid ha visto
Su cobardía tan claro,
Por lo cual no consintió
Que coma con los honrados;
Propone de ser valiente
Ó de morir en el campo.
Otro dia salió el Cid,
Junto á Valencia ha llegado,
Salieron luego los moros
Á ferir en los cristianos;
Llegan denodadamente

Con los esfuerzos sobrados;
Martin Pelaez fué el primero
Que en la lid habia entrado,
Y firió tan recio en ellos,
Que á muchos ha derribado:
Allí perdió todo el miedo,
Muy gran esfuerzo ha cobrado,
Peleó valientemente
Mientras la lid ha durado:
Unos mata y otros hiere,
Hizo en ellos grande estrago:
Los moros dicen á gritos:
'¿De dó ha venido este diablo?
Hasta aquí no le hemos visto
Tan valiente y esforzado,
Á todos nos hiere y mata,
Del campo nos ha lanzado.'
Por las puertas de Valencia
Á los moros ha encerrado;
Los brazos hasta los codos
En sangre lleva bañados,
Ninguno hay tal como él
Sino es el Cid afamado.
Los moros fueron vencidos,
Pelaez se habia tornado,
Esperándole está el Cid,
Fasta que fuera llegado,
Con muy crecido placer
Rodrigo le habia abrazado,
Díjole 'Martin Pelaez,
Vos sois bueno y esforzado,

Non sois tal que merezcais
De hoy mas conmigo sentaros:
Asentáos con Alvar Fañez
Que era mi primo hermano,
Y con estos caballeros,
Que son buenos y estimados,
Que los vuesos buenos fechos
Siempre serán bien mentados,
Sereis dellos compañero.
Sentaros heis á su lado.'
De aquel dia en adelante
Fizo fechos muy granados
De esforzado caballero,
Bueno como el mas preciado.
Aquí se cumplió el proverbio
Entre todos divulgado,
Que el que á buen arbol se arrima
De buena sombra es tapado.

91.

Por la mano prende el Cid,
No con rigor ni con saña,
Al joven Martin Pelaez
Que fuyó de la batalla,
Et por mejor reprendelle
De su cobardía mala,
Le sienta á su mesa y dice
Con amorosas palabras:

Yantemos en uno juntos,
Que non he sabor ni gana
Que yantedes con los grandes
Que han ganado con su espada;
Yantad en esta escodilla,
Que el uno al otro se llama,
Yo por no ser bueno os quiero
A mi lado y á mi estancia:
Los que allí con Alvar Fañez
Con él se asentan y yantan,
Ganaron con sus proezas
La mesa y perpetua fama
Con la sangre de enemigos
Es bien lavar nuestras manchas
Que en el honor han caido
Rindiendo la vida y almas.
Vergoñosa vida atiende
Aquel que valor le falta,
Magüer que haya su facienda
De los mejores de España.
Miémbresevos de los fechos
Pasados que ha fecho en armas
Mi amigo Pedro Bermudez,
Y cuán bien su espada talla.
Aguisémonos de guisa
Que ninguno tuerto faga,
Ni los moros valencianos
Puedan afrentar sus lanzas.
Facer lo que home es tenudo
De toda culpa descarga,
Porque allí no hay fallimiento

De lo que la honra encarga.'
Esto dicho, el Cid callóse,
Y la comida acabada
Mandó tocar las trompetas
Y que se pongan en armas,
Y los moros valencianos
Con las gentes asturianas
Traban una escaramuza
Encendiendo nueva saña.
Corrido Martin Pelaez
De las pasadas palabras,
Fizo cosas aquel dia
Que al Cid admiran y espantan,
Tanto que aquel vencimiento
A Martin Pelaez se daba.
Los moros su nombre temen,
Con que ganó lauro y palma.

92.

'Partíos ende los moros,
Non pongais mientes en al,
Cuidá de los doloridos
Y los muertos soterrad.
Decilles á los cuitados
Y á las cuitadas contad,
Que el saber nueso en la guerra
Es humildoso en la paz.
Poned la furia en facer

Que me vengan á fablar,
Porque les diga mi boca
Toda la mi voluntad,
Que non quiero sus faciendas,
Nin se las he de tirar,
Nin para mis barraganas
Sus fijas he de tomar:
Que yo non uso mugeres
Sinon la mia natural,
Que en san Pedro de Cardeña
Yace agora al mi mandar,
Y mándovos yo, Alvar Fañez,
Si he poder de vos mandar,
Vais por ella y por mis fijas,
Mis fijas otro que tal.
Llevad treinta marcos de oro
Con que se puedan guiar,
Para venir á Valencia
Á la ver y á la gozar.
Llevá otros tantos de plata
Para san Pedro y su altar,
Y entregadlos á don Sancho
Que ende yace por Abad,
Y al noble rey don Alfonso
Mi buen señor natural,
Llevá docientos caballos
Bien guarnidos al mi usar;
Y á los honrados judíos
Raquel y Vidas llevá
Docientos marcos de oro,
Tantos de plata, y no mas,

Que me endonaron prestados
Cuando me partí á lidiar
Sobre dos cofres de arena
Debajo de mi verdad:
Y rogadles de mi parte
Que me quieran perdonar,
Que con acuita lo fice
De mi gran necesidad,
Que aunque cuidan que es arena
Lo que en los cofres está,
Quedó soterrado en ella
El oro de mi verdad.
Pagadles la logrería
Que soy tenudo á les dar
Del tiempo que su dinero
He tenido al mi mandar.
Y vos, Martin Antolinez,
Le iredes á acompañar,
Y las mis buenas venturas
Á mi Jimena contad.
Direis al rey don Alfonso
Que me empreste en su lugar,
Porque á mi Jimena agrada
Mucho el tañer y el cantar.'
Aquesto dijera el Cid
Despues que ya entrado ha
En Valencia victorioso,
Que conquerido la há.

93.

Desterrado estaba el Cid
De la corte y de su aldea
De Castilla por su rey,
Cansado de vencer guerras;
Y en las venturosas armas
Apenas las manchas secas
De la sangre de los moros,
Que ha vencido en sus fronteras,
Y aun estaban los pendones
Tremolando en las almenas
De las soberbias murallas
Humilladas de Valencia:
Cuando para el rey Alfonso
Un rico presente ordena
De cautivos y caballos,
De despojos y riquezas.
Todo lo despacha á Burgos,
Y á Alvar Fañez que lo lleva,
Para que lo diga al rey
Le dice de esta manera:
Díle, amigo, al rey Alfonso,
Que reciba su grandeza
De un fidalgo desterrado
La voluntad y la ofrenda,
Y que aquese don pequeño
Solamente tome en cuenta
Que es comprado de los moros
Á precio de sangre buena:
Que con mi espada en dos años

Le he ganado yo mas tierras
Que le dejó el rey Fernando
Su padre, que en gloria sea;
Que en feudo dello le tome
Y que no juzgue á soberbia
Que con párias de otros reyes
Pague yo á mi rey mis deudas.
Que pues él como señor
Me pudo quitar mi hacienda,
Bien puedo yo como pobre
Pagar con hacienda agena:
Y que juzgue que en su dicha
Son delante mis enseñas
Millaradas de enemigos,
Como ante el sol las tinieblas:
Y espero en dios que mi brazo
Ha de hacello rico, mientras
La mano aprieta á Tizona
Y el talon fiera á Babieca:
Y en tanto mis envidiosos
Descansen, mientras les sea
Firme muralla mi pecho
De su vida y de sus tierras,
Y entreténganse en palacio
Y guárdense no me vendan,
Que del tropel de los moros
Soltaré una vez la presa,
Y llegarán su avenida
Á ver entre sus almenas,
Y defiendan bien sus honras
Como manchan las agenas;

Y si les diere en los ojos
Lo que les dió en las orejas,
Verán que el Cid no es tan malo
Como son sus obras buenas:
Y si sirven á su rey
En la paz como en la guerra
Mentirosos lisongeros,
Con la espada ó con la lengua,
Y verá el buen rey Alfonso
Si son de Burgos las fuerzas
Los caminos de ladrillo
Ó los ánimos de piedra.
Que le suplico permita
Se pongan esas banderas
Á los ojos del glorioso
Mi príncipe de la iglesia,
En señal que con su ayuda
Apenas enhiestas quedan
En toda España otras tantas,
Y ya me parto por ellas:
Y le suplico me envie
Mis fijas y mi Jimena,
Desta alma sola afligida,
Regalada y dulce prenda:
Que si non mi soledad,
La suya al menos le duela,
Porque de mi gloria goce,
Ganada en tan larga ausencia.
Mirad, Alvaro, no erreis,
Que en cada razon de aquestas
Llevais delante del rey

Mi descargo y mi limpieza:
Decidlo con libertad,
Que bien sé que habrá en la rueda
Quien mis pensamientos mida
Y vuesas palabras mesmas.
Procurad, que aunque les pese
Á los que de mi bien pesa,
No lleven mas que la envidia
De mí, ni de vos, ni dellas.
Y si en mi Valencia amada
No me halláreis á la vuelta,
Peleando me hallaredes
Con los moros de Consuegra.'

91.

Llegó Alvar Fañez á Burgos
Á llevar al rey la empresa
De cautivos y caballos,
De despojos y riquezas.
Entró á besarle la mano,
Despues de darle licencia,
Y puesto ante él de rodillas
Este recaudo comienza.
'Poderoso rey Alfonso,
Reciba vuesa grandeza
De un fidalgo desterrado
La voluntad y la ofrenda.
Don Rodrigo de Vibar,
Fuerte muro en tu defensa,

Por envidia desterrado
De su casa y de su tierra,
Pide, que con libertad
Hable puesto en su defensa,
Y así quiero por no errar,
Decir sus palabras mesmas.
Dice, que este don pequeño
Tomeis solamente en cuenta,
Que es ganado de los moros
Á precio de sangre buena,
Que con su espada en dos años
Te ha ganado el Cid mas tierras
Que te dejó el rey Fernando
Tu padre, que en gloria sea:
Que en feudo desto lo tomes
Y no juzgues á soberbia
Que con párias de otros reyes
Él pague á su rey las deudas:
Y pues tú como señor
Le quitaste su facienda,
Que bien puede como pobre
Pagar con facienda agena:
Que fies en dios y en él
Que te ha de hacer rico, mientras
La mano apriete á Tizona
Y el talon fiere á Babieca.
Y que gustes que en san Pedro
Se pongan estas banderas
Á los ojos del glorioso
Gran príncipe de la iglesia,
En señal que con su ayuda

Apenas enhiestas quedan
En toda España otras tantas,
Y ya se parte por ellas.
Que te suplica le envies
Sus fijas y su Jimena,
Del alma triste afligida
Regaladas dulces prendas:
Y si non su soledad,
La suya al menos te duela,
Para que su gloria goce
Ganada en tan larga ausencia.
No quisiera haber errado,
Que en cada palabra destas
Te traigo, rey, de Rodrigo
Su descargo y su limpieza.'
Apenas dió la embajada,
Cuando la envidia rebienta
De envidiosos lisongeros
Y corredores de orejas.
Movióse un conde agraviado
Y díjole al rey 'Tu alteza
No dé crédito á estas cosas
Que san engaños qoe ceban.
Querrá ahora el Cid Rodrigo
Con esto que te presenta
Venirse á Burgos mañana
Á confirmar tus ofensas.'
Caló Alvar Fañez la gorra,
Y empuñando en la derecha,
Tartamudo de corage
Le dió al conde esta respuesta.

'Nadie se mude, ni hable,
Y el que se moviere, atienda
Que le fabla el Cid presente,
Pues yo lo soy en su ausencia:
Y cuando en mi pobre esfuerzo
Cupiere alguna flaqueza,
La gran firmeza del Cid
Me ayuda desde Valencia.
No le venda ningun falso
Ni sus lisonjas le vendan,
Que dél y de mí, en su nombre,
No aseguro la cabeza.
Y tú, rey, que las lisonjas
Acomodas y aprovechas,
Haz de lisonjas murallas
Y verás como pelean.
Perdona que con enojo
Pierdo el respeto á tu alteza,
Y dame si me has de dar
Del Cid las queridas prendas,
Á doña Jimena digo,
Y á sus dos hijas con ella,
Pues te ofrezco su rescate
Como si estuvieran presas.'
Levantóse el rey Alfonso
Y á Alvar Fañez pide y ruega
Que se sosiegue, y los dos
Vayan á ver á Jimena.

95.

'El vasallo desleale,
El desterrado, el traidor,
El que non cupo en Castilla
Magüer que en ella nació,
El aviltado de todos,
Y mas que dellos de vos
El que de sí non se miembra
Por tratar de vuestro pro,
El que de vuesos denuedos
Ya non se le acuerda, non,
Desde Valencia os envia
Salud, otórgueosla dios.
Non satisface los tuertos
Que le ficísteis, señor,
Pues dellos ha resultado
Vuestro provecho y su honor.
Sus maldicientes perdona,
Aunque indignos de perdon,
Que los divinos secretos
Tienen asáz gran fondon,
Que por donde el home cuida
Que amaga su perdicion
Viene su pro á las vegadas
¡Mirad pues cuán altos son!
Yo fablaré de esperiencia
Que he recibido el favor,
Y vos sois en grave parte
El instrumento de dios.
En ese arqueton de plata

Vos endono un rico don,
Estimadlo, Alfonso, en mucho
Que merece estimacion.
Cinco coronas van ende
Cada con su real pendon,
Cinco cetros de oro puro
Que de cinco reyes son,
Cinco llaves van tambien,
Que como á rey y señor
Vos entriega el vuestro siervo,
Non lo ficiera un traidor.
Chantaldas en vueso escudo
Que non menguareis de honor,
Farta sangre asáz me cuesta
Su prolija aquistacion.
Non deis nada al mandadero
Que ya le he pagado yo,
Que es Alvar Fañez Minaya
Un mi sirviente de pro:
Conocelde, señor rey,
Y fablalde con amor,
Ya que yo no he alcanzado
Este agasajo de vos,
Que el buen fablar en los reyes
Cuesta muy poco, señor,
Y face vasallos leales,
Lo que non face el temor,
Que non el temor y amores
Comen en un plato, non,
Y el temido, pocas veces
Fué amado de corazon.

Direis que aqueste Rodrigo
Siempre fué aconsejador,
Y aína os dirán los tiempos
Si teneis otro mejor,
Que non soy tan mal vasallo
Que con muchos como yo
Non restaurara de presto
Lo que el rey Godo perdió.
Goceis lo que os doy mil años,
Que hoy vos pongo en posesion,
Non quiero para mí nada,
Solo escucho vuestro amor,
Y que por la mi Jimena,
Que es dueña de gran valor,
Miredes y por mis fijas:
Solo vos pido este don
En pago de mis servicios
Si merecen galardon,
Que non vos será afanoso
Cumplir vuestra obligacion.'

96.

Victorioso vuelve el Cid
A san Pedro de Cardeña
De las guerras que ha tenido
Con los moros de Valencia.
Las trompetas van sonando
Por dar aviso que llega,

Y entre todos se señalan
Los relinchos de Babieca.
El abad y monges salen
A recibirlo á la puerta,
Dando alabanzas á dios
Y al Cid mil enhorabuenas.
Apeóse del caballo,
Y antes de entrar en la iglesia
Tomó el pendon en sus manos
Y dice de esta manera:
'Salí de tí, templo santo,
Desterrado de mi tierra,
Mas ya vuelvo á visitarte
Acogido en las agenas.
Desterróme el rey Alfonso
Porque allá en santa Gadea
Le tomé el su juramento
Con mas rigor que él quisiera.
Las leyes eran del pueblo,
Que no excedí un punto dellas,
Pues como leal vasallo
Saqué á mi rey de sospecha.
¡Oh envidiosos castellanos,
Cuán mal pagais la defensa
Que tuvistes en mi espada
Ensanchando vuestra cerca!
Veis aquí os traigo ganado
Otro reino y mil fronteras,
Que os quiero dar tierras mias
Aunque me echeis de las vuestras.
Pudiera dárselo á estraños,

Mas para cosas tan feas
Soy Rodrigo de Vivar,
Castellano á las derechas.'

97.

Aquese famoso Cid
Con tan gran razon loado
Ganada tiene á Valencia,
De moros la ha conquistado.
En ella está su muger,
Fija del conde Lozano,
Doña Sol y doña Elvira
Poco ha que habian llegado
De san Pedro de Cardeña
Do el Cid las habia dejado.
Estando el Cid á placer
Nuevas le habian llegado
Que el gran Miramamolin,
Rey de Túnez coronado,
Venia á se la quitar
Con gran gente de á caballo,
Cincuenta mil eran estos,
Los de á pie non tienen cabo.
El Cid como era valiente
Y en armas tan aprobado,
Basteció bien los castillos
Y en todo puso recaudo;
Esforzó sus caballeros

Como lo habia acostumbrado;
Subiera á doña Jimena
Y á sus fijas en su cabo,
En una torre mas alta
Que en el alcázar se ha hallado.
Miraron contra la mar,
Los moros estan mirando,
Viendo como armaban tiendas
Á gran priesa y gran cuidado.
Al rededor de Valencia,
Grandes alaridos dando,
Tañendo sus atambores
Los aires van penetrando.
Doña Jimena y sus fijas
Gran pavor habian cobrado
Porque jamas habian visto
Tantas gentes en un campo,
Esforzábalas el Cid
De aquesta suerte fablando.
'No temais, doña Jimena,
Y fijas, que tanto amo:
Mientras que yo fuere vivo
De nada tengais cuidado,
Que los moros que aquí veds
Vencidos habrán quedado,
Y con el su gran haber,
Fijas, os habré casado,
Que cuantos mas son los moros
Mas ganancia habrán dejado,
Y las bocinas que traen
Y ante vos se habian tocado,

Servirán para la iglesia
Deste pueblo valenciano.'
Viendo entonces que los moros
Por las huertas han entrado,
Derramados vienen todos
Sin orden y á mal recaudo,
Á don Alvar Salvadores
Le dijo 'Sed luego armado,
Tomareis docientos homes
De á caballo aderezados,
Y haced una espolonada
Contra los perros paganos,
Porque Jimena y sus fijas
Vean que sois esforzado.'
El cual luego lo cumpliera
Como el Cid lo habia mandado:
Dió de tropel en los moros,
De las huertas los ha echado:
Firiendo iban en ellos,
Firiendo van y matando
Fasta dentro de las tiendas
Que los moros han armado.
De allí se tornaron todos
Docientos moros matando:
Preso queda Salvadores,
Que por ser aventajado
Se metió tanto en los moros
Que lo habian cautivado:
Sacóle el Cid otro dia
Que los ha desbaratado.

98.

Ya se salen de Valencia
Con el buen Cid castellano,
Sus gentes bien ordenadas
Las de á pie y las de á caballo.
Su seña lleva tendida
Bermudez el esforzado,
Por la puerta de Culebra
Salian todos al campo.
Don Gerónimo arzobispo
Delante va bien armado
Para contra ese rey moro
Miramamolin llamado,
Que venia contra el Cid
Á le quitar lo ganado.
Cincuenta mil caballeros
Trae el moro á su mandado,
Las haces muy ordenadas
Ambas se habian juntado;
Como los moros son muchos
Y tan pocos los cristianos
Tiénenlos en grande aprieto,
Mas el buen Cid ha llegado
Armado de buenas armas
Y en Babieca cabalgado,
Á grandes voces diciendo:
'Dios ayuda y Santiago.'
Firiendo van en los moros,
Firiendo van y matando.
Grande favor había el Cid

Verse bien encabalgado
En su caballo Babieca,
Y el brazo lleva bañado
De la sangre de los moros
Fasta el codo ensangrentado.
Non fiere mas de una vez
Al moro que osa aguardallo.
Fuido han en fin los moros
Y el campo les han dejado;
Mas yendo en su seguimiento
Con el rey moro habia dado.
Tres veces ya lo ha ferido,
Mas el moro es bien armado,
Y el caballo del buen Cid
Mucho adelante ha pasado,
Y cuando tornara al moro,
Mucha tierra le ha cobrado,
Non lo pudiera alcanzar,
En un castillo se ha entrado.
De las gentes que traía
Solamente habian quedado
No mas de mil y quinientos,
Los mas muerto y cautivado.
Gran haber hubiera el Cid
De oro y plata y de caballos
Y una tienda la mas rica
Que se verá en los cristianos.
Y á don Alvar Salvadores
En la tienda lo ha encontrado,
De lo cual se alegró el Cid

Y á Valencia se ha tornado,
Y Jimena con sus fijas
Gran placer habian tomado.

99.

Considerando los condes
Lo que el de Vibar vale,
Y que su fama se aumenta
Por las fazañas que face,
Al rey don Alfonso piden
Que con sus fijas los case,
Porque ser yernos del Cid
Es bien que puede estimarse.
El rey por facelles bien
Luego le envió un mensage,
Que se viniese á Requena
Para que con él lo trate.
Rodrigo vista la nueva
Dió dello á Jimena parte,
Que en tal caso las mugeres
Suelen ser muy importantes.
Sabido, no gustó dello,
Y dijo al Cid 'Non me place
De emparentar con los condes,
Magüer sean de linage:
Mas fágase ende, Rodrigo,
Lo que á vos mas os agrade,
Que no hay mengua de consejo

Do está [illegible] y vos estades.'
Rodrigo partió á Requena,
Y tambien el rey se parte,
Juntamente los dos condes,
Porque el Cid los vea y fable.
Despues de dicha una misa
Delante el rey y los grandes
Por don Gerónimo obispo,
Con muchas solemnidades,
El rey al Cid apartó
De todos los circunstantes,
Y estas palabras propuso
Con gravedoso semblante:
'Bien sabedes, don Rodrigo,
Que os tengo amor asáz grande,
Y por vuesas cosas cuido
Con solicitud bastante.
Por ende habeis de saber
Que fice aqueste viage
Por fablaros de un negocio
Que importa con vos se fable.
Los condes de Carrion
Me han rogado que vos trate
En que les deis vuesas fijas,
Y que con ellas los case,
Que estarán agradecidos
Si esta merced se les face,
Porque es gran razon se estimen
Fijas que son de tal padre.
Codician vuesa amistad,
Atienden al trato afable;

Aman mucho vuesas cosas,
Y estiman á vuesa sangre.'
Agradeció el Cid entonces
Al rey la merced tan grande,
Y díjole se sirviese
De todo lo que á él tocase,
Que dél, de fijas, de haberes
Ficiese lo que mandase,
Que él no casaba á sus fijas,
Mas las da que se las case.
Dióle el rey gracias por ello,
Y mandó les entregasen
Ocho mil marcos de plata
Para el dia en que se casen,
Y al tio de las doncellas,
Que era el buen don Alvar Fañez,
Mandó el rey que las tuviese
Fasta que se desposasen.
Luego el rey llamó á los condes
Y mandó que le besasen
Las manos al Cid Ruy Diaz,
Y le fagan homenage.
Ficiéronlo así los condes
Delante el rey y los grandes,
Y convidó el Cid á todos,
Porque en sus bodas se hallen.
Partióse el rey á Castilla,
Y el de Vibar con él parte,
Y á dos leguas mandó el rey
Que no pasase adelante.
Fuése Rodrigo á Valencia,

Donde quiso se juntasen
Los condes y caballeros,
Porque las bodas se acaben.
Cuando el Cid los vido juntos
Díjole á don Alvar Fañez
Que lo que el rey le mandó
Luego al punto efectúase,
Que trajese á sus sobrinas,
Y que á los condes ó infantes,
Que llaman de Carrion,
Al punto las entregase.
Diéronselas, y los condes
Con amorosas señales
Dieron muestras del contento
Que deste suceso nace:
Porque es tan fuerte el amor,
Y son sus efectos tales,
Que lo publican los ojos,
Aunque la lengua lo calle.
Fizo el obispo su oficio,
Dió bendiciones y paces;
Hubo fiestas ocho dias
De cañas, toros y bailes.
Dió grandes dones el Cid
Á los condes y magnates;
Que aquel que es grande en sus fechos
Suele ser en todo grande.

100.

Acabado de yantar
La faz en somo la mano
Durmiendo está el señor Cid
En el su precioso escaño.
Guardándole estan el sueño
Sus yernos Diego y Fernando,
Y el tartajoso Bermudo
En lides determinado.
Fablando estan juglerías,
Cada cual por fablar paso
Y por soportar la risa,
Puesta la mano en los lábios,
Cuando unas voces oyeron,
Que atronaban el palacio,
Diciendo 'Guarda el león,
Mal muera quien lo ha soltado.'
No se turbó don Bermudo,
Empero los dos hermanos
Con la cuita del pavor
De la risa se olvidaron,
Y esforzándose las voces
En puridad se fablaron,
Y aconsejáronse aprisa
Que no fuyesen despacio.
El menor Fernan Gonzalez
Dió principio al fecho malo,
En zaga el Cid se escondió
Bajo su escaño agachado.
Diego, el mayor de los dos,

Se escondió á trecho mas largo
En un lugar tan lijoso
Que no puede ser contado.
Entró gritando el gentío,
Y el léon entró bramando,
Á quien Bermudo atendió
Con el estoque en la mano.
Aquí dió una voz el Cid,
Á quien, como por milagro,
Se humilló la bestia fiera
Humildosa y coleando.
Agradecióselo el Cid,
Y al cuello le echó los brazos,
Y llevólo á la leonera
Faciéndole mil falagos.
Aturdido está el gentío
Viendo lo tal, no acatando
Que ámbos eran leones,
Mas el Cid era mas bravo.
Vuelto pues á la su sala,
Alegre y no demudado
Preguntó por sus dos yernos,
Su maldad adivinando.
Bermudo le respondió:
'Del uno os daré recaudo,
Que aquí se agachó por ver
Si el léon es fembra ó macho.'
Allí entró Martin Pelaez,
Aquel temido asturiano,
Diciendo á voces 'Señor,
Albricias, ya lo han sacado.'

¿Qué pavor ha sido el vueso
Que habeis fecho tal recaudo?
Teniendo las vuesas armas,
¿Por qué fugísteis entrambos?
¿Non estábades conmigo
Para siquiera mirallo?
Pedísteis al rey mis fijas
Cuidando de valer algo;
Non fice mi voluntad,
Mas fice en él su mandado.
¿Vosotros sodes los novios
Para mi vejez guardados?
¡Buena vejez me daredes
Siendo tan afeminados!
No quiero pasar de aquí,
Que si miro lo pasado
Reviento de pesadumbre
Considerando este caso.'
Estas palabras el Cid
Les dijo muy enojado
Por haber así fuido
Del leon los dos hermanos;
Agraviáronse los condes,
Y con él quedan odiados.

102.

Si de mortales feridas
Fincare muerto en la guerra,
Llevadme, Jimena mia,
Á san Pedro de Cardeña;
Y así buena andanza hayádes,
Que me fagádes la huesa
Junto al altar de Santiago,
Amparo de lides nuesas.
Non me curedes plañir,
Porque la mi gente buena,
Viendo que falta mi brazo,
Non fuya y deje mi tierra.
Non vos conozcan los moros
En vuestro pecho flaqueza,
Sino que aquí guerra griten,
Y allí me fagan obsequias;
Y la Tizona que adorna
Esta mi mano derecha
Non pierda de su derecho,
Ni venga á manos de fembra.
Y si permitiere dios
Que el mi caballo Babieca
Fincare sin su señor,
Y llamáre á vuesa puerta,
Abridle y acariciadle,
Y dadle racion entera,
Que quien sirve á buen señor
Buen galardon dél espera.
Ponedme de vuesa mano

El peto, espaldar y grevas,
Brazal, celada y manoplas,
Escudo, lanza y espuelas,
Y presto, que rompe el dia,
Y me dan los moros priesa:
Dadme vuesa bendicion,
Y fincad enhorabuena.'
Con esto salió Rodrigo
De los muros de Valencia
Á dar la batalla á Bucar.
¡Plegue á dios que con bien vuelva!

103.

La venida del rey Bucar
Á la ciudad de Valencia
Está consultando el Cid
Con muchos hombres de cuenta.
Estando en aquesta fabla
Han entrado por la puerta
Sus yernos disimulando
La traicion que asáz le ordenan.
Asiento les diera el Cid
Á la su mano derecha,
Él temblando de atrevido,
Y ellos tiemblan de flaqueza;
Que los ánimos cobardes
Carecen de fortaleza.
En estas fablas estando

Toda la gente se inquieta
Con cajas, pífanos, trompas,
De como los moros llegan.
Subióse el Cid con los suyos
Á una torre tan soberbia
Como son los pensamientos,
Que igualan á las estrellas.
Puesto de pechos el Cid
En las soberbias almenas,
Miraba al rey, que ha llegado
Con el ejército y tiendas,
De que sus cobardes yernos
Ya se temen y recelan.
El Cid ha sido avisado
Que un recaudo del rey llega,
Bajóse por recibillo
Sin bajar su fortaleza.
Á las razones del moro
Atiende el Cid con prudencia,
Y turbado de su aspecto,
Le dice de esta manera:
'El rey Bucar, mi señor,
Ha venido de su tierra
Á desfacer el gran tuerto
Con que tú le tienes ésta;
Envíatela á pedir,
Y en viendo que no la dejas
Te apercibe á la batalla,
Y procura defendella.'
Oidas estas razones,
Non faciendo dellas cuenta,

Alegre respondió el Cid,
Mostrando mucha clemencia.
'Díle al rey que se aperciba,
Que yo pondré mi defensa;
Valencia á mi cuesta mucho,
Y non pienso salir della,
Porque he pasado en ganalla
Muy grandes cuitas y penas.
Gracias infinitas doy
Á la infinita grandeza
Que me otorgó la victoria
En tan peligrosa guerra:
Á solo dios le agradezco,
Y á la sangre y gente buena
De mis parientes y amigos,
Que tambien mucho les cuesta.'
El moro se despidió
Cobarde en ver su presencia,
Y temeroso de oirle
Al rey le lleva la nueva.
El Cid se queda ordenando
Cosas sobre esta facienda,
Y conoció de sus yernos
La cobardía que encierran;
Mandóles que se quedasen
Porque non prueben sus fuerzas;
Ellos temerosos desto,
Corridos de tal afrenta,
Le dicen que han de ir con él
Á tan peligrosa empresa.
Juntas las gentes del Cid,

Sus haces trazan y ordenan;
Todos salen al real,
Y el Cid con tanta braveza,
Que los moros temerosos
Sus haces juntan apriesa.
Al son de pífano y cajas
La batalla se comienza,
Animándolos Rodrigo,
Que lleva la delantera:
Con su gente puesta en órden
La batalla les presenta;
Embístense ámbas las partes,
Y en la batalla sangrienta
Diez y ocho reyes prende,
Y á todos ellos prendiera,
Mas poniendo á los pies alas
Desembarazan la tierra,
Y aunque costó mucha sangre,
Durando tan grande pieza,
La victoria llevó el Cid,
Y con ella entró en Valencia.
Recibiólo la ciudad
Con aplauso y buena estrena,
Deséanle mil saludes
Para su amparo y defensa,
Y él contento y muy alegre
Se va á ver á su Jimena.

104.

En batalla temerosa
Andaba el Cid castellano
Con Bucar, ese rey moro,
Que contra el Cid ha llegado
Á le ganar á Valencia,
Que le buen Cid ha conquistado.
Los condes de Carrion
En ella se habian hallado,
Y contra un infante de ellos,
Fernan Gonzalez llamado,
Un moro viene corriendo
Con fuerte lanza en la mano;
Fuerte muestra el moro ser
Segun viene denodado.
El Conde que vido al moro
Fuyendo va por el campo,
Non le osando de atender
Cual debia á fijodalgo:
Non lo habia visto ninguno
Para que sea publicado,
Si non fuera don Ordoño,
Escudero es muy honrado,
Del buen Cid era sobrino,
Y de Bermudez hermano.
Ordoño fué contra el moro,
Con su lanza le ha encontrado,
Firiéralo por los pechos,
Pasólo de lado á lado;
El pendon que habia en la lanza

Todo sale ensangrentado:
El moro cayera muerto,
Don Ordoño se ha apeado,
Y el caballo que traía
Con las armas le ha tomado.
Llamó á su cuñado el conde,
Desta suerte le ha fablado:
'Cuñado Fernan Gonzalez,
Tomad vos este caballo,
Decid que al moro matásteis,
Que en él venia cabalgando,
Que en dias que yo viviere
Non diré yo lo contrario,
Non faciendo vos por qué,
Siempre se estará enterrado.'
Estando en estas razones
El buen Cid habia llegado,
Á un moro venia siguiendo,
Y muerto lo ha derribado.
Don Ordoño dijo al Cid:
'Señor, este yerno honrado
Por mas bien os ayudar
Un moro mató en el campo
De un gran golpe que le dió,
Y suyo era este caballo.'
Mucho le plugo al buen Cid,
Decia verdad cuidando,
Y con pecho generoso
Mucho á su yerno ha loado.
Juntos van á la batalla,
Firiendo van y matando

Los moros que los aguardan,
En ellos facen estrago,
Peró todos fuyen dellos,
Que van cual rayos quemando.

105.

Tirad, fidalgos, tirad
A vuestro troton el freno,
Que en fuir de aquese modo
Mostrais el pavor del pecho.
De un home solo fuís,
Mirad que no es de homes buenos
Fuir en tal lid de un moro
Donde hay tantos que lo vieron.
Si non queredes morir
Como buen fidalgo á fierro,
Non vivais entre fidalgos
Que fincan contino muertos.
Tornadvos luego á Valencia,
Que si non faceis mas que ese
Tambien saldrán á lidiar
Las damas que quedan dentro.
Mal andanza vos dé dios,
Pues con aspecto tan feo
Así en público fuís,
¿Qué vos dirán en secreto?
Mala doctrina tomastes
De mi tio vuestro suegro,

Pues non manchais la Tizona
Deshonrando el honor viejo.
Decides que sois fidalgos,
Pues yo vos juro á san Pedro
Que tales desaguisados
Non facen fidalgos buenos.
Las armas traeis doradas,
Non las regaleis, mancebos,
Porque son fierros dorados
Que publican vuestros yerros.
Tomad aquese caballo
Del moro que yace muerto,
Y decid que le vencistes,
Que de callar os prometo.
Galanes sois entre damas,
Sed valientes entre perros
Porque non digan de vos
A los que os han parentesco:
Y á dios, que quiero partirme
Porque el Cid mi tio es viejo,
Y le quiero ir á ayudar
Pues no le ayudan sus yernos.'
Esto dijo el buen Bermudez
Porque el infante don Diego
En la Vega de Valencia
Fuyó de un moro gran trecho.

106.

Hélo, hélo por de viene
El moro por la calzada,
Caballero á la gineta
Encima una yegua baya,
Borceguíes marroquíes
Y espuela de oro calzada,
Una adarga ante los pechos
Y en su mano una azagaya,
Mira y dice á esa Valencia:
'De mal fuego seas quemada,
Primera fuiste de moros
Que de cristianos ganada.
Si la lanza no me miente
A moros serás tornada,
Y á aquel perro de aquel Cid
Prenderélo por la barba,
Su muger doña Jimena
Será de mí captivada,
Y su hija Urraca Hernandez
Será la mi enamorada,
Despues de yo harto della
La entregaré á mis compañas.'
El buen Cid no está tan lejos
Que todo no lo escuchara.
'Venid vos acá, mi fija,
Mi fija doña Urraca,
Dejad las ropas continas
Y vestid ropas de Pascua,
A aquel moro hi-de-perro

Detiénemelo en palabras,
Mientras yo ensillo á Babieca
Y me ciño la mi espada.'
La doncella muy fermosa
Se paró á una ventana,
El moro desque la vido
Desta suerte le fablara:
'Alá te guarde, señora,
Mi señora doña Urraca.'
'Así faga á vos, señor,
Buena sea vuestra llegada,
Siete años ha, rey, siete,
Que soy vuestra enamorada.'
'Otros tantos ha, señora,
Que os tengo dentro en mi alma.'
Ellos estando en aquesto
El buen Cid ya se asomaba.
'Á dios, á dios, mi señora,
La mi linda enamorada,
Que del caballo Babieca
Yo bien oigo la patada.'
De la yegua pone el pie
Babieca pone la pata.
El Cid fablara al caballo,
Bien oireis lo que fablaba:
'Reventar debia la madre
Que á su hijo no esperaba.'
Siete vueltas la rodea
Al derredor de una jara,
La yegua que era ligera
Muy adelante pasaba

Fasta llegar cabe un rio
Adonde una barca estaba;
El moro desque la vido
Con ella bien se folgaba,
Grandes gritos da al barquero
Que le allegase la barca:
El barquero es diligente
Túvosela aparejada,
Embarcóse presto en ella
Que no se detuvo nada.
Estando el moro embarcado
El buen Cid se llegó al agua,
Y por ver al moro en salvo
[illegible] sintese neventaba,
[illegible] la furia que tiene
[illegible] lanza le arrojaba,
Y dijo 'Coged, mi yerno,
Arrecogedme esa lanza,
Que quizá tiempo verná
Que os será bien demandada.'

107.

Encontrádose ha el buen Cid
En medio de la batalla
Con aquese moro Bucar,
Que tanto le amenazava.
Cuando el moro vido al Cid,
Buelto le ha las espaldas.

Hácia la mar iba huyendo,
Parece llevaba alas;
Cavallo trae corredor,
Muy recio lo espoleava;
Alongado se ha del Cid,
Que Babieca no le alcanza,
Está laso, y muy cansado
De la batalla pasada.
El Cid con gran voluntad
De vengar en él su saña,
Para escarmiento del moro,
Y de toda su compaña,
Hiérele de las espuelas,
Mas poco le aprovechava.
Cerca llegava del moro,
Y la espada le arrojava
En las espaldas le hirió,
Mucha sangre derramava.
El moro se entró huyendo
En la barca que le aguarda;
Apeárase el buen Cid
Para tomar la su espada,
Tambien tomó la del moro,
Que era buena y muy preciada.

108.

De concierto estan los condes
Hermanos Diego y Fernando,
Afrentar quieren al Cid
Y han muy gran traicion armado.
Quieren volverse á sus tierras,
Sus mugeres demandando,
Y luego les dice el Cid
Cuando las hubo entregado:
'Mirad, yernos, que tratedes
Como á dueñas hijasdalgo
Mis hijas, pues que á vosotros
Por mugeres las he dado.'
Ellos ambos le prometen
De obedecer su mandado.
Ya cabalgaban los condes,
Y el buen Cid ya está á caballo
Con todos sus caballeros
Que le van acompañando.
Por las huertas y jardines
Van riendo y festejando:
Por espacio de una legua
El Cid los ha acompañado.
Cuando dellas se despide
Lágrimas le van saltando.
Como hombre que ya sospecha
La gran traicion que han armado,
Manda que vaya tras ellos
Alvar Fañez su criado.
Vuélvese el Cid y su gente

Y los condes van de largo.
Andando con muy gran priesa
En un monte habian entrado
Muy espeso y muy obscuro
De altos árboles poblado;
Mandan ir toda su gente
Adelante muy gran rato,
Quédanse con sus mugeres
Tan solos Diego y Fernando.
De sus caballos se apean
Y las riendas han quitado,
Sus mugeres que lo ven
Muy gran llanto han levantado;
Apéanlas de las mulas
Cada cual para su lado;
Como las parió su madre
Ambas las han desnudado,
Y luego á sendas encinas
Las han fuertemente atado.
Cada uno azota la suya
Con riendas de su caballo,
La sangre que dellas corre
El campo tiene bañado;
Mas no contentos con esto
Allí se las han dejado.
Su primo que las hallára,
Como hombre muy enojado
A buscar los condes iba,
Y como no los ha hallado
Volvióse presto para ellas
Muy pensativo y turbado:

En casa de un labrador
Allí se las ha dejado.
Váse para el Cid su tio,
Todo se lo ha contado;
Con muy gran caballería
Por ellas ha enviado.
De aquesta tan gran afrenta
El Cid al rey se ha quejado,
El rey como aquesto vido
Tres cortes habia armado.

109.

De concierto estan los condes
Hermanos Diego y Fernando
Afrentar quieren al Cid.
Muy gran traicion han armado:
Quieren volver á sus tierras,
Sus novias han demandado,
Y luego su suegro el Cid
Se las hubiera entregado,
Y al entregarlas les dice,
Su maldad adivinando:
'Mirad que me las tratedes
Como á dueñas fijasdalgo
Mis fijas, pues que á vosotros
Por mugeres las he dado.'
Ellos ámbos le prometen
De obedecer su mandado.

Ya cabalgaban los condes,
Y el buen Cid está á caballo
Con todos sus caballeros,
Que le van acompañando:
Por las huertas y jardines
Van viendo y festejando;
Por espacio de una legua
El Cid los va acompañando:
Cuando dellos se despide,
Lágrimas va derramando,
Como hombre que sospecha
La gran traicion que han armado.
Como el Cid tiene recelo
Aquesto hubo acordado;
Llamó á su sobrino Ordoño,
Y luego le habia mandado,
Que vaya tras de sus hijas,
Cubierto y disimulado,
Y que vea muy bien visto
Si las llevan á recaudo,
Porque el corazon le dice
El mal que le está aguardando.
Los condes con sus mugeres
Por su camino han andado,
Por los lugares que van
Eran muy bien hospedados,
Porque los señores dellos
Del buen Cid eran vasallos.
Andando por sus jornadas,
Á Termes habian llegado,

Y entre los robledos dél
Las damas han apeado
De las mulas en que van,
Porque así lo traen pensado:
Mandan primero á su gente
Se vayan adelantando.
Por los cabellos las toman,
Habiéndolas desnudado,
Arrástranlas por el suelo,
Tráenlas de uno al otro lado,
Dánlas muchas espoladas,
En sangre las han bañado;
Con palabras injuriosas
Mucho las han denostado.
Los cobardes caballeros
Allí se las han dejado,
Diciendo 'De vueso padre
En vos ya somos vengados,
Que vosotras non sois [illegible]
Para con nusco casaros:
Pagaréisnos las deshonras
Que el Cid nos habia causado,
Cuando soltára el leon,
Y procurára matarnos.'
Y en medio de aquel robledo
Atadas habian quedado.
Siguen ámbos su camino,
Y su gente han alcanzado,
Sus gentes á sus señores
Por ellas han preguntado.

Ambos condes respondieron
Que quedan á buen recaudo:
Las señoras muy cuitadas
Grandes gritos quedan dando,
Y alaridos hasta el cielo,
Su desdicha publicando,
Diciendo 'Condes traidores,
Cuán mal que lo habeis mirado,
¿Siendo nos fijas del Cid
Así nos habeis tratado?
Tal es él que vengará
La traicion que habeis obrado.'
El llanto que estan haciendo
Don Ordoño está escuchando,
Y á las voces que ámbas dan
Donde estan habia llegado,
Y cuando vido á sus primas
La cara se está arañando:
Mesaba las sus cabellos,
Grandes gritos está dando
Á los condes alevosos
Á grandes voces llamando.
'¿Por qué á tan altas señoras
Faceis tal desaguisado,
Mayormente siendo fijas
De un padre tan estimado?
De tan grande alevosia
Él se fará bien vengado.'
En las ramas de los robles
Las damas habian echado,

Cubriólas con su vestido,
Y allí se las ha dejado;
Á buscar ya do las pongan,
Para que esten á recaudo.
Mas ventura deparó
Un labrador muy honrado,
Que muchas veces el Cid
En su casa se ha hospedado.
Ordoño y el labrador
Al robledo habian tornado,
Y adonde dejó sus primas
Allí las habian hallado.
Llévanlas á aquel lugar
Que es secreto y apartado,
Ellas son bien acogidas
Deste labrador honrado,
Y de su muger é hijos
Todas facian lo mandado.
Ordoño fabló con ellas,
Desta suerte ha razonado:
'Señoras, yo quiero ir
Á Valencia vueso estado
Á decir á vuesos padres
Aquesto que os ha pasado,
Y que venguen vuesa injuria
Pues que tanto le ha tocado.'
Ellas lo hubieron por bien,
Y su viage comenzando,
Andando por sus jornadas
Á Valencia habian llegado,

Y en presencia del buen Cid
Está Ordoño lamentando;
Contóle lo acaecido
Sin palabra haber faltado,
El de Vibar es discreto
Muy bien lo ha disimulado,
Que lo que espera venganza
No conviene ser llorado.
Su muger Jimena Gomez
Es la que mas lo ha mostrado
Llorando de los sus ojos,
Fuentes se le habian tornado,
Mucho la consuela el Cid,
Como discreto y honrado,
Con las cosas que le ha dicho
Mucho la habia consolado:
Despachó sus mensageros
Para ese rey castellano,
Al cual le fagan saber
Aqueste fecho malvado:
Pidióle que haya por bien
Que dello sea enmendado,
Y que para que haya efecto
Licencia le ha demandado
Para venir á Toledo,
Á donde está aposentado:
El rey que supo el negocio
Gran enojo habia tomado,
De los condes, y su tio
Que lo habia aconsejado.

La licencia que el Cid pide
El rey se la habia dado;
Llevó por sus dos fijas
Do Ordoño las ha dejado.

110.

En las malezas de un monte
Desnudas por gran traicion,
Dos soles contempla el mundo
Doña Elvira y doña Sol,
Hijas de Jimena Gomez
Y del buen Cid Campeador,
Regalo del alma suya
Y prendas del corazon.
Allí en la blanca azucena
Muestra el lirio su color,
Y en dos albas claras bellas
La grana por arrebol:
Dos cielos que llueven perlas
Y estrellas dan al licor,
Y entre aljofar y corales
Esta voz forma el dolor:
¡Ay duro roble!
¡Ay soledad! ¡Ay breña!
¡Ay! quien del mundo fia¡ cómo sueña!
¡Ay aleves condes, dicen,
Cuán ciegos en vuestro error
Dejais presas nuestras manos,

Sueltas las del vengador!
¡Ay famoso Cid! tus obras
Ganadas con tu valor,
Hoy en duros robles mueren
A manos del desamor.
Mil baluartes y muros
Ha derribado el temor
De tu brazo, á quien ultrajan
Las chozas de Carrion.
¡Espanto de mil traiciones!
Ya dirá el mundo traidor
Que se le atreven los condes
Al que es de reyes señor:
¡Ay duro roble!
¡Ay soledad! ¡Ay breña!
¡Ay! quien del mundo fia ¡cómo sueña!
¡Ay honor, prenda del alma!
Decidle al Cid que os ganó
Entre lanzas de dos hierros
Que en uno solo os perdió.
Id luego, no vais agora,
Pero no lo hareis vos, no,
Que aborreceis á desnudos
Y á deshonrados mejor.
Id, pues que sois tan altivo,
Decid al rey en Leon
Que se duela cuando os mire
O que os vuelva cual os vió:
Y en tanto destas montañas
Con tierna lamentacion
Volveremos de las fieras

En piedad dulce el rigor.
¡Ay duro roble!
¡Ay soledad! ¡Ay breña!
¡Ay! quien del mundo fia ¡cómo sueña!

111.

Al cielo piden justicia
De los condes de Carrion
Ámbas las fijas del Cid
Doña Elvira y doña Sol.
A sendos robles atadas
Dan gritos que es compasion,
Y no las responde nadie
Sino el eco de su voz.
El menosprecio y afrenta
Sienten, que las llagas non,
Que es dolor á par de muerte
En la muger un baldon.
Tal fuerza tiene consigo
La verdad y la razon,
Que hallan en los montes gentes,
Y en las fieras compasion.
A los lamentos que facen,
Por allí pasó un pastor,
Por donde no puso pie
Cosa humana, si ahora non.
Dánle voces que se acerque,
Y él non osa de pavor,

Que son fijos de ignorancia
El empacho y el temor.
'Por dios te rogamos, home,
Que hayas de nos compasion,
Así tus ganados vayan
Siempre de bien en mejor,
Nunca les falten las aguas
En el estío y calor,
Las yerbas no se les sequen
Con la helada y con el sol,
Tus tiernos fijuelos veas
Criados en bendicion,
Y peines tus blancas canas
Sin dolencia y sin lesion:
Que desates nuestras manos,
Pues que las tuyas non son
Como las que nos ataron
De malicia y de traicion.'
Estando en estas palabras,
El buen Ordoño llegó
En hábito de romero,
De órden del Cid su señor,
Prestamente las desata,
Disimulando el dolor.
Ellas que lo conociéron,
Juntas lo abrazan las dos.
Llorando las dice 'Primas,
Secretos del cielo son,
Cuya voz y cuya causa
Está reservada á dios.
Non tuvo la culpa el Cid,

Que el rey se lo aconsejó,
Mas buen padre teneis, dueñas,
Que vuelva por vueso honor.'

112.

'Atended á la mi fabla,
Aleves yernos del Cid,
Cobardes como traidores,
Que siempre es cobarde un vil.
¿Homes buenos sois vosotros?
Non sois, sí canalla ruin,
Que el Cid en sus fechorías
Da demostracion de sí.
Non fuyais, aleves condes,
Que non vos valdrá el fuir,
Que es águila la venganza
Cuando el agravio es neblí.
Un home solo os va en zaga,
Non fuyais, facelde huir,
Mas es la razon gigante
Que se acompaña con mil.
Volved, que non me desmayan
Las espadas que ceñís,
Que el Cid las cubrió de sangre,
Pero vosotros de orin.
Sus dos fijas le azotásteis;
Pero fué tuerto que al fin
Al Cid ofendeis y á dios,

Al rey Alfonso y á mí:
Todos cuatro son leones,
Y mas bravos, si advertis,
Que tomarán la venganza
Sin pasta ni menjuí.'
Desta suerte á los infantes,
Dando rienda á su rocin,
Los sigue el valiente Ordoño
El buen sobrino del Cid.

113.

No con poco sentimiento
Mira á los condes infames
Entre unas ramas oculto
El cuidadoso Alvar Fañez.
Al mandato de su tio
Obedece, porque sabe
Que las sospechas dudosas
Suelen engendrar verdades.
Viendo desnudas sus primas
A la inclemencia del aire
Amarradas á dos robles
Así empezó á lamentarse:
¡ Cómo es que ansi se trate
La honra de mi tio y vuestro padré!'
No quiso llegar á ellas
Mientras los dos miserables
Al peregrino succso

Dieron fin para ausentarse.
Bien se atreviera á los dos
Y á ciento de su linage,
Si no fuera en guarda suya
Una gran cuadrilla infame;
Y viendo que estaban solas,
Triste ante sus ojos parte,
Que es propio en un pecho noble
Cuando no puede vengarse.
Al cielo vuelve los ojos
Reventando de corage,
Y dice, mirando atento
De sus primas las señales:
'¡Cómo es que ansi se trate
La honra de mi tio y vuestro padre!'
Si vuestra honra es la mia,
No es bien honrado me llame
Si no gano como fuerte
Lo que hoy pierdo por cobarde.
Entended, aleves condes,
Que á mi tio no afrentastes,
Ni que se mancha tal paño
Con cuatro gotas de sangre.
No puede, aunque fué en dos primas,
Afrenta aquesta llamarse
Si el Cid que el baldon recibe
Ni lo escucha ni lo sabe;
Mas desátenvos mis manos,
Que del recibido ultrage
Venganza nos dará el cielo
Si yo no fuere bastante;

¡Cómo es que ansí se trate
La honra de mi tio y vuestro padre!'
Con su capa las cubria
Que estan desnudas al aire,
Mientras la noche vecina
Su manto piadoso esparce.
A la choza de un pastor
Vinieron á repararse,
Que á veces pueden humildes
Hacer merced á los grandes.
En esto amaneció el dia,
Y el pastor corriendo parte
A dar las nuevas al Cid,
Y así replica Alvar Fañez:
'¡Como es que ansi se trate
La honra de mi tio y vuestro padre!

114.

'Elvira, soltá el puñal,
Doña Sol, tiradvos fuera,
Non me tengades el brazo,
Dejadme, doña Jimena.
Non me tollais el rencor,
Que me empacha la vergüenza,
Que todas mis fechorías
Manchen mis suertes siniestras.
¿Á mis fijas, falsos condes,
Y á mis asotadas dueñas,

Canes, faceis tales tuertos,
Temidas en lueñas tierras?
¿Á mí, que vos dí humildoso
Mis fijas, cuando os las diera
De mil pulidas garnachas
Guarnidas y ricas prendas?
Endonévos mis espadas,
Lo mejor de mi facienda,
Y en dos mil maravedís
Me empeñára yo en Valencia:
Cadenas de oro de Arabia,
Con buenos ingenios fechas,
Que en la su mandadería
Me enviára el rey de Persia;
Caballos os dí ruanos,
Y para en plaza seis yeguas,
Sendas capas de contray
Con los aforros de felpa,
¿Y en pago de mis fiducias,
Y en pago de mis requestas,
Me las enviades, condes,
Azotadas sin vergüenza?
¿Sus albos cuerpos desnudos,
Ligadas sus manos bellas,
Sus crenchas desmelenadas,
Sus tristes carnes abiertas?
Voto fago al pescador
Que gobierna nuestra iglesia,
Y mal grado haya con él
Cuando le fablo en Cardeña,
Si en Fromesta y Carrion,

Torquemada y Valenzuela,
Villas de vuesos condados,
Queda piedra sobre piedra.
Antolinez testimonio,
Pelaez vino con ellas;
Yo vos pondré la caluña
Tal que atemorice en vella:
Que con ella y mi razon,
Ellos y sus parentelas
Han de fincar á mis manos,
Á mis agravios desfechas.
Camperos tiene el buen rey,
Que vos apañen y prendan;
Fágame justicia en todo,
Y tendré mi espada queda.'
Esto fabló y dijo el Cid,
Y cabalgando en Babieca,
Partió de Valencia á Burgos
Á dar al rey su querella.

115.

Lloraba doña Jimena
Á sus solas con el Cid
La afrenta de sus dos fijas,
Y así comenzó á decir:
'¿Cómo es posible, señor,
Siendo temido en la lid,
Que os afrentasen dos hombres

Non siendo bastantes mil?
Y si aquesto non vos duele,
Ved que á mi padre perdí
Por ser vos tan vengativo
En las cosas que sentís.
Considerad vuesas fijas,
Aquesas que yo parí,
Que non son fijas prestadas,
Si non de vos y de mí.
Es bien que aquesto miredes,
Y que esa gente ruin
Non se atreva á facer tal
Sabiendo que sois el Cid:
Pues no faltarán salida
Para poderse eximir.
Si es bien que aquesto sintades,
Farto os he dicho, sentid.

116.

Despues que una fiesta fizo
Al santo y divino Pedro
Aquel que africanos moros
Pagaron tributo y pecho,
Fizo una junta en su casa
De parientes y homes buenos,
Y como juntos los vido,
El buen Cid les dijo aquesto:
Bien sabeis, amigos mios,

La fazaña de mis yernos,
Bien me pagaron las obras
Que en Valencia hice por ellos,
Con riendas me las pagaron,
No teniendo rienda en ellos,
De ponellas en mis fijas
Azotadas en desiertos;
Y agora el rey de Leon
Dice por su mandadero
Que dentro de treinta dias
Tengo de estar en Toledo.
Así vos suplico y pido,
Aunque no es menester ruegos
Para amigos tan leales
Teniendo fidalgos pechos,
Non se fable allá en las córtes,
Nin perdamos el respeto
Al rey, que non es razon,
Juzgando bien y derecho.
Non se descomida nadie,
Non fablando en nuestros fechos
Que yo pondré la demanda
De lo que les dí primero,
La facienda, plata y oro,
Las espadas, lo tercero
Demandaré el desacato
Que á mis fijas les ficieron.'

117.

Asida está del estribo
La noble Jimena Gomez,
Y en tanto que al Cid le habla
El Cid su gaban compone.
'Mirad, le dice, señor,
Que la sangre de aquel conde,
Que matásteis bueno á bueno,
Que la vengueis como noble.
A las córtes vais, buen Cid,
Y á lo que os lleva á la corte
Ha de dar corte á la espada
Porque no tiene otro corte.
Al rey habrán prevenido
Y á sus amigos, los condes,
Que es de cobardes muy propio
Socorrerse de invénciones.
No aceteis del rey Alfonso
Escusas, ruegos, ni dones,
Que mal se cubre una injuria
Con afeite de razones.
Considerad vuesas fijas
Amarradas á dos robles,
De quien hoy tiemblan las hojas
Condolidas de sus voces.
Y mirad, que aquella ofensa
Contra mí fecha en el monte
Descubre en vos las señales
Y en mis fijas los azotes.
Dios os guarde donde vades,

Que son los competidores
Crueles como cobardes,
Como cobardes traidores.
Yo sé bien que vais seguro,
Si non fuere de traiciones,
Que atrevidos con mugeres
Nunco lo son con los hombres.
No entreis, señor, en batalla,
Que menguais vuesos blasones;
Honrando con vuesa espada
Una sangre tan enorme.
Él que venció á tantos reyes,
Non se iguale á aquestos homes,
Que relinchos de Babieca
Han vencido otros mejores.
Cobrad vuesas dos espadas
Para Bermudo y Ordoñez,
Que ellos pondrán en sus filos
El uso de vuesos golpes.
Sacará del fuego mio
La Tizona los tizones,
Y la famosa Colada
La mancha de mis pasiones.
Por mi aviso y vuesa mano
Que á mi venganza se oponen,
Desde luego la esperanza
Me promete alegres dones.'
'Así suceda, Jimena,'
El famoso Cid responde,
Y abajando la cabeza
Picó á Babieca y partióse.

118.

Recibiendo el alborada
Que viene á alegrar la tierra,
Tocaban á recoger
Seis clarines por Valencia.
Don Rodrigo de Vibar,
El buen Cid, su gente apresta
Para partir á Toledo,
Que á córtes el rey le espera.
Ya la plaza del palacio
Está de gente cubierta,
De escuderos y fidalgos
Esperando que el Cid venga.
Él sale ya de la sala,
Ya está en medio la escalera,
Y sálenle á acompañar
Sus dos fijas y Jimena.
Abrázalas cortesmente
Y ruégalas que se vuelvan,
Que en ver presentes sus fijas
Tiene presente su afrenta.
Descendió fasta el zaguan
Donde estaba su Babieca,
Que de ver triste á su amo,
Casi siente su tristeza.
Salió en cuerpo hasta la plaza
Armado con armas negras,
Sembradas de cruces de oro
Desde la gola á la grevas.
Vió su gente tan lucida,

Y en la ventana á Jimena,
Y por facer lozanía
Puso al caballo las piernas.
Llevó los ojos de todos,
Y al cabo de la carrera
Quitó á Jimena la gorra,
Y tocaron las trompetas.
Todos siguieron tras él,
¡Cuán lucida gente lleva!
Pues alegre el sol de vellos,
En las armas reverbera.
Caminan por sus jornadas,
Y á la vista de Requena
Detuvo la rienda el Cid,
Que non quiso entrar en ella
Acordóse en aquel punto
Que allí fué la vez primera
Que le llamó el sesto Alfonso
Estando él quieto en ella.
Con grave y severa voz
Levantando la visera
Y afirmado en los estribos
Le dice de esta manera:
'Teatro de mi deshonra,
Do se fizo la tragedia
En que mis aleves yernos
Fueron los autores della;
Principio de mi desdicha,
Do sin ser jueves de Cena
Comieron con faz doblada
Ambos Judas á mi mesa;

Al rey vó á pedir justicia,
Ruego á dios que no la tuerza;
Que á postre de mi venganza
No estareis en mi frontera.'
Y llevado de furor
Puso al caballo las piernas
Contra la flaca muralla,
Que de verle airado tiembla.

119.

Tres córtes armára el rey
Todas tres á una sazon,
Las unas armára en Burgos,
Las otras arma en Leon,
Las otras arma en Toledo,
Donde los fidalgos son,
Para cumplir de justicia
Al chico como al mayor.
Treinta dias da de plazo,
Treinta dias, que mas non,
Y él que á la postre viniese,
Que quedase por traidor.
Veinte y nueve son pasados,
Los condes llamados son.
Los treinta eran ya pasados,
Y el buen Cid non viene, non.
Allí fablaron los condes:
'Señor, dadlo por traidor.'

Respondiérales el rey:
'Eso non faré yo, non,
Que el Cid es buen caballero,
De batallas vencedor,
Y que en todas las mis córtes
Non lo habia otro mejor.'
Ellos estando en aquesto,
Ese buen Cid que asomó
Con trescientos caballeros,
Todos fijosdalgo son,
Todos vestidos de un paño,
De un paño y de una color,
Si non fuera ese buen Cid,
Que traía un albornoz.
El albornoz era blanco,
Parecia emperador,
Capacete en la cabeza
Que relumbra como el sol.
'Manténgavos dios, el rey,
Y á vosotros sálveos dios,
Que non fablo yo á los condes,
Que mis enemigos son.'
Allí dijeron los condes,
Fablaron esta razon:
'Nos somos fijos de reyes,
Sobrinos de emperador,
¿Merescimos ser casados
Con fijas de un labrador?'
Allí hablara el Cid,
Bien oireis lo que fabló:
'Convidáraos yo á comer,

Buen rey, tomástelo vos,
Y al alzar de los manteles
Dijistes esta razon:
Que casase yo mis fijas
Con los condes de Carrion.
Diéraos yo en respuesta
Con respeto y con amor:
'Preguntarélo á su madre
Su madre que las parió,
Preguntarlo he yo á su ayo
Al ayo que las crió.'
Dijérame á mí el ayo:
'Buen Cid, no lo fagais, non,
Que los condes son muy pobres
Y tienen gran presuncion.'
Mas por non contradeciros,
Buen rey, ficiéralo yo.
Treinta dias duraron las bodas,
Que non quisieron mas, non,
Cien cabezas yo matara
De mi ganado mayor:
De gallinas y capones,
Buen rey, no lo cuento, non.'

120.

'Idos vos, Martin Pelaez,
Á mi Valencia y guardalla
Mientras que me quejo al rey
De aquesta traicion tamaña.
Rogaréle que se lembre
Cuando á mis fijas casára
Contra la mi voluntad,
De mi Jimena y mi casa.
Y que por facer la suya,
Y cumplir la su palabra,
Yo folgué que se ficiesen
Aquestas bodas amargas.
Diréle yo como Ordoño
Las falló tan mal paradas,
Y desnudas de las ropas
Que les diera para honrallas:
Y si los ojos me dejan
Contar tan malas fazañas,
Diré como las toparon
En el monte aprisionadas,
Y pediré que en sus córtes
Desagravie aquestas canas,
Que el deshonor de mis fijas
Las tienen avergonzadas,
Y de tan grande traicion
Faré un reto, una demanda
Á los condes, si tuvieren
La faz para sustentalla;
Y cobraré mis dos joyas,

Pues estan mal empleadas
En poder de dos traidores
Mi Tizona y mi Colada:
Y vos, amigo Martin,
Quedareis de esta vegada
Como señor de mis tierras,
Por mi falta gobernallas.
Acudireis á Jimena
Á servilla y regalalla,
Tendreis mucha cuenta en esto,
Catad que os dejo en mi casa.'

121.

'Años hace, el rey Alfonso,
Que solo en vueso servicio
El arambre de Tizona
Apénas lo he visto limpio,
Y que mi pobre Jimena,
Nacida en contrario signo,
Fué por mí sola de padre,
Como por vos de marido:
Ella en mi ausencia ha llorado
El medio lecho vacío,
Miéntras que yo derribaba
Mil estandartes moriscos;
Testigos tengo presentes,
Y vos sois, rey, buen testigo,
Que he atropellado mas lunas

Quel el sol ha durado siglos.
Fui en mi juvenil discurso
Rayo en vuesos enemigos,
Como agora son mis canas
Terrero de mal nacidos.
Todo lo gobierna el cielo
Con su nivel y destino,
Desde la tierra á su altura,
Y desde el cielo al abismo:
Al pabon le dió los pies,
Al águila el corbo pico,
Y al león la calentura,
Porque esten ménos altivos.
Dos fijas tengo, señor,
Y porque furté al serviros
El tiempo del engendrallas,
Las engendré con delito.
Agraviáronlas traidores,
Y por haberse atrevido,
Aunque mi brazo pudiera,
Solo al vueso lo remito.
Dos cobardes las ofenden,
Cuyos corazones tibios
Al temor facen altares
Y le ofrecen sacrificios.
Carrion les da tributo
Como la fama al olvido,
Y por tal yo me querello
De tal injuria ofendido.
Levante vuesa justicia
El peso con el cuchillo,

Que aunque suyo sea el peso,
El pesar ha de ser mio.
Si la justicia en las armas
Falló el natural abrigo,
Ya sirvo yo con las mias,
Faced justicia y castigo.
Si dios es justo y el home
Tan obligado á servillo,
En cuanto mas le imitare
Será mas justo y mas digno.'

122.

Medio dia era por filo,
Las doce daba el reló,
Comiendo está con los grandes
El rey Alfonso en Leon,
Cuando entrára por la sala,
Casi perdido el color,
De todas armas armado
El noble Cid Campeador,
Que viene á pedir justicia
Á su rey y su señor
De un agravio que le han fecho
Los condes de Carrion.
En él pone el rey los ojos,
Y en sus oidos la voz:
'Justicia venga del cielo,

Si non me la faceis vos.'
Los grandes se alborotaron,
Ninguno á comer volvió,
Sus amigos de cuidado,
Sus contrarios de temor.
'Venganza vengo á pediros
Pudiéndola tomar yo,
Que con sangre de traidores
Suelo yo limpiar mi honor.
Reyes moros tengo amigos,
Que vasallos mios son,
Y en las fronteras me temen
En mirando mi pendon.
Mis fijas son agraviadas,
Doña Elvira y doña Sol:
Si justicia non me guardas
Venganza tomaré yo,
Pagaránmelo sus fijos,
En pago del galardon,
Porque de su sangre aleve
Non ha de quedar varon.
Mira, Alfonso, por mi honra,
Por la vuesa mire dios,
Que si fiais de traidores
Non comereis con buen pro.
Si en algo les he agraviado,
Salgan, que en el campo estoy,
Que á mi espada y á mi brazo
Le ha venido su ocasion.'
Con esto volvió la espalda,

Y el rey de comer alzó,
Y mandó que se pregonen
Las córtes para Leon.

123.

A Toledo habia llegado
Ruy Diaz, que el Cid decian,
Á córtes del rey Alfonso
Que por amor suyo hacia,
Para le dar gran derecho
De la gran alevosía
Que sus yernos los infantes
De Carrion fecho le habian.
En palacios de Galiana
El rey mandado tenia,
Que se junten á las córtes
Todos los que allí vernian.
La silla del rey Alfonso,
Que era muy hermosa y rica,
Púsose al mejor lugar
Que en toda la sala habia,
Al rededor de la cual
Escaños grandes ponian,
Donde se sentasen todos
Los de la caballería.
El Cid llamó á un escudero
Muy fidalgo en demasía,
Fernando Alfonso habia nombre,

El Cid criado le habia.
Mandóle tome un escaño
Que de Valencia traía,
Que se lo ganó al rey moro
Cuando en ella lo vencia.
Mandóle que le pusiese
Donde el rey tenia su silla:
Escuderos fijosdalgo
Mandó lleve en compañía,
Y que guarden el escaño
Fasta que sea otro dia.
Todos llevan el escaño,
Que es fermoso á maravilla,
Sus espadas á los cuellos,
¡Ó qué bien que parecian!
Pusieson el rico escaño
Donde el Cid mandado habia,
Cubierto de ricos paños
De oro, seda y pedrería.
Otro dia de mañana,
Despues que el rey oyó misa,
Fuese para los palacios
Con muy gran caballería,
Solo el Cid no va con él,
Que en su posada yacía.
Garci Ordoñez, ese conde
Que al buen Cid muy mal quería,
Cuando viera aquel escaño
Al rey dijo desta guisa:
'Por merced os pido, rey,
Oigais lo que yo decia:

Aquel tálamo que armaron
Junto de la vuesa silla,
¿Para cuál novia se armó?
Pregúntoos, ¿verná vestida
De almejías ó alquicelea,
Ó cómo verná guarnida?
Mandadle quitar de allí
Porque á vos pertenecia.'
Fernan Alfonso lo oyó,
Al conde le respondia:
'Conde, muy mal razonades,
Mucho mal de ello os vernia,
Que decides mal de aquel
Que muy mas que vos valia.
No novia, como decis,
Y si decís que mentia
Las manos yo vos pondré,
Y conocervos faria
Ante el rey que está presente
De qué lugar descendia,
Que no me podreis negar
No tener vos mejoría.'
Mucho le pesó al buen rey
Y á los que con él venian
De lo que habia pasado:
Mas el conde don García,
Como era hombre sañudo,
El manto al brazo ponia,
Dijo 'Dejadme ferir
Al rapáz que tal decia.'
Alfonso cuando lo vido,

Su espada sacado habia,
Viniéndose contra el conde
Diciendo 'Castigaria
Las locuras que habeis dicho,
Mas por el rey no osaria.'
El rey los ha despartido,
Y á los presentes decia:
'Ninguno debe fablar
Deste escaño que aquí habia;
Que el Cid lo ganó muy bien,
Y como home de valía,
Y es caballero esforzado,
Y de muy gran valentía,
É non hay otro en el mundo
Que tan bien lo merecia
Como el buen Cid mi vasallo
De tan alta nombradía,
Y cuanto al Cid es mejor
Mas honra á mí me venia,
Que cuando ganó el escaño
Á muchos moros vencia.
Envióme su presente,
Por señor me obedecia
Como vasallo leal,
Cumpliendo lo que debia;
Muchos caballos me dió
Con moros que los traian,
Y enviárame mi quinto
Lo que á mí pertenecia;
Nadie non fable del Cid,
Que segundo non tenia.'

124.

Digádesme, aleves condes,
¿Qué fallásteis en mis fijas,
Y cuándo á dicha cuidásteis
Dueñas de tan alta guisa?
¿Por aventura con ellas
Los fidalgos de Castilla
Qué baldones vos han dado?
¿En qué vueso honor vos quitan?
Por madre han doña Jimena
La mi doña Sol y Elvira:
De tal madre ¿qué enseñanza?
¿Nin qué fembras de tal vida?
En dote vos dí con ellas
Los haberes que tenia,
Y las mis ricas espadas
Que menos falla mi cinta:
Mas fambrientas las tenedes,
Non yantan como solian,
Que siempre pechos cobardes
Dan escasas las feridas.
Yo vos las demando, condes,
Ante el rey que ende nos mira,
Porque á Colada y Tizona
No es bien que aleves las ciñan.
Non son heredadas, non,
Sino en batallas tenidas,
De entre lanzas y ballestas
Mis armas en sangre tintas.
En los robledos de Tormes

Me la dejades vertida;
Mas la de dueñas atales
Ved qué varones no estiman.
Non por ende me afrentades,
Por ser mis fijas queridas,
Que aunque son mi sangre estaba
En vuesas mugeres mismas.
Con todo vos reto, condes,
Por facer la sangre limpia,
Porque el golpe del agravio
No hay miembro que no lastime.
Tenudo soy á facello
Por vuesa honra y la mia,
Que la mancha del honor
Solo con sangre se quita.'
Estas palabras el Cid
Á sus dos yernos decia,
Levantado del escaño,
La mano á la barba asida.

125.

El temido de los moros,
Aquella gloria de España,
Él que nunca fué vencido,
El rayo de las batallas,
Ese buen Cid Campeador,
Defensor de nuestra patria,
Espejo de capitanes,

Y de traidores venganza,
En las córtes de Tóledo
Do le fueron entregadas
Ante el sesto rey Alfonso
Por los condes las espadas,
Así fablaba con ellas
Sin fartarse de mirallas.
¿Dó estais, mis queridas prendas?
¿Á dó estais, mis prendas caras?
No caras porque os compré
Por dinero, oro, ni plata,
Mas caras porque os gané
Con el sudor de mi cara,
Al rey moro de Marruecos
Siendo Valencia cercada,
Y vos gané, mi Tizona,
Que vos traía en su guarda,
Y al conde de Barcelona
Á vos os gané, Colada,
Cuando les tomé á los moros
Los castillos de Brianda.
Yo nunca os fice cobardes,
Ántes por la fe cristiana
En la sarracena gente
Os traje siempre cebadas.
A los condes mis dos yernos,
Por ser joyas tan preciadas,
Vos dí, y ellos ¡mal pecado!
Os tienen de oria tomadas:
Non érades para ellos
Que vos traian afrentadas,

Por de dentro muy fambrientas,
Por de fuera pavonadas.
Libres estais de las manos
Que os traían cautivadas,
El Cid os mira en las suyas
Donde sereis mas honradas.'
Dijo, y á Pedro Bermudez
Y á don Alvar Fañez llama,
Y manda que se las guarden
Mientras las córtes duraban.

126.

'Á vosotros fementidos,
Condes de villano pecho,
Cómo traidores al rey,
Á entrambos juntos vos reto.
Mis fijas os dí, traidores,
Pero non, que en ello miento,
Al rey las dí que las diese
Á quien él fuese contento.
Á él se fizo esta injuria,
Á él se fizo este avieso,
Y él las recibió por fijas,
Yo á vosotros por mis yernos.
Por ser fecha á mi señor
Esta injuria, por él vuelvo,
Que él que ha vasallos honrados,
Ellos le enmiendan sus tuertos.

Con mugeres teneis manos,
¡Por dios, bravos caballeros,
Si al veros con el rey Bucar
Non fuérais de pies tan prestos!
Pero bien dice el refran,
Que hay tan valientes guerreros,
Por los pies como por manos,
Y vosotros sois de aquestos.
¡Ó cuánto diérais agora
Por fallar otros dispuestos,
Tales como los fallásteis
Cuando los leones sueltos!
Faced cuenta son leones
Los que en este pecho siento,
Que es un leon cada agravio
Fecho en un honrado pecho.
Agradecédselo al rey
Que le veo y le respeto,
Pero pagarlo heis, villanos,
Si no es que os subais al cielo.
Mas non subireis, cobardes,
Que es dios grande justiciero,
Y non consiente traidores
Sin castigo de sus yerros.
Cuanto mas que la Colada
Y la Tizona yo entiendo
Vos serán tal purgatorio,
Que vais desta culpa absueltos.'

127.

Ante el rey Alfonso estaba
Ese buen Cid castellano
A querellar de los condes
De Carrion su condado,
Que en los robledos del Tormes
Sus hijas han maltratado.
Puso la mano en su barba
Con semblante denodado
Y voz que puso temor
A los condes así hablando:
'A vos digo, Hernan Gonzalez,
Y tambien al vuestro hermano,
Que habeis fecho alevosía
Y no como fijosdalgo,
En deshonrarme mis hijas
De fuera de lo poblado:
Sin haber causa ninguna
Caso habeis fecho malvado.
Ante el rey que está presente,
Y grandes que se han juntado,
Vos repto por alevosos
Pues que dello habeis usado:
Darvos he vuestros iguales
Que os lo combatan en campo,
Do direis con vuestras bocas
Ser verdad esto que hablo,
Ó en él vos matarán
Si no quereis confesallo.'
No respondieron los condes,

Su tio es el que ha hablado;
Ese conde don García
Que en Cabra tiene el condado,
Dijo á los condes 'Sobrinos,
Afuera querais quitaros,
Dejadlo estar al Cid
En el su escaño asentado,
Que me semeja que es novio
Segun está mesurado.
¿Cuida con su barba luenga
A nosotros espantarnos?
Váyase para Molina
Do dan parias moros flacos,
O para el rio de Hormaña
Donde él es el heredado,
A adobar los sus molinos
Para ser alimentado,
Pues no es tal el Cid que pueda
Con nusco ser igualado.'
De aquesto que dijo el conde
Mucho el Cid se habia enojado,
Y en ver que no respondia
Caballero de su bando,
Volvióse á Pedro Bermudez
Y con semblante enojado
Díjole 'Tú, Pedro mudo,
¿No hablas? ¿Por qué has callado?
¿No sabes que tú y mis hijas
El deudo habeis muy cercano,
Y que de la su deshonra
Gran parte te habrá alcanzado?'

Corrióse Pedro Bermudez
Porque mudo lo ha llamado;
Fuese para don García
Y para los de su bando,
Diérale tan gran puñada
Que en tierra lo ha derribado.
Gran revuelta hay en la corte
Entre el Cid y sus contrarios.
Los condes á grandes voces
Cabra y Carrion han llamado,
Los del Cid dicen Valencia
Y Vivar estan nombrando.
Levantóse el rey á ellos
Y todo se ha sosegado.

128.

En las córtes de Toledo,
Que el buen rey Alfonso hacia
Para dar derecho al Cid,
Que querellado se habia
De los condes de Carrion,
Sus yernos, que ser solian,
Porque á sus buenas mugeres
Deshonrado las habian:
Vuelto le han sus dos espadas,
El haber tambien volvian;
El Cid por grandes traidores

Á ambos retado habia.
Los infantes no responden
Á lo que el buen Cid decia;
El rey dijo á los infantes,
Qué era lo que respondian.
Diego Gonzalez, el uno,
Al rey asi le decia:
'Ya, señor, sabeis que somos
De los buenos de Castilla,
Dejamos nuesas mugeres
Porque no nos merecian:
Casar con fijas del Cid
Gran deshonra nos traia.'
Los del Cid no respondieron,
Que el Cid mandado tenia
Que si él no lo mandase
Ninguno fablar debia.
Ordoño, sobrino suyo,
Soló era él que respondia:
'Calla tú, Diego Gonzalez,
Que eres de gran cobardía,
Muy valiente eres de lengua
Mas esfuerzo non tenias,
Y en esa tu falsa boca
Ninguna verdad habia.
Lémbrate cuando en Valencia
En la lid que el Cid facia
Echaste á fuir de un moro,
Y el moro bien te seguia,
Y yo le salí al encuentro,
Muerto en tierra le ponia:

Díte su caballo y armas,
Y al Cid entender facia
Que tú mataste aquel moro
Que aquel caballo traía.
Yo lo ficè por te honrar,
Por casar con la mi prima:
Alabástete tú desto,
Yo lo otorgaba á tu guisa,
Nunca salió de mi boca
Fasta hoy que lo decia,
Y si agora lo publicè
Es por tu gran villanía;
Y sepan cuando en Valencia
Como el león que ende habia
Se soltó de donde estaba,
Tú por esconderte ibas,
Rompiste tu manto y el sayo,
Que cobijado tenias,
Por entrar bajo un escaño
Que en el aposento habia,
No digo como tu hermano,
Que es aquel que me veía,
Cayó con notable miedo
En parte do no debia.
Así, señor rey Alfonso,
Á tu alteza yo decia,
Que este dia fuera bien
Demostrar su valentía,
No en los robledos de Tolmes,
Do feridos habian mis primas,
Mugeres de tal linage

Que quiero tomar su acuerdo;
Que si los condes son nobles
Alfonso es rey de derecho,
Magüer que el Cid en honor
Es honrado caballero.
Ántes de cumplir el plazo
Todos á córtes vinieron,
Y el Cid trujo en su compaña
Novecientos caballeros.
Salió el rey á recibirlo
Á dos leguas de Toledo;
Unos de envidiosos callan,
Y otros dicen que es esceso.
Palacios de Galiana
Mandó el rey que esten compuestos,
Las paredes de brocado
Y el suelo de terciopelo.
Junto á la silla del rey
Su escaño del Cid pusieron,
De que mofaban los condes,
Profanando y zaheriendo.
Sentados en córtes todos
Fabló el rey á sus porteros:
Mándovos que callen todos,
Infanzones y homes buenos,
Vos, el Cid, decid su culpa
Y ellos defiendan su pleito,
Librárseves ha justicia
Con que quedeis satisfecho.
Seis alcaldes vos señalo
De mi casa y mi consejo,

Y que todos ellos juntos
Juren por los evangelios
Que cuidarán de ambas partes
Asáz entender el pleito,
Y entendido juzgarán
Sin pasion, amor, ni miedo.'
Levantóse luego el Cid,
Y sin mas alongamientos
Pide le den sus espadas
Tizona y Colada luego.
El rey miraba á los condes,
Qué responden atendiendo,
Pero ninguna razon
En su defensa dijeron.
Los jueces mandan las den
Sin ningun detenimiento,
Magüer hubieron pavor,
Entregarlas non quisieron.
El rey dijo 'Descorteses,
Volvédselas á su dueño,
Que supo mejor ganallas
De los moros de Marruecos.'
Ya cobradas las espadas
Dos mil marcos de dineros
Les pide y todas las joyas
Que les dió en los casamientos.
Unánimes los jueces,
De comun consentimiento
Los condenan á que paguen
De contado todo el precio.
Comenzó de nuevo el Cid,

Los ojos como de fuego
Y el rostro como una guida,
Á demandalles el tuerto.

130.

En las córtes de Toledo,
Á do yace Alfonso el sesto,
El Cid le fabla á Bermudo
Con muy grande sentimiento:
'¿Non fablais vos, Pedro mudo?
Fablad, que non estais muerto:
¿Non sabedes que mis fijas
Son vuesas primas en deudo?
Ende mas que en su deshonra
Mucha parte os cabe dello.'
Mucho le pesó á Bermudo
De lo que el Cid ha propuesto,
Juntóse con García Ordoñez,
Y desque fué cerca puesto,
Le diera tan gran puñada
Que dió con él en el suelo.
Alborótanse las córtes,
No queda nadie en su asiento,
Aquí sacan las espadas,
Allí dicen mil denuestos.
Unos apellidan Cabra,
Otros Valencia, otros reino;
El rey está ardiendo en ira,

Diciendo 'Afuera, tenoos.'
Otra vez replicó 'Afuera,
Sin mas audiencia condeno,
Con acuerdo de mi córte
Y de mi real consejo,
Por los méritos que fallo,
Que resultan deste pleito,
Á los condes de Carrion,
Que lidien conforme al reto,
Y que el Cid haya cumplido
Con dalles tres escuderos,
Y los que mejor lidiaren
Ellos salven su derecho.'
Pidieron plazo los condes
Para guisar en el fecho:
Al cabo de ruegos muchos
La noche se puso en medio.
Volvióse el rey á su casa,
La córte á su alojamiento;
Y al salir de los palacios
Donde las córtes se han fecho,
De Navarra y de Aragon
Al rey vienen mensageros;
Cartas le traen de sus reyes,
Pidiéndole otorgamiento
De las dos fijas del Cid
Para dos fijos mancebos:
Don Ramiro el de Navarra
La pide, si bien me acuerdo,
Á la mayor doña Elvira,
Dueña de virtud y arreo:

Á la menor doña Sol
Ha pedido el rey don Pedro
Para su fijo don Sancho
De Aragon propio heredero.
Partióse á Valencia el Cid
Ufano, alegre y contento,
Desagraviadas sus fijas,
Á guisar los casamientos.

131.

Ya se parte de Toledo
Ese buen Cid afamado,
Y acabáronse las córtes
Que allí se habian celebrado.
Aquese buen rey Alfonso
Muy gran derecho le ha dado
De los infantes, los condes
De Carrion el condado.
Don Rodrigo va á Valencia,
Que á los moros la ha ganado
Novecientos caballeros
Lleva, todos fijosdalgo:
De la rienda le llevaban
Á Babieca el buen caballo.
Despidióse el rey del Cid,
Que le habia acompañado;
Lejos van uno de otro,
El Cid envió un recado,
Pide por merced al rey

Le aguarde para fablallo.
El rey aguardára al Cid,
Como á bueno y leal vasallo;
Y el Cid le dijo 'Buen rey,
Yo he sido muy mal mirado
En llevarme yo á Babieca,
Caballo tan afamado,
Que á vos, señor, pertenece
Como mas aventajado.
No le merece ninguno,
Vos sí solo á vueso cabo,
Y porque veais cuál es,
Y si es bien el estimallo,
Quiero facer ante vos
Lo que no he acostumbrado,
Si non es cuando hube lides
Con enemigos en campo.'
Cabalgó el buen Cid en él,
De piel de armiño arreado,
Firióle de las espuelas,
El rey se quedó espantado
En mirar cuán bien lo face,
Á ámbos está alabando,
Alababa á quien lo rige
De valiente y esforzado,
Y al caballo por mejor,
Que otro no es visto ni hallado.
Con la furia dè Babieca
Una rienda se ha quebrado,
Paróse con una sola,
Como si estuviera en prado.

El rey y sus ricos homes
De verlo se han espantado;
Dijeron que nunca oyeron
Fablar de tan buen caballo.
El Cid le dijo 'Buen rey,'
Suplícoos querais tomallo.'
'Non lo tomaré yo, el Cid,
El rey por respuesta ha dado,
Si fuera, buen Cid, el mio,
Yo vos lo diera de grado,
Que en vos mejor que en ninguno
El caballo está empleado.
Con él honrades á vos
Y á nos en estremo grado,
Y á todos los de mis tierras
Por vuesos fechos granados.
Mas yo lo tomo por mio,
Y con vos querais llevallo,
Que cuando yo lo quisiere,
Por mí vos será tomado.'
Despidióse el Cid del rey,
Las manos le habia besado,
Y fuese para Valencia,
Donde le estan aguardando.

132.

Ya se parte el rey Alfonso,
De Toledo se partia,
Para ir á Carrion,
Que los condes no venian
Á lidiar con los del Cid,
Que retados los tenian
Por la deshonra que hicieron
Aleve y gran villanía
Á las dos fijas del Cid
Doña Sol y doña Elvira.
Consigo llevó los seis
Jueces de la tal porfía;
Don Ramon, yerno del rey,
Llevaba en su compañía
Y los que habian de lidiar
Con los que el aleve hacian.
Á Carrion es llegado
Á la vega que ende habia,
Sus tiendas mandára armar:
Los condes á él venian
Con su tio Suer Gonzalez,
Que la gran traicion urdia.
Traen consigo sus parientes,
Muchos son en demasía;
Armados venian todos
De ricas fuertes lorigas,
Y entre sí han acordado
Que si tiempo se ofrecia
De matar á los del Cid

De cualquier manera ó guisa,
Ántes de entrar en la lid,
Porque así les convenia.
Los del Cid lo habian sentido,
Y al rey 'Señor' le decian,
'En vuesa mano y merced
El de Vibar nos ponia,
Por esto, señor, pedimos
Non consintais que hoy dia
Nos fagan desaguisado,
Nin tuerto ni alevosía,
Que con la merced de dios
El Cid vengado sería;
Derecho habremos de aquesto,
Que dios nos ayudaria.'
El rey dijo 'Non temais,
Magüer yo lo proveería.'
Mandó dar luego un pregon,
Estas palabras decia:
'Quien tuerto ó desaguisado
Á los del Cid les ficiese,
Que la cabeza y sus bienes
Allí todo le perdiese.'
Él los metiera en el campo
Do la lid haserse habia,
Los infantes y su tio
Tambien al campo acudian.
Gran compaña traen consigo
De gente que los seguia,
El rey á muy grandes voces
Estas palabras decia:

'Infantes de Carrion,
La lid que hacerse queria,
En Toledo la quisiera,
Y non en aquesta villa.
Dijísteis que guarnimientos
Á vos allí fallecian,
Vine al vueso natural
Por faceros cortesía.
Los caballeros del Cid
Conmigo ya los traía,
En mi fe y en mi verdad
Ellos sus vidas ponian.
Condes, yo vos desengaño
Á vos y á vuesa valía,
Non fagades contra ellos
Lo que hacer non se debia,
Que aquel que lo tal ficiere
Ya yo mandado tenia
En campo le despedacen,
Sin que nadie se lo impida.'
Á los condes les pesó
De lo que el rey les avisa:
Le Colada y la Tizona
Al rey suplicado habian,
Que non entren en la lid,
Que era mucha su valía.
El rey les dijera 'Infantes,
Facer eso non podia,
Pidiéradeslo en Todelo,
Que aquí lugar ya no habia;
Metad esas muy buenas armas,

Que non se os contradiria,
Bien crecidos sois de cuerpos,
Pelead con valentía.'
En el campo son metidos
Todos seis como cumplia,
Arreada está la gente,
Y todos se apercibian,
Embrazaron los escudos,
Pónense las capellinas,
Firiéronse de las lanzas
Que so los brazos tenian.
A Pedro Bermudo luego
Fernan Gonzalez heria,
Pasóle todo el escudo,
En la carne non le heria;
Él firió á Fernan Gonzalez
De una muy grande ferida,
Pasóle de lado á lado,
Mucha sangre le salia,
Y ya desmayado en tierra
Fernan Gonzalez caía
Por las ancas del caballo
Asido á la misma silla:
La lanza echára de sí,
Mano á Tizona ponia,
Díjole á Fernan Gonzalez:
'Traidor, perderás la vida.'
Y él, conociendo la espada
Que el buen Bermudo traía,
Temiérase de la muerte,
Y ántes que le diera herida,

Dijo 'Yo vencido soy,
Y por tal me conócia.'
Martin Antolin de Burgos
Con el otro está en gran prisa,
Quebrádose habian las lanzas,
Con las espadas reñian.
Antolin le diera un golpe
Con Colada, espada fina;
Por cima de la cabeza,
Que mal ferido lo habia;
Cortárale el guarnimiento,
Y el casco tambien hendia.
Diego Gonzalez desmaya,
Cuidó que no escaparia.
Grandes voces da el infante,
Por golpes que recibia,
Sacóle el caballo fuera
Del cerco que el rey ponia:
Vencido es como su hermano,
Y por tal él se tenia.
Nuño Busto y Suer Gonzalez
Se fieren con valentía,
Las lanzas traen muy fuertes,
Recias son á maravilla.
Suer Gonzalo á Nuño Bustos
El escudo le partia,
Pasóle de parte á parte,
Que el golpe muy recio iba,
Pasóle los guarnimientos,
Á la carne no prendia.
Firme estuvo Nuño Bustos,

Que era de grande valía,
Pasárale con la lanza
El escudo que tenia,
Y fuera de las espaldas
El hierro se parecia.
Suer Gonzalez cayó en tierra,
Nuño Bustos le ponia
La su lanza sobre el rostro,
Ferirlo otra vez queria.
'Non lo firades, por dios',
Su padre á voces decia,
'Que mi fijo ya es vencido,
Y creo muerto estaria.'
Nuño Bustos á los fieles
Dijo, si aquello valia.
'Non vale nada, responden,
Si él propio non lo decia.'
Suez Gonzalo volvió en sí.
'Yo soy vencido', publica:
Por alevosos el rey
Los tiene desde aquel dia
Con su tio Suer Gonzalez,
Que el consejo dado habia
Fuyéronse de la tierra,
Que jamas no parecian,
Ni mas alzaron cabeza:
Los del Cid con honra fueron:
Gran compaña les da el rey,
Á Valencia se volvian.
Diéles muy grandes haberes,

Muy seguros los envia
Para su señor el Cid,
Que por tal le conocian.

133.

Cuando el rojo y claro Apolo
El hemisferio alumbrava,
Y cuando su hermana bella
En el otro se mostrava,
Por una verde espesura
De arboleda bien cercada,
Donde dulces ruiseñores
Muy claramente cantavan,
Y donde el céfiro manso
Sabrosamente soplava,
Con esfuerzo y gallardía
Un cavallero pasava
En un cavallo furioso,
Bordado el jaez de plata,
Las armas de fino azero,
Todo de blanco se armava,
Una lanza larga y gruesa,
Y en ella veleta blanca:
Ha salido de Castilla
Y entra bravo en Lusitania;
Solo va á buscar un moro,
Que el fuerte Audalla se llama,
Que la fama de sus hechos

Por toda España bolava.
En medio de su camino
El cavallo se parava,
Don Rodrigo de Vibar
De las espuelas le dava,
Mas el cavallo por eso
Adelante no pasava.
Como esto vido Rodrigo,
En los estrivos se alzava,
Por ver qué cosa sería,
Á todas partes mirava.
Hincando la lanza en tierra,
En ella el cuerpo afirmava,
Y oyó una voz, que decia,
Aunque no vió quien la dava:
'¡O ingrata y cruel fortuna!
Dí si estás de mí vengada,
Pues me has quitado la vida,
Y con ella el bien del alma.'
Metióse por la espesura,
Por saber quien lamentava,
Cuando no lejos de sí
Vió que un moro se quejava,
Tendido en la fresca yerva,
Que en sangre teñida estava
De las heridas que tiene,
Que todo el cuerpo le pasan.
Cuando lo vió don Rodrigo,
Movido de grande lástima,
Apeóse del cavallo,
Mas aun bien no se apeava,

Vió estar cuatro cavalleros,
Y con ellos una dama,
Que dellos se defendia,
Aunque ya cansada estava;
Y como vió á don Rodrigo,
Á grandes voces le llama:
'Ayudéisme, cavallero,
Si cortesía en vos se halla.
Yo soy Aja, sin ventura,
Cautiva del fuerte Audalla.'
Arremetió don Rodrigo,
Poniendo al ristre la lanza,
Los cuatro vienen á él,
Y cada cual le encontrava.
No le mueven de la silla,
Y él á uno derrotava.
Buelve furioso á los tres,
Poniendo mano á la espada,
Dió al uno tan recia golpe,
Que en tierra lo derribava.
Los dos se buelven huyendo,
Y él dellos no se curava;
Á la dama se bolvia,
Por saber lo que pasava,
Mas la dama temerosa,
No le responde palabra,
Antes por la espesura
Iba buscando á su Audalla.
No curó mas de seguirla,

Mas en Castilla se entrava;
Y así hizo buena obra
Á quien la pensó hacer mala.

134.

Acabada la batalla
Por el de Vibar pedida
Contra los aleves condes
Que le afrentaron sus fijas
El noble rey don Alfonso,
Que el suceso honroso estima,
Que haya sido por el Cid,
Como el que tenia justicia,
Con los tres fuertes guerreros
Que por él lidiado habian,
Y alcanzado la vitoria,
Así escribe al Cid Ruy Diaz.
Á vos, el Cid castellano,
El de la espada temida,
Pestilencia de los moros
Y defensa de Castilla,
Á vos á quien guarde el cielo
En próspera y larga vida
Para que estemos seguros
De la enemiga morisma,
Á vos, el rey don Alfonso,
Salud por esta os envia,
Como vueso mas amigo,

Aunque enemigos resistan.
El suceso del combate
Que se ha fecho en esta villa
De Carrion por el órden
Que se dió en las córtes mias,
Os lo escribo por mi mano,
Y va con mi sello y firma,
Que sirva de testimonio
Verdadero y sin malicia,
Porque en la edad venidera
Como fué se entienda y diga,
Sin que amistad ó respetos
Fagan que acorten ó añidan.
Luego que fueron las córtes
En Toledo concluidas,
Á esta villa nos partimos
Por los dos condes pedida.
Su demanda dió sospecha
Por ser en su tierra misma,
Que tierra que cria aleves
Non sin recelo se pisa.
Yo aseguré este recelo,
Porque á los tres que venian
Por vos á lidiar con ellos
Guardé con la guarda mia.
Siempre los tuve delante,
Conociendo bien que habia
De la parte de los condes
Mas traicion que valentía.
Llegó el plazo y dia asignado
En que habian de ser vistas

La justicia y la razon
Lidiar con la alevosía.
Fízose un fuerte palenque
Cerrado, y puestos encima
Asientos y seis jueces,
Y enfrente mi real silla:
Á todo estuve presente,
Porque en mi ausencia non digan
Que el rostro escondí al efecto
En que el honor vueso iba:
Porque non fablen aquellos
Que vueso daño codician,
Que os falta el rey don Alfonso
Como no os faltó en la vida:
Aunque por malditos medios
Traidores nos revolvian,
Vuesa lealtad condenando
Con embidiosas mentiras;
Advertido deste engaño,
Á maldades conocidas
Les cierro el oido á aquellos
Que os condenaban en vida.
He querido que entendais
Que su maldad entendida
Faga el honor vueso mio
Cual lo mostré en la conquista,
Que yo propio y á mi lado
Metí los tres que venian
Á defender vuestra causa,
Que yo llamo propia mia,
Puestos por mí en el palenque

Los dos condes á la mira
Y Suer Gonzalez su tio
Llegaron cual convenia,
De fuertes armas cubiertos
Con muy grande compañía
De parientes y de amigos,
Y el pueblo que los seguía.
Cuando yo ví tanta gente,
Que en torno á todos seguian,
Temí el seguro non fuese
El robo de las Sabinas.
Mandé sentar á los jueces,
Y yo tomando mi silla,
Sosegado el alboroto
Fué de mí esta razon dicha:
Condes, las fijas del Cid,
Por vos sin causa ofendidas
Con la crueza mas soez,
Que se ha visto ni hay escrita,
Demandaron la venganza
De su afrentosa ignominia
Al Cid su padre, que al punto
Salió á ella por sus fijas.
Pidió campo á todos tres,
Para que en él fuese vista
Cómo quedaba su ofensa
Con la sangre vuesa limpia.
Respondísteis, que con él
La batalla que os pedia
Non queríades facer.
Porque yo lo ayudaria,

Que enviase á quien quisiese,
Que sobre la causa misma
Con vos ficiese batalla
Á los fueros de Castilla.
Estos tres nobles guerreros
El Cid por su parte envia,
Que ya en el campo os aguardan,
Os retan y desafian.
Faced vuesa obligacion,
Que es lo que os fuerza y obliga,
Que es tiempo que las razones
Á las armas se remitan.
Quisiéronme dar respuesta,
Y de mí no siendo oida,
Á dar principio al combate
Fueron aunque lo temian.
Partióles el campo luego
Un rey de armas con insignias
Del terrible ministerio
Que administrándoles iba.
De tres en tres en sus puestos
Se pusieron, recogidas
Las riendas á los caballos,
Las lanzas apercibidas.
Contra el conde don Fernando
Que á la victoria se aplica
Martin Antolinez fué
Fuego echando por la vista.
Á don Diego, el otro hermano
Que encendió la horrible cisma,
Le cupo á Pedro Bermudez

Para la batalla esquiva.
Nuño Bustos de Linzuela
Ardiendo en honrosa ira
Se opuso con Suer Gonzalez,
Autor de la alevosía.
Cuando ví tres contra tres
En dos hileras distintas,
La lid de los Curiacios
Se me figura que via.
A este punto el ronco son
De la trompa les avisa
Que den principio á la lid
Para el fin que pretendian.
Arremetieron á una
Todos, la señal oida,
Cada cual con el contrario
Que en frente de sí tenia.
Don Fernando y Antolinez,
Que igualmente se ferian,
Quebraron juntos las lanzas,
Firmes quedan en las sillas:
Mas desnudando á Colada,
Despues de muchas feridas
Que Antolinez le dió al conde
Con destreza y valentía,
Le dió un golpe en lo mas alto
Del yelmo, que las hebillas
Faltaron, y la cabeza
Fué en dos partes dividida.
Derribóle del caballo,
Y el suyo dejando, encima

Mas la justicia divina
Dió victoria á Nuño Bustos
Como á quien tenia justicia:
Atravesó á su contrario
De parte á parte, y fué grima
Verle venir del caballo
Cayendo la boca arriba.
Con esto acabó el combate,
Y los vencedores gritan
Si habia que facer mas
Ó mas traidores que rindan.
Respondiéronles que non,
Que la victoria tenian
Ganada como valientes
Sin haber quien se lo impida.
Dos cajas y un pregonero
Puesto á este punto encima
Del palenque, resonaron,
Y la victoria os aplican.
El rey de armas con mi guardá
Á los vencedores guian
Adonde los aguardaban
Yo y toda mi compañía.
Luego dieron los jueces
Sentencia difinitiva,
Que por traidores infames
De honor los inhabilitan.
Esta sentencia fué al punto
Confirmada y queda escrita
Para que pueda dar fe
Sin la mia, con seis firmas.

Del cuello se puso en pie,
Y el acero al pecho afirma.
A este punto un gran ruido
Se alzó y una vulgar grita,
Pidiendo no le matase,
Cumpliendo con que se rinda.
Fué poderoso el clamor
De aplacar la ardiente ira
Del vencedor animoso,
Para dejallo con vida:
Mas puesto sobre él de pies
Á Pedro Bermudez mira,
Que traía al conde don Diego
Sin valor con que resista.
Dióle un golpe con Tizona,
Despues de tener rompidas
Las lanzas, y fué tan fuerte
Que hombre y caballo derriba.
Pidióle misericordia,
Pidiendo en merced la vida,
Confesando su maldad,
Diciendo que se rendia.
Non dió oidó á sus plegarias,
Mas la espada fiera hinca
Por el alevoso pecho,
Con que dió fin á su vida.
El valiente Nuño Bustos
Y Suer Gonzalez querian
Cada uno de por sí
La victoria de aquel dia.
Duró mucho este combate,

Hincado se avia de hinojos,
Las manos puestas arriba,
Grandes gracias dava á dios
Por la venganza que avia
De los malos yernos suyos,
Y el tio que los regia.
Y á doña Jimena Gomez
Muy alegre le decia:
'Jimena, ya sois vengada
De tan grande villanía
Como ficieron los condes
Á nos y á las nuesas fijas.'
Cuando sus fijas oyeron
Lo que tanto oir querian,
Recibieron gran placer,
El mayor que ser podia.
Muy gran loor dan á dios,
Gracías grandes le rendian,
Porque vengó su deshonra,
Y con los brazos corrian
Á abrazar al buen Bermudez
Y á toda su compañía;
Besarles quieren las manos
[illegible] placer que ende avian.
Muy grandes fiestas hicieron,
Que duraron ocho dias,
Porque dios les dió venganza
De los que el mal cometian.

136.

Erguíos, no esteis postrado,
Que no es justo ni razon
Que esté ante mí de finojos
Quien reyes afinojó.
Cubrid las canas honradas
De grande prez y valor,
Y del mas leal vasallo
Que tuvo rey ni señor.
Quedaos á yantar conmigo,
Que me fareis gran favor,
Y me tendrán las viandas
Deste yantar mejor pró;
Y desque hayamos yantado
Vos quiero facer favor
De contaros de la enmienda
Del tuerto de Carrion;
Mas quiero facerlo luego.
Sabed, que le plugo á dios
De guardarles sendos reyes
Á Elvira y á doña Sol.
Seré en las bodas padrino,
Pues casamentero soy,
Porque para fijas vuesas
Los tales padrinos son.
Alvar Fañez de Minaya
Vueso presente nos dió,
Yo y Nuño le recibimos
Con gran talante y amor.
Y por primeras mercedes

Y en salir dellas tan salvo,
Ganando tanto á los moros
Cuanto ninguno ha ganado.
Estas nuevas en Castilla
Mucho se han publicado.
Los condes de Carrion
Ambas tienen acordado
De pedirle al rey Alfonso,
Hijo del rey don Fernando,
Qu'el rey hubiese por bien
Al Cid enviar mandado
Pidiéndole sus dos hijas
Para estos dos hermanos,
Que se casarán con ellas
Porque son de alto estado,
De los buenos de la tierra,
Y aun de los mas mejorados.
Por bien ha tenido el rey
De hacer lo suplicado:
Mensageros hizo al Cid
Con quien envió su recado:
Rogábale que en Requena
Ambos se hayan juntado.
El Cid que vido las cartas
Hase bien aparejado,
Y el dia que mandó el rey
A Requena habia llegado.
El rey que vido al buen Cid
Luego lo habia abrazado.
Preguntó el rey á Rodrigo
De las guerras en que batallado:

Dióle dellas larga cuenta
Como su vasallo honrado.
El rey le dijo 'Buen Cid,
Mucho por cierto he holgado
De vuestras grandes victorias
Y haberes que habeis ganado,
Y de veros que estais viejo
Me hago maravillado.'
Buen rey, respondiera el Cid,
Los trabajos lo han causado
Que me han dado tantas guerras
Y las lides en que he andado,
Que un dia no he yo tenido
Que pueda llamar descanso.
Gané, buen rey, á Valencia
Donde hobe muy gran algo:
Todo es vuestro, buen señor,
Todo está á vuestro mandado.'
'Dios os lo guarde, buen Cid,
Pues tan bien fuera ganado.
Muy bien me puedo alabar
Que los reyes que han pasado
No han tenido en los sus tiempos
Tal vasallo y tan honrado,
Valiente por su persona,
Ni tan bien afortunado.
Lo que agora os quiero, Cid,
Por mí vos será contado.
Los condes de Carrion
Ambos me han suplicado
Que á doña Sol y á Elvira

Se las entregueis de grado
Para que casen con ellas,
Por ser hijas de hombre honrado.
No rehuseis, Cid, mi ruego
Pues que veis que yo las caso,
Que si mal casadas fueren
Yo me terné por culpado.'
El Cid respondió 'Señor,
Ellas son so el vuestro mando,
Dellas y de mí podreis
Hacer muy bien vuestro grado.
Vos, buen señor, las caseis
Como lo habeis razonado,
Y dello soy muy contento,
Alegre soy y pagado.'
Mucho el rey se lo agradece,
Y los condes han llegado,
Besan las manos al Cid
Por esto que ha otorgado.
El rey se vuelve á Castilla,
El Cid se tornó á su estado,
A la muy noble Valencia
Que á moros hobo ganado.
Los condes llevó consigo
Y al que los habia criado
Para celebrar las bodas
Qu'el buen rey ha concertado.
Andando por sus jornadas
A Valencia habian llegado,
Y doña Jimena Gomez
Muy gran placer ha cobrado,

Y gran placer ambas hijas
Con el buen Cid han tomado.
Aquese buen Alvar Fañez
Las doncellas ha entregado
A los dos hermanos condes
Como el rey se lo ha mandado.
Don Hierónimo arzobispo
Luego los ha desposado.
Fechos ya los casamientos
Fiestas se habian ordenado
De justas y de torneos:
Los moros con los cristianos
Todos estan con placer
En muy sublimado grado.
La fortuna que es aviesa
No deja cosa en su estado:
El Cid tiene un gran león,
Muy grande es y denodado,
Y estando el buen Cid durmiendo
El león se habia soltado,
Por descuido de su guarda
Y no por serle mandado.
El león con muy gran furia
Donde está el Cid habia entrado
Y donde estaban los condes
Ambos las tablas jugando:
Como viéron al león,
A huir habian echado.
Al ruido de las voces
El buen Cid ha recordado,
Antes estaba durmiendo

Echado sobre el su escaño,
Visto por él el león
Una gran voz le habia dado,
El león lo conoció,
Donde estaba se ha tornado:
Los condes quedan corridos
Y ambos muy afrentados
Creyendo qu'el Cid hubiese
Hecho lo que es ya contado,
Y con muy mal pensamiento
Del buen Cid han murmurado.
Hablan los dos en secreto,
Con su tio habian hablado
Que se despidan del Cid
Para Castilla su estado,
Y que lleven sus mugeres
Con quien se habian desposado,
Y pues no pueden del padre
De la afrenta ser vengados,
Se venguen en sus dos hijas
Y quedarán bien pagados.
Con aqueste mal acuerdo
Al buen Cid así han hablado:
'Licencia nos dad, señor,
Que tenemos acordado
De nos volver á Castilla
A estar en nuestro condado
Con ambas nuestras mugeres:
Nuestro padre lo ha mandado.'
El Cid les dió la licencia,
Aunque se hubo recelado

De que estos dos yernos suyos.
No hubiesen concertado
De matarle sus dos hijas
Y otro gran desaguisado,
Porque los tiene por hombres
No bien acondicionados;
Mas por cumplir lo que debe
En ello no puso embargo,
Y con sus gentes guarnidos
Su camino han comenzado.
Como el Cid tiene recelo
Aquesto habia acordado:
Llamó á su sobrino Ordoño
Y luego le habia mandado
Que vaya tras de sus hijas
Cubierto disimulado,
Y que vea muy bien visto
Lo que hubiese pasado,
Porque el corazon le dice
Que mal que le está guardado.
Los condes con sus mugeres
Por su camino han andado,
Por los lugares do van
Eran muy bien hospedados
Porque los señores dellos
Del buen Cid eran vasallos.
Andando por sus jornadas
A Tormes habian llegado
Y entre los robledos dél
Las damas han apeado,
De las mulas en que van

Al suelo las han bajado.
Mandan primero á su gente
Se hubiese adelantado.
Por los cabellos las toman
Habiéndolas desnudado
Arrástranlas por el suelo,
Tráenlas de uno á otro lado,
Danles muchas espoladas,
En sangre las han bañado,
Con palabras injuriosas
Mucho las han denostado.
Los cobardes caballeros
Por muertas las han dejado,
Diciendo 'Hijas del Cid,
En vos seremos vengados,
Que vosotras no sois tales
Para con nusco casaros:
Pagaréisnos las deshonras
Que el Cid á nos hubo dado
Cuando soltara el león
Y procuraba matarnos.'
En medio de aquel robledo
Atadas habian quedado.
Siguen ambos su camino,
A sus gentes han llegado,
Las gentes á sus señores
Por ellas han preguntado:
Ambos condes respondieron
Que quedan á buen recaudo.
Las señoras muy cuitadas
Muy gran llanto han comenzado,

Alharidos dan al cielo
Su desdicha lamentando,
Diciendo 'Condes traidores,
Cuán mal que lo habeis usado
Siendo nos hijas del Cid
A quien habeis deshonrado,
Tal es él que vengará
La traicion que habeis obrado.'
El llanto que estan haciendo
Don Ordoño lo ha escuchado,
Y á las voces que ambas dan
Donde estan habia llegado,
Y cuando vido á sus primas
La cara se está arañando.
Mesaba los sus cabellos,
Grandes voces está dando,
A los condes alevosos
A grandes gritos llamando,
Porque á las tales señoras
Se hace tal desaguisado,
Mayormente siendo hijas
De un padre tan estimado:
De tan grande alevosia
Él se hará muy bien vengado.
En las ramas de los robles
A las damas habia echado,
Cubriólas con su vestido,
Allí las habia dejado;
A buscar va do las ponga
Para que esten á recado.
Ventura le deparó

Casa de un labrador honrado
Y muy servidor del Cid,
Que veces lo hubo hospedado.
Ordoño y el labrador
Al robledo habian tornado;
Y donde dejó sus primas
Allí las habia hallado.
Llévanlas á aquel lugar,
Que es secreto y apartado:
Allí son bien acogidas
Deste labrador honrado
Y de su muger y hijos,
Todos hacian su mandado.
Don Ordoño habló con ellas,
Desta suerte ha razonado:
'Señoras, yo quiero ir
A Valencia nuestro estado
A decir al vuestro padre
Esto que os ha pasado,
Y que vengue vuestra injuria
Pues que tanto le ha tocado.'
Ellas lo hubieron por bien,
Su viage ha comenzado,
Andando por sus jornadas
A Valencia habia llegado,
Y en presencia del buen Cid
Grande llanto ha comenzado;
Contóle lo acaecido
Sin palabra haber faltado.
El buen Cid como discreto
Muy bien lo ha disimulado,

Que lo que espera venganza
No conviene ser llorado.
Su muger Jimena Gomez
Es quien mas pena ha mostrado;
Lloraba de los sus ojos,
Fuentes se le habian tornado.
Mucho la consuela el Cid
Como discreto y honrado,
Con las cosas que le ha dicho
Mucho la ha consolado.
Despachó sus mensageros
Para ese rey castellano,
Al cual le hace saber
Aqueste hecho malvado.
Pidióle que haya por bien
Que dello se haya vengado,
Y para que haya efecto
Licencia le ha demandado
Para venir á Toledo
Do el rey está aposentado.
El rey que supo el negocio
Gran enojo habia cobrado
De los Condes y su tio
Que los hubo aconsejado:
La licencia que el Cid pide
El rey se la habia otorgado,
Y el Cid con sus caballeros
A Toledo habia llegado;
Fue del rey bien recibido
Cual merece tal criado.
Propuso el Cid su razon

Como hombre sabio y honrado:
Bien sabeis, rey mi señor,
Que soy yo vuestro vasallo,
Crióme el rey vuestro padre
Y don Sancho vuestro hermano.
A ambos y los serví
Como muy leal criado,
Muchos servicios les hice
Y fuí por vos desterrado.
Por vuestro mando, señor,
Mis hijas hube casado
Con los condes de Carrion
De se cumplió vuestro grado.
Diles yo de mis haberes
Con que fueron muy honrados,
Diles Tizona y Colada
Las espadas de mi lado.
Ellos sin causa ninguna
Muy mal me habian deshonrado,
Dejaron las mis dos hijas
De fuera de lo poblado,
Y como á malas mugeres
No hijas de padre honrado.
A vos, buen rey y señor,
Conviene me hagais vengado,
Vos fuistes quien las casastes;
Yo hice vuestro mandado,
Que no á mí solo los condes,
Mas á vos han injuriado.
Hacedme, buen rey, justicia
Que á vuestro lo es esto dado,

Que si por las armas fuera
Ya ellos fueran castigados.'
El rey respondió 'Buen Cid,
Vos lo habeis bien razonado
En lo pedir por justicia
Sin haber muertes ni bandos;
Questa tanto se os hará
Como quedeis bien vengado.'
El Cid las manos al rey
Por la merced le ha besado,
Y para que se cumpla esto
A cortes habia llamado,
Mandando que en treinta dias
Todos se hubiesen juntado.
Dentro del tiempo que es dicho
A Toledo son llegados
Los condes con sus parientes,
Que son muy emparentados.
Estando allí todos juntos
El buen Cid ha razonado:
'Ante vos, buen rey Alfonso,
Pido á los condes mi algo,
Pido á Tizona y Colada
Que yo les hube prestado,
Pues que no hay causa ninguna
Las tengan contra mi grado.'
Los condes dicen tenerlo,
Y el rey ha determinado
Que todo se vuelva al Cid
Pues es suyo y bien ganado.
Esto fue luego cumplido

Como el Cid lo ha demandado,
Y luego se puso en pie
Y ansi está razonando
Echando mano á su barba,
Con semblante denodado:
'Condes, ante el rey presente
Y grandes de su reinado
Vos repto por alevosos,
Pues que dello habeis usado
En deshonrarme mis hijas,
Señoras de alto estado,
Sin tener causa ninguna
De ansi las haber tratado
Como, condes, las tratastes
En Tormes ese collado:
Pero pagármelo heis
Y el que os hubo consejado.'
Los dos condes y su tio
Andan escusas buscando;
Pero no las hallan tales
Que se hagan disculpados.
El rey oidas las partes
Aquesto ha determinado,
Que los condes y su tio
Con otros tres en el campo
Lidien como caballeros,
Que allí se verá el culpado.
Aquestos fueron Bermudez
Con sus dos primos hermanos.
El Cid se volvió á Valencia
Siendo aquesto ya acordado;

En el plazo que el rey puso
Aquellos han batallado.
Los condes quedan vencidos
Con su tio ya nombrado;
Confiesan ser alevosos
Y por tales fueron dados.
Quedaron tan abatidos
Que hasta agora son reptados,
Y por esta alevosía
El rey les quitó el estado.
Los caballeros del Cid
A Valencia se han tornado,
Son del Cid bien recibidos
Como quien los ha criado.
Cuéntanle de la justicia
Que el rey Alfonso ha usado
Con los condes y su tio,
Y todo lo que es pasado.
El Cid da infinitas gracias
A dios que lo ha bien vengado,
Agradeció mucho al rey
Lo que con él se ha usado.
Estando el Cid muy temido,
Sus hijas le han demandado
Un infante de Navarra
Y otro de Aragon reinado,
Y del su ayuntamiento
Un hijo se ha procreado:
Deste proceden linages
Que hoy vienen mas sublimados;
Donde podemos notar

El mal ser bien castigado,
Y aquel que usa del bien
Por dios es galardonado:
Lo mismo conteció al Cid
En el caso que es contado.

138.

Llegó la fama del Cid
Á los confines de Persia,
Cuando andava por el mundo
Dando razon de quien era,
Y como lo oyó el soldan,
Y supo bien la certeza
De los hechos del buen Cid,
Un presente le apareja.
Cargó copia de camellos,
De grana, púrpura y sedas,
Oro, plata, incienso y mirra,
Con otras muchas riquezas;
Y con un pariente suyo
De los de su casa y mesa
Le embia al Cid el presente,
Diciendo desta manera:
'Dirás á Ruy Diaz el Cid,
Que el soldan se le encomienda,
Que de sus nuevas oir
Le tengo grande querencia,
Y por vida de Mahoma

Y de mi real cabeza,
Que le diera mi corona
Solo por verle en mi tierra:
Y que aquese don pequeño
Reciba de mi grandeza,
En señal que soy su amigo,
Y lo seré hasta que muera.'
El moro tomó el camino,
Y en poco llegó á Valencia,
Pidiendo licencia al Cid
Para hablarle en su presencia.
El Cid salió á recibirlo
Antes de saltar en tierra,
Y cuando lo viera el moro,
De verle delante tiembla.
Empezó á darle el recaudo,
Y como á darlo no acierta
De turbado, el Cid le toma
La mano, y asi dijera:
'Bien venido seas, el moro,
Bien venido á mi Valencia,
Si tu rey fuera cristiano,
Fuera yo á verle á su tierra.'
Con estas y otras razones
Á la ciudad ambos llegan,
Adonde los ciudadanos
Ficieron muy grande fiesta.
El Cid lo mostró su casa,
Á sus fijas y á Jimena,
De que el moro está espantado,
Viendo tan grande riqueza.

Estúvose algunos dias
El moro holgándose en ella,
Hasta que se quiso ir,
Y pidió para ir licencia.
Y en retorno del presente
Que del soldan recibiera,
Otras cosas le embiára,
Las cuales allá no huviera.
Despedido que fué el moro,
Rodrigo con su Jimena
Se quedó, y con sus dos fijas
Dando á dios gracias inmensas.

139.

Estando en Valencia el Cid
De trabajos muy cansado,
Cansado de tantas guerras,
Como por él han pasado,
Nuevas le fueron venidas
Que le ponen en cuidado,
Que el rey Bucar, fuerte moro,
Sobre Valencia ha llegado.
Treinta reyes trae consigo,
Valientes son y esforzados,
Con mucha gente de guerra,
De á pie son y de á cavallo.
Echado estava el buen Cid
Sobre su cama acostado,
Pensando estava cuidoso

En fecho tan afamado,
Suplicando á dios del cielo,
Que siempre esté de su vando,
Y de peligro tan grande
Con honra le saque á salvo.
Cuando el Cid no se cató,
Un hombre vido á su lado,
El rostro resplandeciente,
Como crespo y relumbrando,
Tan blanco como la nieve,
Con olor muy sublimado,
Díjole '¿Duermes, Rodrigo?
Recuerda y está velando.'
Díjole el Cid '¿Quién sois vos,
Que así lo aveis preguntado?'
'San Pedro llaman á mí,
Príncipe del apostolado,
Vengo á decirte, Rodrigo,
Otro que no estés cuidando,
Y es que dejes este mundo,
Dios al otro te ha llamado
Y á la vida que no ha fin,
Do están los santos holgando.
Morirás en treinta dias
Desde hoy, que esto te fablo.
Dios te quiere mucho, Cid,
Y esta merced te ha otorgado,
Y es, que despues de tu muerte
Venzas á Bucar en campo.
Tus gentes avrán batalla
Con todos los de su vando,

Y esto será con ayuda
Del apóstol Santiago.
Tú, Rodrigo Campeador,
Faz enmienda á tu pecado,
Porque muerto que tú seas
Á la gloria seas llevado,
Que dios por amor de mí
Ha todo aquesto ordenado,
Porque honraste la mi casa,
Do Cardeña era nombrado.'
Cuando lo oyera el buen Cid
Gran placer habia tomado,
Saltó luego de la cama,
De rodillas se ha postrado
Para besarle los pies
Al buen apóstol sagrado.
Dijo san Pedro 'Rodrigo,
Aqueso ya es escusado,
Que á mí no podrás llegar,
No te trabajes en vano,
Mas ten por cosa muy cierta
Aquesto que te he contado.'
Esto dicho el santo apóstol
Á los cielos se ha tornado,
Rodrigo quedó contento,
Alegre y muy consolado,
Dando á dios crecidas gracias
Por lo que le avia otorgado.

140.

Muy doliente estaba el Cid,
Dos dias tiene de vida,
Llamára á doña Jimena
Su muger que bien queria,
Y á don Gerónimo obispo,
Alvar Fañez ya venia
Y tambien Pedro Bermudez,
Y su privado Gil Diaz.
Todos cinco estaban juntos,
Y el buen Cid asi decia.
Bien sabeis como el rey Bucar
Será presto su venida
Á me tomar á Valencia,
Que yo guardada tenia;
De moros trae gran poder,
Muchos reyes lo seguian.
Lo primero que fagades,
Mi alma del cuerpo ida,
Es que lo lavedes bien,
Y que lo hinchais de mirra
Y bálsamo que el soldan
Á mí enviado me habia;
Y untareis la mi cabeza
Y mis pies que nada finca.
Y vos, hermana Jimena,
Y la vuesa compañia,
Cuando yo fuere finado
Non lloreis porque moria,

Non fagais duelo ninguno
Que gran mal dello os vernia,
Que si los moros lo saben,
Y entienden la muerte mia,
Podreis vos morir con ellos
Y yo pesar llevaria:
Y cuando Bucar llegare,
Mandaredes aquel dia
Que suban todas las gentes
Á los muros con gran grita,
Y que toquen las trompetas,
Mostrando grande alegria.
Y cuando partir querais
Á ese reyno de Castilla,
En secreto lo diredes
Á la gente que ende habia.
Non quede moro ninguno
Del arrabal de Alcudia,
Cargareis vuesos haberes,
Non finque cosa nacida,
Y desque esto fuere fecho
Babieca se ensillaria,
Fareislo muy bien armar,
Y pondreis mi cuerpo encima
Apuestamente guarnido,
Y atareisme de tal guisa
Que non pueda dél caer
Aunque faga arremetida.
En la mi mano derecha
Tizona se me ponia,
Y don Gerónimo obispo

Á un lado de mí iria,
Gil Diaz iria al otro,
Y mi caballo guiaria,
Mi primo Pedro Bermudez
Mi señal llevad tendida
Como hasta aqui lo ficisteis
En lides que yo vencia.
Vos Alvar Fañez Minaya,
Las gentes porneis á guisa,
Para que lidien con Bucar,
Que por muy cierto tenia
Á él, y á sus allegados
Vuesa gente venceria.
Dios me lo tiene otorgado
Y ello asi se cumpliria,
Y cogeredes el campo
Do grande riqueza habria.
Lo que mas habeis de hacer
Yo vos lo declararia
Cras antes que yo me fine,
Que mañana será el dia.'

141.

En Valencia estaba el Cid
Doliente del mal postrero,
Que agravios en pechos nobles
Pueden mucho mas que el tiempo.
A su cabecera tiene

Religiosos y homes buenos,
Y en torno de su persona
Sus amigos y sus deudos,
Cuyos semblantes mirando
De dolor y cuita llenos,
Con tan sesudas razones
Así conhorta su duelo.
'Bien sé, mis buenos amigos,
Que en tan duro apartamiento
No hay causa para alegraros,
Y hay mucha para doleros,
Pero mostrad mi enseñanza
Contra los adversos tiempos,
Que vencer á la fortuna
Es mas que vencer mil reinos.
Mortal me parió mi madre,
Y pues pude morir luego,
Lo que el cielo dió de gracia
Non lo pidais de derecho.
Non muero en tierras agenas,
En mis propias tierras muero.
Cuanto mas que siendo tierra
Es propia heredad del muerto,
Non siento el verme morir,
Que si esta vida es destierro,
Los que á la muerte guiamos,
Á nuestra patria volvemos.
Tan solo llevo en el alma,
Que en poder de un rey vos dejo
En quien vos podrá empecer
Ser mios ó ser ya [illegible]esos.

Que trate bien mis soldados,
Pues le defienden sus reinos,
Y crea á piernas quebradas
Mas que á sabios consejeros.
Que traiga siempre en balanza
El castigo con el premio,
Que la lealtad de vasallos
Virtud pone, y pone miedo.
Que estime un noble y leal
Mas que muchos falagüeños,
Que de muchos homes malos
Non puede facer un bueno:
Y á quien menester hubiere,
Nunca le faga denuestos,
Nin pague servicios propios
Por pareceres agenos.
Y non fablo de agraviado,
Antes le quedo debiendo,
Que las sinrazones suyas
Fueron mis merecimientos.'
En esto entrára Jimena,
Cuyo desamparo viendo
Ellos se enjugan los ojos,
Y el Cid dejó el parlamento.

142.

'La que á nadie no perdona,
Á reyes ni á ricos homes,
Á mí fincando en Valencia
Llegó á mi puerta y llamóme;
Y fallándome dispuesto,
Á su voluntad conforme,
Fago así mi testamento
Y mi voluntad al postre:
'Yo, Rodrigo de Vibar,
Llamado por otro nombre
El bravo Cid Campeador
De las morismas naciones,
El alma encomiendo á dios
Que en su reino la coloque,
Y el cuerpo fecho de tierra
Mando que á su centro torne,
Y despues que sea finado,
Con los untos de los botes
Que me endonó el rey de Persia,
Unten, compongan y adoben,
Y puesto sobre Babieca
Tras mi seña y mis pendones,
Lo enseñedes al rey Bucar
Y á todos sus valedores.
Y mando que á mi Babieca
Lo sotierren y lo afoden,
Non coman canes caballo,
Que carnes de canes rompe.
Y para facerme obsequias

Se junten mis infanzones,
Los de mi pan y mi mesa,
Los buenos conqueridores.
Y á la santa cofradía
Del rico Lázaro pobre
Mando el prado de Vibar
Ende, aqueade, y su quiñone.
Item, mando que no alquilen
Plañideras que me lloren,
Bastan las de mi Jimena,
Sin que otras lágrimas compre;
Y en san Pedro de Cardeña,
Junto al santo pescadore,
Me fabriquen un fosal
Con su túmulo de bronce.
Item, mando que al judío,
Que engañé estando tan pobre,
Lo que pesare de arena
Le den de plata otro cofre.
Y á Gil Diaz tornadizo,
Que de moro á dios volvióse,
Le mando mis femolarias,
Mis corazas y quijotes.
El noble rey don Alfonso,
Y el buen obispo don Lope,
Y mi sobrino Alvar Fañez,
Sean mis cabezadores,
Y lo demas de mi haber
Se reparta entre los pobres,
Que son entre el hombre y dios
Padrinos [illegible]dores."

143.

Coronadas de victorias
Aquellas dichosas sienes,
Con un frio insoportable
El buen Cid está á la muerte.
Presente se halló san Pedro,
Que quiso hallarse presente
Para mostrar que su vida
Mereció fin tan alegre.
Doña Jimena le llora
Que mucho su muerte siente,
Porque si le quiso en vida
Mucho mas le quiere en muerte.
Comenzó el buen Cid sus mandas
Como vé que le conviene
Para el pro de sus criados,
De su alma, hacienda y gente.
Dice 'Porque sé que Bucar
Con crecido poder viene
Para cercar á Valencia,
Mando mi cuerpo se lleve
Bien armado y en Babieca.
De suerte que me sustente,
Mi Tizona en la una mano
Y en la otra mi insignia lleve;
Y mando que no se vista
Nadie luto, pues conviene,
Antes con ropa de seda
Grande alegría se muestre:
Y que se toquen contino

Los instrumentos que hubiere,
Y se ponga en la muralla
Jimena, y consigo lleve
Sus damas y las demas
Que mejor le parecieren,
Y que mis gentes se vistan
De blanco, morado y verde.
Acabada la batalla
Mando mi cuerpo se lleve
Con mi tesoro á Castilla,
El cual quiero que herede
Mi muger doña Jimena,
Y desto el cargo le quede
A Don Gerónimo obispo
Para que en todo dispense.
Quiero que cada hijodalgo
Despues de mi muerte herede
Quinientos maravedís,
Y mil quien los mereciere.
Pero Bermudez mi primo
En do Jimena estuviere
La sirva de mayordomo
Si en tiempo le venciere.
Item, mando que las villas,
Castillos y casas fuertes
Las herede el rey Alfonso
Como al presente las tiene,
Porque yo nunca gané
Ciudades ni villas fuertes
Sino en nombre y como suyo
De mis señores los reyes.

Y no hago restitucion
De ningun cargo de bienes
A los reyes de Castilla,
Porque antes ellos me deben
El tesoro que he gastado
Peleando contra infieles;
Lo cual todo lo perdono
Sin que ellos nada me suelten.
Item, mando que Babieca
Despues de muerto le entierren,
Porque no coman las aves
Carnes que tanto merecen.
Y á san Pedro de Cardeña
Mando que mi cuerpo lleven,
Que es monesterio en Castilla
Donde quiero que le entierren;
Y á dios pido me perdone
Cuando deste mundo fuere.

144.

A la postrimera hora
Muy fatigado en la cama
Ese buen Cid Campeador
Hoy quiere ordenar su alma,
Y presente Alvar Fañez,
Que es escribano de fama,
Y con él cuatro testigos,
Así comienza sus mandas.

Mi alma quien la crió
Es muy justo que la haya,
Mi cuerpo á la dura tierra
Pues de la tierra fue planta.
A mi querida Jimena
Mando que le sean dadas
Las mis tierras que gané
Con mi valor y mi espada.
Item, diez maravedís
Cada un año esté obligada
A dar para que se casen
Huérfanas desamparadas.
Item mas, siete reales
Den para hacer una casa
Donde huéspedes reciban
Que peregrinando pasan.
Doña Sol, mi hija mayor,
Mando que sea mejorada
En veinte maravedís
Y en una aljuba de grana.
Item, mando á doña Elvira
Un arca toda encorada
Que fué del rey de Valencia
Guarnida de hoja de lata.
A Martin Pelaez le mando
El mi troton y dos lanzas,
Mi sayo con mi jubon,
Y juntamente mis calzas.
Tres reales le mando á Nuñez,
Pero en obligacion haya
De me decir treinta misas

Cuando deste mundo vaya.
Mando que entre mis soldados
Seis reales se repartan,
Porque rueguen por mí á dios
En quien está mi esperanza.
Item, mando que mi cuerpo,
Acabada la batalla,
Le lleven luego á san Pedro
En un atahud ó andas,
Y que ante el altar mayor
Un rico sepulcro se haga,
Ante quien siempre den luz
Tres lámparas plateadas.
Para fábrica del templo
Y aceite, dejo por manda
Catorze maravedís
Que el rey de Córdoba paya.'

145.

Las obsequias funerales
Celebra doña Jimena
De Rodrigo de Vibar
En san Pedro de Cardeña,
Juntamente sus dos fijas,
Á quien el cielo hizo reinas,
Satisfaciendo el agravio
No debido á su inocencia.
Pone el cuerpo en una tumba

Mas que su esperanza negra,
Y así llorando le dice,
Como si vivo estuviera:
¡O amparo de los cristianos,
Rayo del cielo en la tierra,
Azote de la morisma,
De la fe de dios defensa!
¿Non sois aquel que jamas
Os vieron la espalda vuelta
Los disfrazados amigos,
Que causaron vuestra ausencia?
¿Non sois el que desterrado
Por palabras lisonjeras
Allanó para su rey
Mil castillos y fronteras?
¿Non sois vos, quien sujetó
Á la ciudad de Valencia,
Y el que venció en seis batallas
Sin alma mil almas fieras?
¡Ay amarga soledad,
Cómo al sufrimiento enseñas,
Á sufrir contra justicia
Tan penosa y triste ausencia!'
No pudo pasar de aquí
La madre de la nobleza,
Que sobre el cuerpo cayó
Desmayada ó casi muerta.

146.

Muerto yace ese buen Cid,
Que de Vibar se llamava,
Gil Diaz su buen criado
Cumpliera lo que mandara.
Embalsamara su cuerpo,
Y muy yerto se parava,
Cara tiene de hermosura,
Muy hermosa, y colorada,
Los ojos igual abiertos,
Muy apuesta la su barba;
Non parece que está muerto,
Antes vivo semejava;
Y para que esté derecho,
Este ardid Gil Diaz usava:
Puso el cuerpo en una silla,
Una tabla en las espaldas;
Y otra delante del pecho,
Y á los lados se juntavan,
Llegavan bajo los brazos,
Y el colodrillo tapavan.
Esta era la de atras,
Y otra llegava á la barba,
Teniendo el cuerpo derecho
Á ningun cabo inclinava.
Doce dias son pasados
Despues que el Cid acabara,
Aderézanse las gentes
Para salir á batalla
Con Bucar, ese rey moro,

Y contra la su canalla.
Cuando fuera media noche,
El cuerpo así como estava
Le ponen sobre Babieca,
Y al cavallo lo atavan.
Derecho está y muy igual,
Estar vivo semejava,
Calzas tiene en las sus piernas,
De blanco y negro labradas,
Parecian brasonetas
De las que en vida calzava.
Vistiéronle vestidura,
Que el pespunte se mostrava,
Y su escudo puesto al cuello
Con su divisa ondeada,
Capellina en su cabeza
De pergamino pintada,
Parece que era de fierro,
Segun está bien labrada;
En la su mano derecha
La Tizona le fué atada
Sutilmente, á maravilla
Jba en la su mano alzada.
De un cabo iba el obispo
Don Gerónimo de fama,
Del otro iba Gil Diaz,
El qne á Babieca guiava.
Salió don Pedro Bermudez
Con seña del Cid alzada,
Con cuatrocientos fidalgos,
Que con él van en su guarda.

Saliera luego el recuage,
Otros tantos lo guardavan;
Saliera el cuerpo del Cid
Con gente muy esforzada.
Ciento son los guardadores,
Que el cuerpo honrado llevavan.
Tras él va doña Jimena
Con toda la su compaña
Con seiscientos cavalleros,
Que para guarda le davan;
Callando van y tan paso,
Que veinte no semejavan.
Ya estan fuera de Valencia,
Claro el dia se mostrava;
Alvar Fañez fué el primero
Que arremetió con gran saña
Contra el gran poder de moros,
Que Bucar trae en su compaña.
Halló delante de sí
Una mora muy gallarda,
Gran maestra en el tirar
Con saetas del aljava
De los arcos de Turquía,
Estrella era nombrada,
Por la destreza que avia
En el herir de la jara.
Ella fuera la primera
Que á cavallo cavalgara,
Con otras cien compañeras
Muy valientes y esforzadas.
Los del Cid las fieren recio,

Muertas en tierra quedaran;
Visto lo avia el rey Bucar,
Con los reyes de su vanda,
Y quedan maravillados
En ver la gente cristiana.
Setenta mil cavalleros
Les pareció que llegavan,
Todos blancos como nieve,
Y uno, que los asombrava,
Mas crecido que ninguno,
En blanco cavallo andava,
Cruz colorada en el pecho,
En su mano señal blanca,
La espada semeja á fuego,
Con que á los moros llagava;
Gran mortandad face en ellos,
Fuyendo van, que no aguardan.
El rey Bucar y sus reyes
El campo desamparavan,
Camino van de la mar,
Do los navíos estavan.
Los del Cid los van firiendo,
Ninguno avia de escapa,
En la mar se ahogan todos,
Mas de diez mil se anegavan,
Que con la prisa que traen,
Todos juntos no se embarcan.
De los reyes mueren veinte,
Bucar huyendo se escapa,
Los del Cid ganan las tiendas,
Con mucho oro y mucha plata;

El mas pobre queda rico
De lo que ende ganara.
Caminan para Castilla,
Como el buen Cid ordenava;
Llegados son á san Pedro,
De Cardeña se nombrava,
Do quedó el cuerpo del Cid,
El que á España tanto honrava.

147.

Mientras se apresta Jimena
Con algunos de los suyos
Para partir de Valencia
Con el silencio noturno,
Y los nobles castellanos,
Mas valerosos que muchos,
Con fingidas alegrías
Velan los soberbios muros,
Alvar Fañez de Minaya,
Don Ordoño y don Bermudo
Para la batalla aprestan
Del Cid el cuerpo difunto.
No le visten la loriga
Que él en las lides trujo
Por cumplir lo que mandó
En su postrimero punto.
De pergamino pintado
Le ponen yelmo y escudo

Y en medio de dos tablones
El embalsamado bulto,
Y de un cendal claro verde
Vestido un tabardo justo,
Al pecho su roja insignia
Honor y asombro del mundo.
Unas calzas de colores
Guarnecidas de dibujo,
En lienzo crudo pintadas
Y ellas son de lienzo crudo.
El derecho brazo alzado
Al menos cuanto se pudo,
En la mano su Tizona
El limpio fierro desnudo.
Desta guisa le aprestaron,
Y cuando aprestado estuvo
Pavor les dió de miralle,
Tal se muestra de sañudo.
Trujeron pues á Babieca,
Y en mirándole se puso
Tan triste como si fuera
Mas razonable que bruto.
Atáronle á los arzones
Fuertemente por los muslos,
Y los pies á los estribos
Porque fuesen mas seguros.
Y á la lumbre del lucero
Que por verle se detuvo,
Con su capitan sin alma
Salieron al campo juntos,

Donde vencieron á Bucar
Solo porque á dios le plugo,
Y acabando la batalla
El sol acabó su curso.

148.

Vencido queda el rey Bucar
Con todos sus allegados
De la campaña del Cid,
En el campo valenciano.
Para Castilla caminan,
El buen Cid era finado,
Cavallero va en Babieca,
Con los suyos á su lado.
No llevava armas ningunas,
Sino sobre sí unos paños:
Los que no saben su muerte,
Por vivo lo avian juzgado.
Cada vez que hacen jornada
Quitávanlo del cavallo,
Quedava yerto y derecho,
En la silla cavalgado.
La buena Jimena Gomez
Su mensage avia embiado
Á los parientes del Cid,
Para que vengan á honrallo,
Y tambien á sus dos yernos,
Que eran reyes coronados.
En tanto que ellos venian,

Alvar Fañez ha fablado,
Que pongan el cuerpo muerto
En atahud y topado,
Con púrpura le cubriesen,
Con clavos de oro clavado.
No quiso doña Jimena,
Y asi los ha razonado:
'El Cid tiene el rostro hermoso,
Los ojos muy aseados,
Mientras está desta suerte,
No hay para que sea mudado,
Que mis yernos folgarán,
Y mis fijas en su cabo,
De verlo como ahora está,
Que non su cuerpo enterrado.'
Todos hubieron por bien
Lo que Jimena ha ordenado;
Don Sancho y tambien García
Estan al Cid aguardando,
Á media legua de Olmedo
Todos se avian juntado.
Ese buen rey de Aragon
Cavalleros tiene armados,
Al rebés traen los escudos,
De los arzones colgados.
Las capas traían negras,
Muy grande duelo mostrando,
Las capillas traen hendidas,
Segun uso castellano.
Doña Sol y las sus dueñas
Estameña han cobijado;

Gran duelo querian hacer,
Mas su madre lo ha vedado,
Porque así lo mandó el Cid,
Y así ha de ser obrado.
El rey y la su muger
Para el Cid avian llegado,
Ambos las manos le besan,
De lo ver se han espantado,
Que no semejava muerto,
Sino vivo y muy honrado.
Muchos vienen á lo ver
De Castilla ese reinado,
Tambien vino don García,
Rey de ese reino navarro,
Consigo trae su muger,
Fija del buen Cid loado.
Las manos besan al Cid,
Muchas lágrimas llorando,
Todos van para san Pedro,
Porque allí le han enterrado.
Aquese buen rey Alfonso,
Que ha sabido lo pasado,
De Toledo se partiera,
Y á san Pedro avia llegado.
Saliéronle á recibir
Los del Cid emparentados.
Mucha honra fizo el rey
Al cuerpo del Cid honrado,
Mandó que no se enterrase
Sino que el cuerpo arreado
Se ponga junto al altar,

Y á Tizona en la su mano:
Así estuvo mucho tiempo,
Que fueron mas de diez años.

149.

En Búrgos nació el valor,
Gloria y amparo de España,
Que es costumbre en la cabeza
Poner la insignia mas alta.
Aquel que vitorias suyas
De eterna memoria estampa,
En los dos polos su nombre,
Y el cielo dá gloria al alma.
De quien españoles reyes
Tienen de su sangre tanta,
Que si duermen, los despierta
A la guerra y las hazañas:
El que á los hijos de Agar
Destruyeron sus espadas,
Y á siete reyes venció,
Despues de muerto en batalla:
El valeroso y leal
Á su señor y á su patria,
Que hizo famosa á Hesperia,
Y á las estrellas levanta:
Á quien prudentes varones
Ponen solo entre las armas,
Y por sus grandes proezas

Príncipe dellas le llaman;
Y moros sus enemigos
Por escelencia llamavan
El invencible Rodrigo
Y señor de la campaña.
Y siendo cuan bueno fué,
Tiró la embidia su lanza,
Mas las armas de virtud
El hierro suyo no pasan,
Que como sucede siempre,
Quien mal anda, mal acaba,
Golpes de animo traidor
Á su mismo dueño matan.
No pudiéron las traiciones
De muchos manchar su fama,
Que con la infamia de aquellos
El cielo se la limpiava.
En san Pedro de Cardeña
Su cuerpo la tierra ensancha,
Que como lo hizo en vida,
Allí tampoco le falta.

150.

En san Pedro de Cardeña
Está el Cid embalsamado,
El vencedor no vencido
De moros ni de cristianos.
Por mando del rey Alfonso
En su escaño está sentado,
Su noble y fuerte persona
De vestidos arreado;
Descubierto tiene el rostro,
De gran gravedad dotado,
Su blanca barba crecida,
Como de hombre estimado,
La buena espada Tizona
Puesta la tiene á su lado;
No parece que está muerto,
Sino vivo y muy honrado.
Siete años estuvo así,
Como está ya razonado,
Por su alma que es en gloria
Hacen fiesta cada año.
Á ver su cuerpo tan bueno
Mucha gente se ha llegado.
Fuera de donde está el Cid,
La fiesta se hizo un año,
Su cuerpo quedava solo,
Ninguno le ha acompañado.
Estando desta manera,
Un judío avia llegado,
Cuidando estava entre sí,

Desta suerte razonando:
'Este es el cuerpo del Cid,
Por todos tan alabado,
Y dicen, que en la su vida
Nadie á su barba ha llegado;
Quiero yo asirle della,
Y tomarla en la mi mano,
Que pues aquí yace muerto,
Por él no será escusado;
Yo quiero ver qué fará,
Si me pondrá algun espanto.'
Tendió la mano el judío
Para hacer lo que ha pensado,
Y antes que á la barba llegue,
El buen Cid avia empuñado
Á la su espada Tizona,
Y un palmo la avia sacado.
El judío que esto vido
Muy gran pabor ha cobrado,
Tendido cayó de espaldas,
Amortecido de espanto.
Halláronlo allí caido
Los que en la iglesia han entrado,
Agua le echan por el rostro
Para facerlo acordado;
Y buelto que fuera en sí,
Todos le han preguntado,
Qué cosa fuera la causa
De verlo tan mal parado.
Él luego les declaró
La causa de lo pasado.

Todos dan gracias á dios
Por el milagro contado,
En se acordar de su siervo,
No quiso fuese ensuciado
Por mano de aquel judío,
Que tan mal lo avia pensado.
Cristiano se bolvió luego,
Diego Gil era llamado,
Fincó en servicio de dios
En san Pedro el ya nombrado,
Y en él acabó sus dias
Como cualquier buen cristiano.

151.

De Castilla iba marchando
Á Navarra con su gente
Don Sancho que tuvo nombre
Por sus hechos de valiente.
Delante lleva el despojo
Que ganó su brazo fuerte
En las tierras de Castilla
Sin que nadie lo impidiese.
Triunfante, rico y contento,
Por sus jornadas se vuelve,
Dejando á los castellanos
Despojados de sus bienes.
Por san Pedro de Cardeña
Mandó que el curso enderecen

La escolta y la cabalgada
Para que por allí fuesen.
Como llegase la fama
Al abad, que en guarda tiene
El santo cuerpo del Cid,
Aguardó que el rey se acerque.
Aderezóse entre tanto
Como en procesion solemne,
Y con la insignia del Cid
Sale para cuando llegue.
Al son de las roncas cajas
Marchando de siete en siete
Al rey, que llevan en medio,
Miran ufanos y alegres,
Tremolando las banderas
Junto al rey, que alegremente
En ellas ponia los ojos
Como en su mayor deleite.
Yendo el valiente don Sancho
Marchando con sus ginetes,
Llegó donde el santo abad
Le aguardaba alegremente.
Puso en tierra las rodillas,
Diciendo 'Rey, no desprecies
Mi razon, ni á la voz mia
Tu justo oido le cierres.
Bien sabes, valiente rey,
Y cuantos estais presentes,
Que esa presa es de cristianos
Y no es justo que la lleves.
Las guerras que traen contigo

Son causa para ponerte
Siempre la espada en la mano
Por su daño y con sus muertes.
Muy bien pudiera escusarse
La sangre que dellos viertes,
Con que volvieras la espalda
Á los moros que nos vencen.
Mira, buen rey, esta insignia,
Que es del Cid de quien desciendes,
Y póngotela delante
Para que esa presa dejes.'
Conociendo el rey la insignia
Del caballo se desciende,
Y en el suelo de rodillas
La saluda de esta suerte.
'¡O estandarte poderoso,
De aquel varon escelente,
Que fué muro de Castilla
Y cuchillo de la muerte,
De quien tembló la morisma,
Quien deshizo sus poderes,
Quien venció muerto al rey Bucar,
Y tuvo vasallos reyes;
Á quien hablaban los santos,
Y le acompañaban siempre,
Y le alcanzáron de dios
Que vencido no se viese!
Á vos y ante vos consagro,
Como á quien tan bien se deben
Estos despojos de guerra
Y en vuestro templo se cuelguen.'

Y en diciendo estas razones
Mandó que los presos suelten,
Y toda la presa junta
Al bendito abad se entregue
Por amor y reverencia
Del Cid, á quien se la ofrece,
Reconociéndole muerto,
Que nunca su nombre muere.

152.

'Por el mes era de mayo
Cuando hace la calor,
Cuando canta la calandria
Y responde el ruiseñor,
Cuando los enamorados
Van á servir al amor,
Sino yo, triste cuitado,
Que vivo en esta prision,
Que ni sé cuando es de dia
Ni cuando las noches son,
Sino por una avecilla
Que me cantaba el albor.
Matóla un ballestero,
¡Déle dios mal galardon!
Cabellos de mi cabeza
Llégaume al corbejon,
Los cabellos de mi barba
Por manteles tengo yo,

Las uñas de las mis manos
Por cuchillo tajador:
Si lo hacia el buen rey
Hácelo como señor,
Si lo hace el carcelero
Hácelo como traidor.
¡Mas quién agora me diese
Un pájaro hablador,
Siquiera fuese calandria,
O tordico ó ruiseñor,
Criado fuese entre damas
Y avezado á la razon,
Que me lleve una embajada
A mi esposa Leonor,
Que me envie una empanada
No de truchas ni salmon,
Sino de una lima sorda
Y de un pico tajador,
La lima para los hierros
Y el pico para el torreon!'
Oídolo habia el rey
Mandóle quitar la prision.

153.

Ese buen rey don Alfonso
El de la mano horadada,
Despues que ganó á Toledo
En él puso su morada,
De do ganó los lugares
De moros que allí quedaban,
Montalban y Talavera,
Oropesa y Mejorada,
Y la villa de Escalona,
A Maqueda y santa Olalla.
Ganó á Canales y á Illescas,
Madrid y Guadalajara,
Alcalá y Tordelaguna,
A Uceda y á Salamanca.
Ganó á Buitrago y Atienza,
A Sigüenza y á Berlanga,
Y ganó á Medinaceli,
Y ganó toda el Alcarria
De la otra parte del rio
Que agora Tajo se llama,
Sin otros muchos lugares
Que allende el rio ganara.
Luego en ganando el lugar
De cristianos le poblaba,
Luego le hace su iglesia,
Luego le pone campanas:
Déjalos fortalecidos
Y á Toledo se tornara.
Elegido ha un arzobispo,

Don Bernardo se llamaba,
Hombre de muy santa vida,
De letras y buena fama,
Y de que lo hubo elegido
Por nombre le intitulaba
Arzobispo de Toledo,
Primado de las Españas:
Todo cuanto el rey le diera
Se lo confirmara el papa.
Desque ya tuvo el buen rey
Esta tierra sosegada,
A la reina su muger
En gobernacion la daba.
Fuese á visitar su reino,
Fué á Galicia y su comarca.
Despues de partido el rey
La reina doña Costanza
Viendo su marido ausente
Pensamientos le aquejaban,
No de regalos de cuerpo,
Mas de salvacion del alma.
Estando así pensativa
El arzobispo llegara,
En llegando el arzobispo
Desta manera le habla:
'Don Bernardo ¿qué haremos,
Que la conciencia me agrava
De ver mezquita de moros
La que fué iglesia santa,
Donde la reina del cielo
Solia ser bien honrada?

'¿Qué modo, dice, ternemos
Que torne á ser consagrada,
Que el rey no quiebre la fé
Que á los moros tiene dada?'
Cuando esto oyó el arzobispo
De rodillas se hincaba:
Alzó los ojos al cielo,
Las manos puestas hablaba:
'Gracias doy á Jesucristo
Y á su madre vírgen santa,
Que salís, reina, al camino
De lo que yo deseaba.
Quitémosela á los moros
Antes hoy que no mañana,
No dejeis el bien eterno
Por la temporal palabra.
Ya que el rey se ensañe tanto
Que venga á tomar venganza,
Perdamos, reina, los cuerpos
Pues que se ganan las almas.'
Luego aquella misma noche
Dentro en la mezquita entraba:
Limpiando los falsos ritos
A dios la redificaba
Diciendo misa este dia
El arzobispo cantada.
Cuando los moros lo vieron
Quejas al rey le enviaban;
Mas el rey cuando lo supo
Gravemente se ensañaba:
A la reina y al perlado

Malamente amenazaba;
Sin esperar mas consejo
A Toledo caminaba.
Los moros que lo supieron
Luego consejo tomaban;
Sálenselo á recibir
Hasta Olías y Cabañas.
Llegados delante el rey
De rodillas se hincaban:
'Mercedes, buen rey, mercedes',
Dicen, las manos cruzadas:
Mas el rey que así los vido
Uno á uno levantaba:
'Calledes, buenos amigos,
Que este hecho me tocaba,
Quien á vos ha hecho tuerto
A mí quebró la palabra;
Mas yo haré tal castigo
Que aína habreis la venganza.'
Los moros cuando esto oyeron
En altas voces clamaban:
'Merced, buen señor, merced,
La vuestra merced nos valga:
Si tomais venganza desto
A nos costará bien cara,
Quien matare hoy á la reina
Arrepentirse ha mañana.
La mezquita ya es iglesia,
No nos puede ser tornada,
Perdonédes á la reina
Y á los que nos la quitaran,

Que nosotros desde agora
Os alzamos la palabra.'
El buen rey cuando esto oyera
Grandemente se holgara,
Dándoles gracias por ello
Perdido ha toda la saña.

154.

Cuantos dicen mal del Cid,
Ninguno con verdad habla,
Que el Cid fué buen cavallero,
De los mejores de España,
Gran servidor de sus reyes,
Gran defensor de su patria,
Enemigo de traidores,
Y amigo de gente honrada:
El que en la vida y la muerte
Mereció digna alabanza,
Aunque malvados poetas
Se atreven y desacatan.
Dice uno, que no es verdad
Los hechos que dél se cantan,
Y que las historias nuestras
Son consejas y patrañas.
Contra él que niega el principio,
El filósofo nos manda,
Que no arguyamos, y es justo,
Porque niega de ignorancia.

Decir mal de las historias
Suele el que á la verdad falta,
Para decir su mentira,
Y arrojarse en la baraja.
Dicen, que los necios crean
Que muerto venció batallas,
Como si fuera imposible,
Al que los santos guardavan.
Niegan que no fué verdad
Que sacó la media espada
Contra el judío, que quiso
Tocalla muerto á la barba.
Estos ruines poetas,
Como estan fuera de gracia,
No entienden que dios se acuerda
De los suyos y los guarda;
Y sin que leyes del duelo
Le obligasen á esta causa,
La ley que guardó de dios
Muerto le libró de infamia.
Los condes de Carrion
Dicen tambien como enfadan,
Y que no fué caso honroso
Ponellos el Cid demanda.
Qué ¿quieres tú, mal poeta,
Que los condes se quedáran
Con semejante traicion,
Y al padre que no hablára?
¿Qué es lo que del Cid dijeras,
Si con salir á la causa
Y destruir los aleves

Lo murmuras y lo ultrajas?
Sin duda de tales fechos
Tu mal intento se paga,
Y en tu muger y tus fijas
Mas sufrieras y calláras,
Ó por faltarte el valor,
Ó porque cosas tan altas
No son para flacos pechos,
Donde las lenguas son almas.
¿Cúal diablo te engañó,
Poeta con pies de caña,
Á tratar del noble Cid,
De sus sucesos y casa?
¿No tenias á la mano
Otro con quien te estrelláras,
Que cuanto dijeras dellos
Les hiciera consonancia?
¿No pudieras hablar, dí,
Con lengua desmesurada
Del otro, que en todas ciencias,
Sin saber romance, habla,
Que come mas colacion,
Que diez asnos beben agua?
¿Ó del otro adulador,
Que con la voz señalada
Osa murmurar de todos,
Como prenda rematada?
¿Del hijo de no sé quien,
Que entre hidalgos se ensancha,
Y es un libro de novelas
La mayor verdad que trata?

Aquí pareciera bien
Que afiláras la navaja,
Y habláras á tus anchuras,
Y no del honor de España.
De tu loco atrevimiento
Débese tomar verganza,
Y yo te cito y aplazo,
Para que á mi audiencia vayas:
Descomulga tus escritos,
Tus versos repone y tacha,
Condena tu mala lengua,
Y abomina tus palabras.
Ruego á dios sobre tus obras,
En pago del mal que hablas,
Tantas cámaras te den,
Que entrar no puedas en cama.

ÍNDICE.

1. Non me culpedes si he fecho 1
2. Cuidando Diego Lainez 2
3. Pensativo estaba el Cid 5
4. Non es de sesudos homes 7
5. Consolando al noble viejo 9
6 Llorando Diego Lainez 11
7. Cabalga Diego Lainez 13
8. Grande rumor se levanta 16
9. Dia era de los reyes 18
10. En Burgos está el buen rey 21
11. Delante el rey de Leon 23
12. Sentado está el señor rey 24
13. Reyes moros en Castilla 26
14. De Rodrigo de Vivar 28
15. A Jimena y á Rodrigo 31
16. A su palacio de Burgos 33
17. Domingo por la mañana 35
18. Celebradas ya las bodas 37
19. Ya se parte don Rodrigo 40
20. Sobre Calahorra esa villa 43
21. Al arma, al arma sonaban 46
22. Muy grandes huestes de moros 48
23. La noble Jimena Gomez 49
24. Espántame, mi Rodrigo 51
25. Cercada tiene á Coimbra 52
26. En Zamora está Rodrigo 56
27. La silla del buen san Pedro 57
28. A concilio dentro en Roma 62
29. En los solares de Búrgos 64
30. Pidiendo á las diez del dia 67
31. Salió á misa de parida 71
32. Acababa el rey Fernando 73
33 Atento escucha las quejas 75
34. Doliente se siente el rey 78
35. Morir vos queredes padre 79
36. El rey don Sancho reinava 80
37. Don Sancho reina en Castilla 83

38. En Toledo estaba Alfonso 86
39. Llegado es el rey don Sancho 88
40. Despues del lamento triste 90
41. Entrado ha el Cid en Zamora 94
42. El Cid fue para su tierra 96
43. Apenas era el rey muerto 97
44. Afuera, afuera, Rodrigo 98
45. Riveras del Duero arriba 100
46. Guarte, guarte, rey don Sancho 103
47. De Zamora sale Dolfos 104
48. Con el cuerpo, que agoniza 108
49. Muerto yace el rey don Sancho 110
50. Despues que Bellido Dolfos 112
51. Despues que Vellido Dolfos 115
52. Ya cabalga Diego Ordoñez 117
53. Despues que retó á Zamora 119
54. El hijo de Arias Gonzalo 122
55. Arias Gonzalo responde 124
56. Ya se sale por la puerta 125
57. Ante los nobles y el vulgo 130
58. Sembrado está el duro suelo 134
59. Por aquel postigo viejo 135
60. Doña Urraca aquesa infanta 136
61. En Toledo estaba Alfonso 142
62. Hizo hacer al rey Alfonso 145
63. En santa Agueda de Burgos 147
64. En santa Gadea de Burgos 149
65. Fincad ende mas sesudo 152
66. Por la muerte que le dieron 153
67. Ese buen Cid Campeador 155
68. Fablando estaba en el claustro 157
69. Si atendeis que de los brazos 160
70. Téngovos de replicar 162
71. Del rey Alfonso se queja 164
72. De palacio sale el Cid 166
73. Grande saña cobró Alfonso 168
74. Obedezco la sentencia 170
75. Escuchó el rey don Alfonso 171
76. Don Rodrigo de Vibar 173
77. Ese buen Cid Campeador 175
78. Estando cumpliendo el Cid 177
79. Por mando del rey Alfonso 180
80. Ya que acabó la vigilia 182
81. Mentirosos adalides 184
82. Ese buen Cid Campeador 186
83. Adofir de Mudafár 187

84. Cesid los membrudos brazos 190
85. Fablando estaba en celada 192
86. Apretada está Valencia 194
87. Cercada tiene á Valencia 197
88. A solas le reprehende 199
89. De vuestra honra el crisol 201
90. Corrido Martin Pelaez 202
91. Por la mano prende el Cid 204
92. Partios ende los moros 206
93. Desterrado estaba el Cid 209
94. Llegó Alvar Fañez á Burgos 212
95. El vasallo desleale 216
96. Victorioso vuelve el Cid 218
97. Aquese famoso Cid 220
98. Ya se salen de Valencia 223
99. Considerando los condes 225
100. Acabado de yantar 229
101. Non quisiera, yernos mios 231
102. Si de mortales feridas 233
103. La venida del rey Bucar 234
104. En batalla temerosa 238
105. Tirad, fidalgos, tirad 240
106. Hélo, hélo por de viene 242
107. Encontrádose ha el buen Cid 244
108. De concierto estan los condes 246
109. De concierto estan los condes 248
110. En las malezas de un monte 254
111. Al cielo piden justicia 256
112. Atended á la mi fabla 258
113. No con poco sentimiento 259
114. Elvira, soltá el puñal 261
115. Lloraba doña Jimena 263
116. Despues que una fiesta fizo 264
117. Asida está del estribo 266
118. Recibiendo el alborada 268
119. Tres córtes armára el rey 270
120. Idos vos, Martin Pelaez 273
121. Años hace, el rey Alfonso 274
122. Medio dia era por filo 276
123. A Toledo habia llegado 278
124. Digádesme, aleves condes 282
125. El temido de los moros 283
126. Á vosotros fementidos 285
127. Ante el rey Alfonso estaba 287
128. En las córtes de Toledo 289
129. Despues que el Cid Campeador 292

130. En las córtes de Toledo 295
131. Ya se parte de Toledo 297
132. Ya se parte el rey Alfonso 300
133. Cuando el rojo y claro Apolo 306
134. Acabada la batalla 309
135. De aquese buen rey Alfonso 317
136. Erguios, no esteis postrado 319
137. Rodrigo Diaz de Vivar 320
138. Llegó la fama del Cid 335
139. Estando en Valencia el Cid 337
140. Muy doliente estaba el Cid 340
141. En Valencia estaba el Cid 542
142. La que á nadie no perdona 345
143. Coronadas de victorias 347
144. A la postrimera hora 349
145. Las obsequias funerales 351
146. Muerto yace ese buen Cid 353
147. Mientras se apresta Jimena 357
148. Vencido queda el rey Bucar 359
149. En Búrgos nació el valor 362
150. En san Pedro de Cardeña 364
151. De Castilla iba marchando 366
152. Por el mes era de mayo 569
153. Ese buen rey don Alfonso 371
154. Cuantos dicen mal del Cid 375